

La Religión de Dios

Jesús González García

La religión es una escuela espiritual en la cual la humanidad recibe enseñanzas divinas y progresa en cuerpo y alma. El fundador de esta escuela es Dios. Los seres humanos tienen que pasar por esta escuela divina si es que buscan el progreso y la felicidad. La religión debería unir a todos los corazones y hacer que las guerras y las disputas se desvanecieran de la faz de la tierra, dando nacimiento a la espiritualidad, confiriendo vida y luz a cada corazón. Si la religión se convierte en causa de aversión, de odio y de división, sería mejor no tener ninguna y apartarse de semejante religión sería un acto verdaderamente religioso. Pues está claro que el propósito de un remedio es curar; pero si el remedio sólo sirve para agravar la enfermedad sería mejor desecharlo. Una religión que no sea causa de amor y unidad no es una religión. Todos los santos profetas fueron como médicos para el alma; prescribieron un tratamiento para la curación de la humanidad; por tanto, cualquier remedio que cause enfermedad no proviene del gran Médico Supremo.

(Abdu'l-Bahá)

- 1 - Como ven los Bahá'ís a las demás Religiones
- 2 - Comentarios Sobre las Religiones
- 3 - Puntos en Común de Todas las Religiones
- 4 - Vida de las Manifestaciones de DIOS
- 5 - La Unidad de la Religión
- 6 - La Religión como Luz y Oscuridad
- 7 - La Necesidad de un Educador Divino
- 8 – La Alianza de DIOS
- 9 - La Libre Investigación de la Verdad
- 10- ¿Quién está Escribiendo el Futuro?
- 11 - Conclusión, Reflexión

Como Ven los Bahá'ís a las Demás Religiones:

Cuando los bahá'ís afirman que las religiones son una, no quieren decir con ello que los diferentes credos y organizaciones sean una misma cosa. Más bien, lo que esta expresión viene a significar es que hay una sola religión y que todos los Mensajeros de Dios han revelado progresivamente su naturaleza. En su conjunto, las grandes religiones del mundo son la expresión gradual de un único plan divino: La inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro.

Gran número de personas de todas las procedencias religiosas reconocen que las promesas y expectativas suscitadas por sus propias creencias de origen se ven cumplidas en la Fe bahá'í. Del mismo modo, los Bahá'ís nativos de América y África han visto en las enseñanzas la confirmación de visiones proféticas propias de sus tradiciones.

Para los bahá'ís de procedencia **Judía**, Bahá'u'lláh representa la venida del prometido "Señor de las Huestes acompañado de diez mil santos". Bahá'u'lláh, de la progenie de Abraham y vástago de la rama de Jesé, ha venido para guiar a las naciones a fundir sus espadas en arados. Muchos aspectos del exilio involuntario de Bahá'u'lláh a la Tierra de Israel, junto con otros hechos históricos de Su vida y aun otros posteriores a ella, son interpretados como el cumplimiento de numerosas profecías bíblicas.

Para los bahá'ís de origen **Budista**, Bahá'u'lláh colma las profecías relativas a la venida del Buda llamado Maitreya, el Buda de la concordia universal, Quien, de acuerdo con las tradiciones budistas, traerá paz e iluminación a toda la humanidad. En el hecho de que Buda haya de venir del Occidente ven el cumplimiento de numerosas profecías, pues Irán, según hacen notar, está situado en el Occidente de la India.

Para los bahá'ís de tradición **Hindú**, Bahá'u'lláh ha venido como la nueva encarnación de Krishna, el Décimo Avatar y el Más Grande Espíritu. Él es el que no tiene nacimiento y no tiene muerte; Quien, según la promesa del Bhagavad-Gita, en toda época cuando la bondad mengua regresa para restablecer la rectitud.

Para los bahá'ís de tradición **Cristiana**, Bahá'u'lláh cumple las promesas paradójicas del Retorno de Cristo en la Gloria del Padre y como ladrón en la noche. El hecho de que la Fe fuese fundada en 1844 tiene relación con numerosas profecías cristianas. Por ejemplo, los bahá'ís suelen hacer notar que el corazón de África no se abrió a la cristiandad hasta la década de 1840, hecho que fue ampliamente visto como la coronación de la promesas según la cual Cristo volvería después de que el Evangelio hubiese sido predicado a todas las

naciones. En las enseñanzas de Bahá'u'lláh los bahá'ís ven cumplida la promesa de Cristo por la que Él juntaría a todas las gentes de modo que habrá una sola religión, un solo rebaño y un solo pastor.

Para los bahá'ís de tradición **Musulmana**, Bahá'u'lláh cumple la promesa del Qur'án referida al día de Dios y al Gran Anuncio, cuando Dios descenderá cubierto de nubes. En los hechos trágicos que rodearon el nacimiento de la Fe babí y bahá'í ven el cumplimiento de muchas afirmaciones tradicionalmente atribuidas a Muhammad y que durante largo tiempo habían constituido un enigma.

Aproximadamente cada mil años, Dios manda a un Ser cuyas palabras tienen el poder de impulsar la motivación humana, cambiando a la civilización ignorante y salvaje, en una espiritual e instruida. A Estos Sagrados Seres, les llaman profetas, manifestaciones de Dios, fundadores de religiones. Krishna, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad, El Báb y ahora Bahá'u'lláh.

Todos son lo mismo, todos son el mismo. Por todos Ellos DIOS ha revelado, hablado; a través, por medio del Espíritu Santo.

¿Qué es Ser Bahá'í?

El objetivo de la vida para un bahá'í es promover la unidad de la humanidad. El sentido completo de nuestras vidas está entrelazado con las vidas de todos los seres humanos: no es una salvación personal lo que buscamos, sino una universal. No se espera de nosotros que nos fijemos en nosotros mismos y digamos "Ahora ocúpate de salvar tu alma y reservarte un lugar confortable en el Otro Mundo" No, se nos exhorta a ocuparnos de traer el Cielo a este Planeta. Éste es un gran concepto. Nuestra meta es producir una civilización mundial que a su vez tendrá un efecto sobre el carácter del individuo. En cierta forma, sucede al revés que en la Cristiandad, que empezó con la unidad individual y, a través de ésta, alcanzó a la vida conjunta de la humanidad.

Shoghi Effendi.

Ser bahá'í es: amar a toda la humanidad, tratar de servirla, trabajar por la paz, la unidad y fraternidad universal. El objetivo de un bahá'í es: adquirir conocimientos, cualidades, valores, atributos divinos, para ponerlos al servicio de los demás.

'Abdul-Bahá.

LA UNIDAD DE LA RELIGIÓN

Cuando somos bahá'ís, creemos que todas las religiones del pasado tiene origen divino. No cambiamos nuestra religión para hacernos Bahá'ís, porque creemos que Dios tiene solamente una religión, que viene a nosotros de tiempo en tiempo. Al aceptar la religión de todas las edades, hemos hecho más perfecta nuestra creencia en Dios. En realidad, no hemos cambiado nuestra religión. Una semilla desarrolla raíces, luego, brota un tallo, hojas, flores y

frutos. El árbol es el mismo árbol en todo momento. No cambia; solamente crece. El sol es el mismo sol aunque se levanta desde diferentes horizontes.

El género humano, debido a la imitación y la ignorancia, adora al punto del amanecer desde el cual sus antepasados vieron el Sol de la Manifestación. Si el mismo sol se levanta desde un punto de amanecer diferente, lo pasan por alto y se confunden. Pero cuando miramos al sol, reconocemos que es el mismo Sol que ha brillado antes desde horizontes distintos.

Los bahá'ís creen que todos los Profetas del pasado tienen igual rango y propósito. Todos son jardineros divinos que ayudan al crecimiento del bendito Árbol de Dios. Por lo tanto cuando somos bahá'ís, estamos unidos por una Fe común.

Bahá'u'lláh escribió: "Considera al sol. Si dijera ahora, 'Soy el sol de ayer', estaría diciendo la verdad. Y si reclamara teniendo en cuenta el orden de sucesión del tiempo, ser otro sol, aun estaría hablando la verdad. De la misma manera, si se dijera que todos los días son uno y el mismo, sería correcto y la verdad. Y si se dijera, con respecto a sus nombres y designaciones particulares, que difieren, esto también es verdad. Aunque sean iguales, sin embargo, se reconoce en cada uno una designación separada, un atributo específico, un carácter particular. Piensa, asimismo, en la distinción, variación, y unidad que son características de las varias Manifestaciones de santidad, para que puedas comprender las alusiones hechas por el Creador de todos los nombres y atributos a los misterios de distinción y unidad y descubrir la respuesta a tu pregunta sobre por qué la belleza eterna se hubiese llamado, en distintas épocas, por diferentes nombres y títulos".

Nuevamente, Bahá'u'lláh nos aseguró que no existe distinción o diferencia entre las Manifestaciones de Dios. Puede ser que Sus nombres sean diferentes pero representan la misma Verdad; están sentados sobre el mismo Trono y gozan de la misma proximidad a Dios. Bahá'u'lláh nos invita a creer en todas Ellas cuando El dice:

"Cuidaos, Oh creyentes en la Unidad de Dios, de ser tentados en hacer distinción alguna entre las Manifestaciones de Su Causa, o de menospreciar los signos que han acompañado Su Revelación. Esto es, de cierto, el verdadero significado de la Unidad Divina, si sois de los que comprenden esta verdad y creen en ella. Además, estad seguros de que las obras y hechos de cada una de estas Manifestaciones de Dios, más aún, todo lo que a Ellas atañe y todo lo que manifiesten en lo futuro, está ordenado por Dios y es un reflejo de Su Voluntad y Propósito. Quienquiera haga la más leve diferencia entre sus personas, sus palabras, sus mensajes, sus hechos y costumbres en verdad ha dejado de creer en Dios, ha repudiado Sus signos y traicionado la

Causa de Sus Mensajeros''.

LA RELIGIÓN SE REPITE

Hay diferentes estaciones en el año. Primero viene la primavera con toda su belleza, luego el verano la estación de la cosecha y la abundancia. Después de un tiempo, viene el invierno y la naturaleza se desnuda de su abundancia y gloria. Pero la terminación de cada invierno es el principio de otra primavera, la cual será seguida otra vez por la estación de la cosecha.

Cada mañana se levanta el sol gradualmente hasta llegar a su cenit, pero gradualmente desciende hasta llegar a su ocaso. Cuando el sol desaparece de la faz de la tierra, todas las cosas se envuelven en la oscuridad. Pero cuando todas las velas y lámparas del mundo son incapaces de disipar la oscuridad, el sol se levanta nuevamente, el mismo bello y glorioso sol. Esto es exactamente lo que sucede con las grandes religiones.

Cuando el Sol de la realidad se levanta, empieza un Nuevo Día de Gloria. En todas partes hay luz. Todo el mundo está feliz porque la época de la oscuridad ha terminado. Un nuevo día empieza y gradualmente llega a su fin. Viene un momento en cada religión cuando la verdad se oculta por motivo de la introducción de enseñanzas por parte del hombre. Cuanto más el hombre olvida las enseñanzas de Dios, tanto más oscura se vuelve su vida espiritual. Cuando el hombre introduce sus propias enseñanzas e interpreta la religión a su antojo de acuerdo con sus motivos egoístas, una época de oscuridad cubre el mundo. La única fuente de luz para nosotros en tal noche oscura se encuentra en los pocos santos y sabios que son como pequeñas lámparas y velas que se encienden después de la puesta del sol.

Estas pequeñas luces también se extinguen una tras otra y el mundo cae en el profundo sueño de la ignorancia. Este es el momento en que el Sol de la Verdad brilla nuevamente. En el pasado el Sol de la Verdad ha brillado mediante Krishna, Buda, Cristo, Muhammad, y otros. En esta época e la verdad brilla otra vez por medio de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios. No nos quedemos satisfechos de nuestras lámparas de barro y velas desvanecientes. El Sol está brillando. ¡Despierta! ¡Despierta!

Bahá'u'lláh proclama:

"En verdad os digo, este es el Día en que la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. El Llamado de Dios ha sido proclamado y la Luz de Su semblante se ha levantado sobre los hombres. Incumbe a todos borrar de la tablilla de su corazón hasta la última huella de toda palabra vana y contemplar con mente abierta e imparcial los signos de Su Revelación, las pruebas de Su Misión y las señales de Su Gloria''.

RELIGIONES PROGRESIVAS

'Abdu'l-Bahá dice:

"De la semilla de la realidad, la religión ha crecido en un árbol que ha dado hojas y ramas, botones y frutos. Después de un tiempo, este árbol se ha deteriorado a una condición de decadencia. Las hojas y botones se han marchitado y perecido: el árbol se ha vuelto enfermo y sin fruto. No es razonable que el hombre se adhiera al viejo árbol, reclamando que sus fuerzas de vida no se han disminuido, que sus frutos son incomparables, que su existencia es eterna. La semilla de la verdad debe ser sembrada de nuevo en los corazones humanos a fin de que un nuevo árbol pueda crecer de ella y nuevos frutos divinos refresquen al mundo. De esta manera, las naciones y pueblos que ahora tienen diferentes religiones se unirán, las limitaciones serán abandonadas, y la verdadera hermandad unidad será establecida. La guerra y la disensión cesarán entre el género humano; todos se reconciliarán como siervos de Dios"...

La religión es una escuela espiritual en la cual la humanidad recibe enseñanzas divinas y progresa en cuerpo y alma. El fundador de esta escuela es Dios. Los seres humanos tienen que pasar por esta escuela divina si es que buscan el progreso y la felicidad. Al principio, uno tiene que ir al primer grado de una escuela y allí un maestro cariñoso empieza con el alfabeto y los estudios elementales. Cuando, por medio del cuidado y la bondad del maestro, nuestra mente se ha desarrollado suficientemente, entramos al segundo grado donde encontramos a otro maestro quien basa sus enseñanzas sobre lo que ya hemos aprendido en el grado anterior, pero agrega nuevas medidas de conocimiento. Nuestra mente y cuerpo se desarrollan así en esta escuela bajo la guía de nuestros maestros.

¿Podemos decir que cualquiera de estos maestros que enseña un nivel diferente es mejor que los demás? ¿Podemos decir que tenemos antipatía para el maestro del segundo grado solamente porque amamos a nuestro maestro del primer grado? ¿Podemos decir que lo que se nos enseñó en el primer grado fue mejor que las enseñanzas del segundo grado? ¡Claro que no! Estos diferentes grados pertenecen a la misma escuela. Siguen el mismo método de enseñanza, pero nuestra edad y capacidades son diferentes en cada grado. Cuando teníamos seis años, nuestras capacidades fueron muy limitadas, de manera que el sabio fundador de la escuela ha aconsejado al maestro de nuestro grado que nos diera solamente la cantidad de conocimientos que hemos podido comprender.

Lo que nos enseñaron en ese grado fueron las mejores lecciones que podíamos recibir en esa edad. Si se nos hubieran dado las lecciones del tercer grado desde el principio, nunca habríamos podido hacer progreso alguno. Lo mismo es cierto en cuanto a la religión. Dios es uno y Su institución de la

Religión es una. Somos nosotros quienes tenemos diferentes capacidades en diferentes edades.

Nuestros Maestros divinos, las Manifestaciones de Dios, son maestros sabios. Todos tienen un solo propósito - El de ayudarnos a progresar en el Reino de Dios -.

Pero el Hombre ha estado desarrollándose a través de las épocas y sus capacidades han cambiado con su crecimiento. Por lo tanto, debemos ver la sabiduría en esta ley evolucionaría del progreso que Dios nos ha proveído por medio de Sus Manifestaciones en diferentes épocas. No debemos permitirnos quedar en un solo grado de esta Institución divina meramente porque amamos al Maestro quien nos enseñó en ese grado. Esto no es el verdadero amor que tenemos por nuestro Maestro porque si nos quedamos en Su grado, El entristecerá. El quiere que adelantemos y que recibamos instrucción de los Maestros de los grados posteriores.

Esto no quiere decir que los conocimientos de un Maestro son menores que el del otro. ¡No! Todos los Maestros tienen el mismo grado de conocimientos. Todos son igualmente sabios e importantes. Como Ellos son sabios, nos dan solamente la cantidad de conocimientos que requerimos en un tiempo dado. Pero Ellos nos aseguran que cuando hayamos progresado y seguido Sus instrucciones, tendremos otro Maestro quien nos ayudará a seguir adelante. Nuestro próximo Maestro, a su vez, alaba el esfuerzo y capacidad del Maestro previo que nos dio conocimientos. De la misma manera, vemos que todos los Profetas de Dios han alabado las Manifestaciones que Les precedieron, y han prometido más educación por medio de un Maestro que ha de venir después de Ellos.

Si alguno de nosotros deja de progresar en la escuela de la religión de Dios, será un fracasó, pero si él cree en el progreso y la sabiduría de las Manifestaciones divinas, tratará de capacitarse de tal manera que pueda recibir una medida mayor de conocimientos del Maestro Divino que ha traído las enseñanzas para su época.

Bahá'u'lláh ha enseñado que la base de todas las religiones es una. En todos los niveles de la escuela, enseñan que debemos ser honrados, veraces, amables, etc.

Estas reglas fundamentales no cambian cuando pasamos a un nivel más alto. Sea en el primer grado, segundo o el tercero, estos atributos celestiales siempre son loables.

Son verdades eternas, verdaderas en toda época. Estas constituyen las bases. Pero la base sola no basta Hay que construir algo sobre esta base, la cual estará de acuerdo con nuestras necesidades en cada época. Esto es exactamente lo

que hacen las religiones de Dios. Ellas elevan el conocimiento y la capacidad del hombre hasta un grado más alto en cada etapa de su crecimiento sobre la misma base de verdad, la cual es incambiable. Al hacer esto, ellas siempre basan sus reglas sobre las bases del conocimiento enseñadas por las previas Manifestaciones de Dios, así como el álgebra que se enseña en los niveles más altos de una escuela se basa en las reglas de la aritmética elemental que estudiamos en nuestra niñez.

Ahora estamos viviendo una nueva época y tenemos poderes y capacidades más grandes que los que hayamos jamás antes tenido. Gracias a las Manifestaciones del pasado, se nos ha preparado para recibir una gran medida del conocimiento de Dios por medio de Su Portavoz para esta nueva era, Bahá'u'lláh. Bahá'u'lláh nos enseña la unidad de Dios, la unidad de la religión y la unidad del género humano. El ha alabado a todos los Profetas del pasado y nos ha mostrado como todos Ellos han dado las buenas nuevas de que en la plenitud del tiempo Su Bienamado Prometido vendrá. La cadena dorada de Profetas ha unido sus eslabones por medio de Bahá'u'lláh. Es un episodio hermoso.

Bahá'u'lláh enseña que Dios ha ido educando a la humanidad a lo largo de la historia, mediante el envío de Mensajeros o Profetas a distintos pueblos y naciones. Cada uno de estos Mensajeros o Manifestaciones de Dios ha traído las enseñanzas de Dios adecuadas a la mentalidad o coyuntura histórica del pueblo para el que fueron reveladas. Cuando la civilización evoluciona y requiere nuevos conocimientos y leyes, un nuevo Mensajero surge entre los seres humanos para revelar nuevas enseñanzas. Por esta razón no hay motivo para la discordia religiosa, pues todos los grandes Mensajeros provienen de un único Dios y obedecen a un mismo propósito. Bahá'u'lláh, el Mensajero de Dios para nuestra época, declara: ***"No puede haber duda alguna de que los pueblos del mundo, de cualquier raza o religión, derivan su inspiración de una única Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios. La diferencia entre las ordenanzas a las que están sometidos debe ser atribuida a los requisitos y exigencias variables de la época en la que fueron reveladas."***

Armonía de las Religiones

Se permite que los pueblos y razas de la tierra se asocien los unos con los otros resplandecientes y con alegría. ¡Oh pueblo! Relacionaos con los seguidores de todas las religiones en un espíritu de amistad y compañerismo. Así brilló el sol de su sanción y su autoridad sobre el horizonte del decreto de Dios, el Señor de los mundos.

(Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p.22)

Quienes se hallan dotados de sinceridad y lealtad deben relacionarse con todos los pueblos y razas de la tierra con alegría y esplendor, puesto que la relación con la gente ha promovido y continuará promoviendo la unidad y la concordia, las cuales, a su vez, conducen al mantenimiento del orden en el mundo y a la regeneración de las naciones. Benditos sean quienes se aferran al cordón de la amabilidad y la tierna misericordia y se hallan libres de animosidad y odio.
(Bahá'u'lláh, *Tablas de Bahá'u'lláh*, p.36)

Ni tampoco. Ella (la Fe bahá'í) pretende bajo circunstancia alguna invalidar esos eternos y primordiales principios que animan y sirven de base a las religiones que la han precedido. Ella admite y establece como su más firme y definitiva base, la autoridad, otorgada por Dios, con la que cada una de ellas está investida. No las considera bajo otra luz sino como etapas diferentes en la historia eterna y en la evolución constante de una religión Divina e indivisible, de la cual ella misma solo es parte integrante. Ni tampoco trata de oscurecer el Divino origen de estas religiones, ni de menoscabar la reconocida magnitud de sus colosales obras. No aprueba intento alguno que tienda a deformar su rasgos o a denigrar las verdades que inculcan. Las enseñanzas de la Revelación Bahá'í no se apartan en lo más mínimo de las verdades que ellas encierran, ni el peso de su mensaje resta un ápice ni una tilde a la influencia que ejercen o a la fidelidad que inspiran. Lejos de proponerse derribar el cimiento espiritual de los sistemas religiosos del mundo, su fin declarado e inalterable es el de ensanchar su bases y volver a proclamar sus principios fundamentales, reconciliar sus propósitos, reanimar su vida, demostrar su unidad, restaurar la prístina pureza de sus enseñanzas, coordinar sus funciones y ayudar a la realización de sus más altas aspiraciones. Como lo expresó de forma gráfica un profundo observador, esas religiones divinamente reveladas, ***"están condenadas, no a morir, sino a renacer... '¿Acaso no sucumbe el niño en la adolescente y el adolescente en el hombre, y sin embargo no perecen ni el niño ni el adolescente?'"***

(Shoghi Effendi, *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, pp. 40-41)

El principio fundamental enunciado por Bahá'u'lláh -lo creen firmemente los seguidores de su Fe- es que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa, que la Revelación Divina es un proceso continuo y progresivo, que todas las grandes religiones del mundo son de origen divino, que sus principios básicos están en completa armonía, que sus objetivos y propósitos son uno y el mismo, que sus enseñanzas no son más que facetas de una sola verdad, que sus funciones son complementarias, que sólo difieren en los aspectos no esenciales de sus doctrinas, y que sus misiones representan etapas sucesivas en la evolución espiritual de la sociedad humana.

(Shoghi Effendi, *Llamado a las Naciones*, p.XI).

El propósito de la religión, tal como ha sido revelado desde el cielo de la Santa Voluntad de Dios, es establecer la unidad y la concordia entre los pueblos del mundo; no la convirtáis en causa de lucha y discordia. La religión de Dios y su ley divina son los más potentes instrumentos y el más seguro de todos los medios para hacer que la luz de la unidad alboree entre los hombres. El progreso del mundo, el desarrollo de las naciones, la tranquilidad de los pueblos y la paz de todos los que habitan en la tierra se hallan entre los principios y ordenanzas de Dios. La religión otorga al hombre el más preciado de los dones, ofrece la copa de la prosperidad, da la vida eterna y derrama beneficios imperecederos sobre la humanidad.

(Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p.135).

Que las diversas comuniones de la tierra y los múltiples sistemas de creencia religiosa, nunca se permitan fomentar los sentimientos de animosidad entre los hombres es, en este Día, la esencia de la Fe de Dios y su Religión. Estos principios y leyes, estos firmemente establecidos y poderosos sistemas han procedido de una única Fuente, y son los rayos de una única Luz. Que difieran uno del otro debe atribuirse a los requerimientos variables de las épocas en que ellos fueron promulgados.

(Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, pp. 12-13).

Oh vosotros que habitáis en la tierra! La religión de Dios es para el amor y la unidad; no hagáis de ella la causa de enemistad o disensión.

(Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p.234).

La religión debería unir a todos los corazones y hacer que las guerras y las disputas se desvanecieran de la faz de la tierra, dando nacimiento a la espiritualidad, confiriendo vida y luz a cada corazón. Si la religión se convierte en causa de aversión, de odio y de división, sería mejor no tener ninguna y apartarse de semejante religión sería un acto verdaderamente religioso. Pues está claro que el propósito de un remedio es curar; pero si el remedio sólo sirve para agravar la enfermedad sería mejor desecharlo. Una religión que no sea causa de amor y unidad no es una religión. Todos los santos profetas fueron como médicos para el alma; prescribieron un tratamiento para la curación de la humanidad; por tanto, cualquier remedio que cause enfermedad no proviene del gran Médico Supremo.

(Abdu'l-Bahá, París Talks, p. 133).

Bahá'u'lláh ha dicho que si un miembro inteligente de cada uno de los sistemas religiosos fuese seleccionado y estos representantes se reunieran tratando de investigar la realidad de la religión, establecerían un cuerpo interreligioso ante el cual serían presentadas todas las disputas y diferencias de credo para su consideración y solución. Tales cuestiones podrían entonces ser analizadas y contempladas desde el punto de vista de la realidad

y todas las imitaciones serían descartadas. Mediante este método y procedimiento, todas las sectas, grupos y sistemas se volverían uno sólo.

'Abdu'l-Bahá, Promulgación de la Paz Universal, pp. 270-271

Hace cincuenta años Bahá'u'lláh declaró la necesidad de la paz entre las naciones y la esencia de la conciliación entre las religiones del mundo. Anunció que la base fundamental de todas las religiones es una. Que la esencia de la religión es el compañerismo humano, y que las diferencias de credo existentes se deben a la interpretación dogmática y las ciegas imitaciones, las cuales difieren en los fundamentos establecidos por los profetas de Dios. Proclamó que si se indagase la realidad subyacente en la enseñanza religiosa, todas las religiones se unirían y el propósito de Dios que es el amor y la fusión de los corazones se lograría. De acuerdo con sus enseñanzas, si la creencia religiosa es causa de discordia y disensión, su ausencia sería preferible, pues la religión fue propuesta para ser el remedio, la panacea divina, para las enfermedades de la humanidad y el bálsamo curativo para las heridas de la raza humana. Si su mala interpretación y profanación causan guerras y derramamiento de sangre en lugar de remedio y curación el mundo está mejor sin la religión.

('Abdu'l-Bahá, Promulgación de la Paz Universal, p. 408

El mayor don de Dios al mundo de la humanidad es la religión; porque ciertamente las enseñanzas divinas son superiores a todas las otras fuentes de instrucción y desarrollo del hombre. La religión confiere al hombre vida eterna y guía sus pasos en el mundo de la moral. Abre las puertas de la felicidad sin fin y confiere honor sempiterno al reino humano, ella ha sido la base de toda la civilización y progreso en la historia de la humanidad.

En la consideración adicional de este tema deseo que seáis imparciales y razonables en vuestro juicio, dejando de lado todo prejuicio religioso. Debemos buscar e investigar las religiones sincera y detenidamente reconociendo que el propósito de la religión de Dios es la educación de la humanidad y la unidad y compañerismo entre los hombres. Además establecemos que la base de las religiones de Dios es una sola, ésta base no es múltiple porque es la realidad misma. La Realidad no admite multiplicidad...

'Abdu'l-Bahá, Promulgación de la Paz Universal, p. 417

Debemos investigar el fundamento de la religión divina, descubrir su realidad, establecerla y diseminar su mensaje en todo el mundo, para que pueda convertirse en la fuente de iluminación e ilustración para a humanidad, revivan los muertos espirituales, obtengan vista los ciegos espirituales y despierten los que están desatentos a Dios.

'Abdu'l-Bahá, Promulgación de la Paz Universal, p. 511

Él promulga un nuevo principio para este día al anunciar que la religión debe ser causa de unidad, armonía y acuerdo entre los hombre. Si es causa de discordia y hostilidad conduce a la separación y crea conflicto, su ausencia en el mundo sería preferible.

'Abdu'l-Bahá, Promulgación de la Paz Universal, p. 522

La religión es el baluarte más fuerte, pero debe ser causa de armonía y no la causa de odio y animosidad, y si crea odio y hostilidad es inútil. Pues la religión es como un remedio. Si el remedio causa enfermedad, es mejor abandonarlo.

(Letters and Addresses of Abdu'l-Bahá, Letter to Martha Root). (Casa Universal de Justicia, Armonía de las religiones).

Fomento de la tolerancia religiosa. Los bahá'ís apoyan la cooperación y la comprensión inter-religiosas basándose en el reconocimiento de la fuente común de todas las grandes creencias mundiales y han apelado a la Organización de las Naciones Unidas para que se proteja la libertad religiosa de sus correligionarios en varias partes del mundo. Los bahá'ís también animan a la gente a que reconozcan la armonía fundamental que debe existir entre la ciencia y la religión. Incentivo a la adopción de un idioma auxiliar internacional. Una falta fundamental de comunicación entre los pueblos debilita seriamente los esfuerzos hechos para alcanzar la paz mundial. Los bahá'ís promueven la adopción de un idioma auxiliar internacional que contribuiría a solucionar este problema. Direcciones de las Oficinas de la Comunidad Internacional Bahá'í

Para realizar su trabajo de relaciones con las Naciones Unidas, la Comunidad Internacional Bahá'í tiene una oficina central ubicada en Nueva York y una sucursal en Ginebra, Suiza. También tiene representaciones ante las Oficinas de las Naciones Unidas en Viena, Nairobi, Bangkok, Addis Abeba, Santiago y Roma.

Comunidad Internacional Bahá'í, Historia de su Cooperación con las Naciones Unidas

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad de un mismo origen. Tú has decretado que todos pertenezcan a un mismo hogar. En tu sagrada presencia todos ellos son tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo tu tabernáculo; todos se han reunido en tu mesa de munificencia; todos están iluminados por la luz de tu providencia.

¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú has provisto para todos, das asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades y todos están sumergidos en el océano de tu misericordia.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Haz que las religiones

concuermen, haz de las naciones una sola, a fin de que puedan verse unas a otras como una sola familia y a toda la humanidad como un solo hogar. Que se asocien en perfecta armonía.

¡Oh Dios! Levanta el estandarte de unidad de la humanidad.

¡Oh Dios! Establece la Paz Más Grande.

Une Tú, Oh Dios, los corazones unos con otros.

¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de tu amor. Ilumina nuestros ojos con la luz de tu guía. Alegra nuestros oídos con la melodía de tu Palabra y ampáranos a todos en el refugio de tu providencia.

Tú eres el Poderoso y el Fuerte. Tú eres el que perdona y Tú eres el único que tolera las negligencias de la humanidad.

(Oración revelada por 'Abdu'l-Bahá).

Comentarios Sobre las Religiones

- Evolución de la Religión
- Dos Clases de Enseñanzas en cada Religión
- Similitudes en el Desarrollo de Todas las Grandes Religiones
- La Misma Luz en Diferentes Lámparas
- Siempre ha habido y siempre habrá Mensajeros de Dios
- Religión y Verdad
- Resistencia al Cambio
- Razones por las que el Hombre ha negado a las Nuevas Manifestaciones de Dios

Evolución de la Religión:

Bahá'u'lláh enseñó que la evolución existe en la religión así como existe en el desarrollo de la humanidad y que Dios, el Todopoderoso Creador Único, quien es Infinito, Incognoscible y Sapiéntísimo, educa progresivamente a la raza humana por medio de sucesivas Manifestaciones Divinas que aparecen, a través de la historia, aproximadamente cada mil años. Así han venido, de tiempo en tiempo, Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad y, en esta época, el Báb y Bahá'u'lláh. Cada uno ha enseñado de acuerdo con las necesidades de la época en que apareció. Otros vendrán periódicamente en el futuro para continuar guiando a la humanidad conforme a su estado de evolución. La base de las religiones de los diferentes Mensajeros

Divinos es una sola. Se complementan y se expanden progresivamente y están relacionadas en la misma forma que los grados de una escuela, los capítulos de un libro o los eslabones de una cadena.

Dos Clases de Enseñanza en Cada Religión:

Las enseñanzas de los mensajeros de Dios tienen dos partes: la parte espiritual y la parte social y ritual. La parte espiritual, que se relaciona con las virtudes del alma, nunca cambia; es eterna y parecida en todas las religiones. La parte social, sin embargo, cambia de época en época y de religión en religión debido a que éstas fueron dadas en distintos períodos de la historia, de acuerdo con los requisitos del tiempo (cada época tiene diferentes problemas, y necesidades sociales)

Similitudes en las Grandes Religiones:

Los ciclos en las religiones se repiten continuamente tanto en las enseñanzas de los profetas, como en el comportamiento del hombre hacia ellas, teniendo las siguientes similitudes:

Renovación Espiritual: Estas manifestaciones son enviadas por Dios en las épocas más críticas de la historia, cuando ya la vida espiritual de los hombres se ha degenerado y su moral se ha corrompido, a fin de elevar e iluminar a los seres humanos y efectuar un nuevo florecimiento de fe, amor y espiritualidad en los áridos corazones de los hombres.

Oposición: Al principio tienen grandes oposiciones por aquellos que están esperando al nuevo profeta., los primeros seguidores de cada religión sufren persecuciones y hombres, mujeres y niños, han pasado por tormentos y dado su vida antes de renunciar a su fe, el poder del espíritu santo es tan potente en los albores de cada religión que dan un poder sobrehumano a gente sencilla para poder soportar los más indescriptibles tormentos.

Época de esplendor: Cuando las nuevas religiones se consolidan generan prosperidad y grandes adelantos en ciencia, arte y humanidad en las gentes de la región convirtiendo a un pueblo ignorante, supersticioso y degradado en uno espiritual con altos valores humanos.

Época de decadencia: Todas las religiones llegan a una decadencia, como la que tuvo la judía antes de Cristo, o la cristiana en la edad media antes de Muhammad o la musulmana hoy en día que está llena de fanatismo.

Los ciclos de las religiones, son parecidas a las del sol que aparece cada día, cuando es más fría la noche brindando su luz y calor , llega al cenit en que la luz y calor están en su máximo apogeo, y posteriormente se mete nuevamente viniendo la oscuridad y el frío. La duración de estos ciclos es similar, ya que casi fue el mismo tiempo transcurrido del inicio de la era cristiana a su

degradación en la edad media, y el inicio de la musulmana a nuestra era.

La Misma Luz en Diferentes Lámparas:

Todos los Mensajeros han sido los Portavoces y los vehículos de la Invisible Divinidad. Todos reflejan la misma luz de Dios. Ellos no están en pugna, compitiendo los unos con los otros, sino que han venido con una misión común, la de adelantar cada vez más, en forma progresiva, la culturización del género humano y la espiritualización del alma y conducir a toda la humanidad hacia un glorioso destino común, que es el logro de la unidad mundial, la concordia y la paz universal. Ellos son como diferentes lámparas en las cuales brilla la misma luz Divina. En otras palabras, siendo Dios uno, su religión es una y todos sus Mensajeros la han enseñado en diferentes etapas evolutivas. Siempre ha habido y habrá portadores de Dios:

Dios ha enviado sus Portavoces Divinos en el pasado, aun en épocas muy antiguas cuya historia no conocemos pues el mundo tiene muchos millones de años y seguirá enviándonos de tiempo en tiempo en el futuro, más o menos cada milenio. El Nuevo Testamento afirma esta misma verdad en los *Hechos 3:21*: "... **Habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos**".

Religión y Verdad:

Todas las Religiones contienen verdad, si no lo fuera así ¿Cómo pueden transformar la vida de sus seguidores? ¿Por qué los individuos dedican su vida a soportar sacrificios por ellas? Las religiones no son caminos alternativos de Dios, son el mensaje de Dios enviado en diferente tiempo a diferentes lugares, con ello Dios le a dado la oportunidad a todos los pueblos en todos los tiempos a conocerlo y adorarlo.

Resistencia al Cambio:

Una de las principales razones a nuestra natural resistencia a aceptar a otros Seres como mensajeros de Dios es nuestro egocentrismo.

Las personas van madurando y evolucionando con el conocimiento adquirido. Ejemplo:

Los psicólogos afirman que los niños creen que son el centro del mundo, al crecer aprenden que no es así.

En la antigüedad se pensaba que la tierra era plana y que no había otros continentes. Posteriormente se aprendió que la tierra era redonda, pero se creía que era el centro del universo. Esta misma naturaleza egocéntrica es la que permite que nos sintamos superiores o mejores que los demás por ser de cierta raza, nacionalidad o religión.

Cada religión afirma que son los únicos poseedores de la verdad y que los demás están equivocados, que son los únicos que van al cielo, y que los demás se van al infierno. Sinceramente crees que pudiera haber una persona o un grupo de personas que puedan tener la verdad absoluta, si se afirma que nadie es perfecto, como entonces es que se pueda pensar que una persona imperfecta pueda tener un perfecto entendimiento, o que una persona que no sea absolutamente pura pueda tener una inspiración libre de error (la historia nos muestra que nunca un ser humano ha tenido inspiración perfecta).

Reflexiona detenidamente esto e investiga en la historia de la humanidad. El egocentrismo es una tendencia natural en la raza humana de la cual se han aprovechado muchos líderes para manipular a las masas.

El gran éxito que tuvo Hitler fue convencer a la raza Aria que eran superiores y que tenían el derecho de gobernar al mundo.

En la historia podrás encontrar cientos de casos en que los líderes religiosos han provocado guerras con pretextos religiosos, pero que en el fondo solo ha sido ambición de poder.

Aprendamos pues de la historia, y estemos alertas a no dejarnos manipular para despreciar a personas de otras razas o credos.

Razones por las que el Hombre Ha Negado a las Nuevas Manifestaciones de Dios:

A medida que el advenimiento de una nueva Manifestación de Dios se aproxima, la gente empieza a esperarlo y hasta ora por su llegada. Sin embargo, cuando El aparece, esta misma gente y el mundo en general lo rechazan, lo persigue, y algunas veces hasta lo mata. Esto parece muy extraño, ¿cuál es la razón?

1. La mayoría de la gente no piensa por sí mismas. Obtiene sus ideas de los padres y de las escuelas, de tradiciones y de las circunstancias en las cuales vive. Acepta estas ideas como verdaderas sin siquiera pensar en ellas y cree que cualquier cosa diferente es falsa.

2. Los líderes de las religiones (ministros y curas) se piensa que son verdaderas autoridades en cualquier cosa relacionada a la religión y a Dios. La gente por lo tanto sigue su liderato. La historia de religiones pasadas sin embargo, nos muestra que los líderes religiosos han sido siempre los peores enemigos de una nueva Manifestación de Dios. ¿Por qué sucede esto?

a) Los líderes religiosos tienen una gran influencia y autoridad. La gente los considera en una posición superior y los sigue, y a ellos les regocija esto. Unos ven que el Mensajero de Dios tiene un gran poder de atracción. Que Él está enseñando nuevas ideas, que la gente **EMPIEZA A CREER EN ÉL Y**

EMPIEZA A SEGUIRLO; otros temen que Él les arrebate el liderato y por lo tanto se Le oponen.

b) Los líderes religiosos generalmente no son libres pensadores, sino que enseñan lo que se les ha enseñado y tratan de convencerse a sí mismos y a otros de que las doctrinas y creencias antiguas de su religión, tan diferentes de las enseñanzas puras de su Fundador, son mejores que el nuevo mensaje de Dios para esta era; la mayoría de la gente, especialmente las personas mayores, encuentran difícil abrir sus mentes a las nuevas ideas y por lo tanto dicen que no son verdaderas.

3. Las Enseñanzas y Leyes de la Manifestación de Dios generalmente son contrarias a los deseos de la gente.

Dios manda leyes que mejorarán a la gente y la elevarán a una vida más espiritual. Pero el hombre desea seguir sus propios deseos y no quiere cambiar su vida.

4. Las enseñanzas de su antigua religión se han mezclado con ideas e interpretaciones humanas. Especialmente las profecías relacionadas al advenimiento de un nuevo Mensajero nunca son entendidas apropiadamente. Generalmente se toman literalmente y de una manera extraña, enseñándose ideas irracionales.

5. Las religiones antiguamente establecidas tienen un sin número de beneficios materiales que se ofrecen a sus miembros y sacerdotes. Poseen gran riqueza y poder. Esto significa la posibilidad, de empleos bien remunerados, escuelas, hospitales, magníficas iglesias y una posición social en la comunidad. Los primeros creyentes de un nuevo Profeta poseen vida espiritual y encuentran la felicidad con más grande y nueva comprensión de la verdad, en servicio, sacrificio y amor por la Manifestación de Dios. Sin embargo la mayor parte de la humanidad prefiere las recompensas materiales.

6. La gente se apega al nombre de la Manifestación anterior sin conocer nada de Su Realidad Divina. No se profundizan más allá del hombre y manifiestan miedo de un nuevo nombre.

7. Mucha gente tiene el temor de lo que otros puedan pensar de ellos y cómo los tratarían en caso de ser diferentes en cualquier aspecto. Es muy fácil seguir las tendencias de la multitud. Se requiere valor para abandonar esta multitud para pensar por sí mismos y para seguir la Verdad como ellos la comprendan.

8. Tan pronto como alguna gente obtiene cierta educación comienza a creer que son capaces de manejar sus propias vidas y seguir sus propios deseos y creencias. A menudo rechazan a Dios así como a Su Manifestación, tales gentes son frecuentemente infelices e insatisfechas.

9. Gente con mayor educación presenta otra dificultad. Ellos no desean aceptar la Divina Autoridad de una Manifestación. Su propio conocimiento es para ellos su única autoridad, su Dios.

10. En general, poca gente comprende que la vida es movimiento y, progreso. Todas las cosas incluyendo la verdad espiritual deben de crecer y cambiar, ya que están vivas. El Mensajero de Dios nos trae nueva y más grande vida y todo en el mundo es cambio y renovación. El alma que no responde a este naciente Sol de la Verdad, la nueva Manifestación, está en verdad espiritualmente muerto.

Puntos en Común de Todas las Religiones

- La Regla de ORO de Todos los Profetas
- La Venida de los Profetas
- La Unidad de la Religión
- La Inmortalidad y la Vida del Más Allá
- La Cosecha de los Hechos
- Devolver el Bien por el Mal

Enseñanzas Espirituales de las Manifestaciones de Dios

A continuación se presentan algunos de los muchos temas de enseñanzas espirituales, las cuales nos demuestran que estas verdades siempre han sido y siempre serán las mismas

LA REGLA DE ORO:

Krishna: *Los hombres dotados de inteligencia y las almas purificadas deberían tratar a los demás como ellos mismos quisieran ser tratados.* Maha-Bharata 13, 115-22

Buda: *No lastimes a los demás con lo que te aflige a ti mismo.* Udana Varga 5, 18

Zoroastro: *No hagas a los demás lo que no es bueno para ti.* Shyat-nashyast

Moisés: *No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Levítico 19, 18

Jesucristo: *Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.* San Mateo 7, 12

Muhammad: *Ninguno de vosotros es un creyente a menos que desee para su hermano lo que desee para sí mismo.* Tradiciones Islámicas

Bahá'u'lláh: *Si anhelas la justicia, elige para los demás lo que elegirías para ti mismo.... Bienaventurado es el hombre que prefiere a su hermano antes que a sí mismo; tal hombre es del pueblo de Bahá.* Palabras del Paraíso.

LA VENIDA DE LOS PROFETAS:

Krishna: *Siempre que languidece la justicia e impera triunfante la iniquidad, Me doy nacimiento a Mí mismo, encarnándome de esta suerte de edad en edad, para proteger a los justos, abatir a los malvados y restaurar la venerada Ley.* El Bhagavad Gita, Canto IV, 7-8

Buda: Y el Bienaventurado replicó: *"Yo no soy el primer Buda que ha venido a la tierra, ni seré el último. He venido a enseñaros la verdad y he fundado sobre la tierra el reino de la verdad. Gautama Siddharta morirá, pero el Buda vivirá, porque el Buda no puede morir... La verdad se extenderá y su reino se esparcirá por aproximadamente cinco mil años. Entonces por un momento, las nubes del error oscurecerán la luz y cuando llegue el tiempo, otro Buda Se levantará y revelará la misma verdad eterna que Yo os he revelado".* El Evangelio de Buda, XCVI, Maitreya 1-13

Zoroastro: *Volveré y cuando Yo venga, tú verás una estrella en el este. Síguela y Me descubrirás acostado entre pajas.* Citado por Franz Schürer

Moisés: *Porque así dice Jehová de los ejércitos: "De aquí a poco Yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos".* Hageo 2, 6-7

Jesucristo: *Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.* San Juan 16, 12-13

Muhammad: *Y recordad que, cuando Dios aceptó la promesa de los profetas, les dijo: "He aquí el Libro y la sabiduría que os entrego. Luego os llegará un apóstol que corroborará lo que ya tenéis. ¡Creed en Él y Secundadle!"* Qur'án, Sura 3, 81

Bahá'u'lláh: *Juremos lealtad a Aquel Quien en la época del Mustagháth (literalmente, el Invocado), está destinado a manifestarse, como asimismo a Quienes vendrán después de Él hasta el fin que no tiene fin. No reconocemos en la manifestación de cada uno de Ellos, ya sea exterior o interiormente la manifestación de nadie salvo Dios mismo... Estos Espejos Se sucederán eternamente uno a otro, y continuarán reflejando la luz del Antiguo de los Días.* Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXX

LA UNIDAD DE LA RELIGIÓN:

Krishna: *Las flores de los altares son de muchas variedades, pero la adoración es una sola. Los sistemas de Fe son distintos pero Dios es uno solo. El objeto de toda religión es encontrar a Dios.* Vemana padymula

Buda: *Jamás pienses o digas que tu religión es la mejor. Jamás menosprecies la religión de los otros.* Edictos de Asoka

Zoroastro: *Si se reconoce que la religión de todos los Seres Sagrados es la verdad y sus leyes la virtud y ésta es ansiosamente anhelada por las criaturas, ¿por qué hay en la mayor parte de ellas tantas sectas, tantas creencias y tantas invenciones humanas?* Menóg-I- Khrád 1, 16-17

Moisés: *No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.* Isaías 11, 9

Jesucristo: *Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías Me conocen, así como el Padre Me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.* San Juan 10,14-16

Muhammad: *Y sabed que este vuestro culto es único; y que Yo soy vuestro Señor. ¡Temedme, pues! Pero los pueblos se dividieron en diferentes sectas, y cada secta se solaza con la suya. Déjales entregados a su necedad hasta que les llegue su destino.* Qur'án, Sura 23, 52-53-54

Bahá'u'lláh: *Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero, es la unión de todos sus pueblos en una Causa universal, en una Fe común.* Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, CXX

LA INMORTALIDAD y LA VIDA DEL MÁS ALLÁ:

Krishna: *Así como un orfebre toma un pedazo de oro y lo reduce a otra forma nueva y más bella, así el alma separada de este cuerpo y desposeída de ignorancia se convierte en otra forma más bella y nueva.* Upánishad Brihad-Áranyaka 4, 4

Buda: *Aquel individuo que en este mundo refleja pensamientos rectos, que dice palabras discretas y que obra con justicia; el que es virtuoso en esta vida asciende a los cielos después de la disolución del cuerpo.* Ita Búttaka 71

Zoroastro: *El sabio Señor con dominio y piedad nos dará la felicidad e inmortalidad de acuerdo a la rectitud de Su Espíritu santo y por los mejores pensamientos, hechos y palabras.* Yasna 27, 1

Moisés: *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo... Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.* Salmos 23, 4-6

Jesucristo: *Mis ovejas oyen mi voz y Yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.* San Juan 10, 27-28

Muhammad: *A quien anhele la recompensa de la otra vida, se lo acrecentaremos; en cambio, quien prefiera la de la vida mundanal, también le concederemos algo de ella, pero no participará de la otra vida.* Qur'án, Sura 42, 20

Bahá'u'lláh: *No os apenéis si, en estos días y en este plano terrenal, cosas contrarias a vuestros deseos han sido ordenadas y manifiestas por Dios, porque días de inmensa alegría, de delicia celestial, hay de seguro en abundancia para vosotros. Mundos, santos y espiritualmente gloriosos, serán descubiertos a vuestros ojos.* Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, CIII

LA COSECHA DE LOS HECHOS:

Krishna: *Si es un hombre de buenos hechos alcanzará a ser bueno; si es un hombre de malos hechos, será malo. Él alcanzará a ser puro por medio de hechos puros o será malo por medio de hechos malos... Todos los hombres cosechan el fruto de sus propios hechos.* El Bhagavad Gita, Purana, 10,4

Buda: *Las acciones reciben su propio premio y los hechos tienen sus propios resultados.* Maha-Vagga 5,1,16-17

Zoroastro: *Oh Señor, mediante Tu sabiduría yo Te conocí como benefactor cuando Tú, mediante Tu poder, otorgaste premios por hechos y dichos; para el mal un castigo y para el bien un premio.* Yasna 4-3-5

Moisés: *Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; dales su merecido conforme a la obra de sus manos.* Salmos 28,4

Jesucristo: *No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.* Gálatas 6,7

Muhammad: *Y a cada cual le hemos colgado en el cuello su obra... Quien se encamine, lo hace en beneficio propio; en cambio, quien se desvía, lo hace en su perjuicio, y ningún pecador cargará con la culpa ajena.* Qur'án, Sura 17, 13-15

Bahá'u'lláh: *No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos; no agrandes las faltas de los demás, para que tus propias faltas no sean agrandadas; no desees la humillación de nadie, para que no sea*

expuesta tu propia humillación. Las Palabras Ocultas del Persa. 44

DEVOLVER BIEN POR MAL:

Krishna: *Ni con los ojos, ni con la voz, ni con la mente, injuriará uno a otro. No deberá menospreciar o calumniar a otro. No deberá injuriar a ningún ser viviente. Sino deberá observar siempre una conducta amable. Aun cuando uno esté enojado, deberá hablar amablemente y cuando se es insultado, contestar con una bendición.* Maha-Bharata 12, 278

Buda: *Un hombre vence la cólera por medio de la calma; triunfa sobre el mal por medio del bien; y subyuga al avaro por medio de la liberalidad y al mentiroso por medio de la verdad.* Dhammapada, 223

Zoroastro: *Siempre contesta al mal genio con la gentileza y a la perversidad con la bondad.* Yasna 230

Moisés: *Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, si tuviere sed, dale de beber agua; porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.* Proverbios 25,21-22

Jesucristo: *Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre tu cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.* Romanos 12, 20-21

Muhammad: *¡Jamás podrá equipararse la bondad con la maldad! ¡Repele el mal con el bien, he aquí que aquél, entre tú y él existe una enemistad, se convertirá en íntimo amigo!* Qur'án, Sura 41, 34

Bahá'u'lláh: *Sed generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sed digno de la confianza de tu vecino y miradle con alegría y amistad. Sed un tesoro para el pobre, una admonición para el rico, la contestación al grito del necesitado, un conservador de la santidad de tu promesa. Sed justo en vuestro criterio y celoso de tu palabra. No seas injusto con nadie y mostrad humildad a todos los hombres. Sed como una lámpara para aquellos que caminan en la oscuridad, una alegría para los tristes, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostén y defensor de las víctimas de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos vuestros actos. Sed un hogar para el extraño, un bálsamo para el que sufre, una fortaleza para el fugitivo. Sed los ojos para el ciego y una luz guiadora a los pies del errante. Sed un ornamento del semblante de la verdad, una corona para la fuente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un aliento de vida para el cuerpo de humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, una luminaria por encima del horizonte de la virtud, el rocío para la tierra del corazón humano, un arca en el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la generosidad, una joya en la diadema de la sabiduría, una luz*

brillante en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad..." Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXX

Vida de las Manifestaciones de DIOS

KRISHNA-3.000 a.c.

Krishna, el gran Mensajero Divino de la India, nació en Matura (India) hace 3000 años aproximadamente según varios autores. Él es profundamente reverenciado por millones de hindúes como un gran Salvador. Es uno de los principales fundadores del Hinduismo, la cual es una de las más antiguas religiones del mundo. Existen leyendas sobre la vida de Krishna que demuestran un paralelo extraordinario con la vida de Cristo. Según estas leyendas, Krishna nació de una madre virgen y su nacimiento fue anunciado por la aparición de un nuevo astro. Gobernaba en aquella época un tirano. Se pronosticó que Krishna anularía su poder opresivo, por lo tanto, el tirano decidió matarle. Su madre, temerosa de esta amenaza, huyó con él durante la noche y se refugiaron al otro lado del río Huma. Les enseñó la conducta correcta y altas normas de virtud y justicia. Era santo y sabio y le caracterizaba tanta humildad, que lavaba los pies de sus amigos. Realizó muchos milagros, logró desarrollar la espiritualidad en numerosos seguidores, les transformó con su poder celestial, la belleza de su Espíritu y majestad divina. Krishna estableció una gran reforma en su país, por lo cual surgió la oposición contra Él y murió crucificado en la base de un árbol y su cuerpo atravesado por una flecha. El libro más antiguo del Hinduismo se titula "Rig-Veda", que, en sánscrito, significa: Conocimiento Sagrado.

Krishna enseñó que la verdadera religión es una sinfonía espiritual, cuya nota principal es el amor de Dios y las demás notas son: el perdón, la paciencia, la veracidad, la meditación, la justicia, la misericordia... pero siempre recalcó que el gran motivo primordial y espiritual de la Divina Sinfonía es el amor de Dios, el poder motriz que controla todo el universo y que constituye la ley de atracción que da vida al mundo material. Este mismo Amor Divino es la ley fundamental de todas las religiones, el que da vida eterna a las almas y moldea en una sola unidad los corazones y mentes de los seres humanos. La Regla de Oro de la Religión Hindú es: "La verdadera ley es respetar y obrar con las cosas de los otros de la misma manera como se obra con las propias".

Krishna dijo en la Bhagavad-Gita: *"Has de saber que cuando la virtud y la justicia decaen en el mundo y se entronizan el vicio y la injusticia, entonces Yo, el Señor, Me manifiesto como un hombre entre los hombres y, mediante Mi influencia y enseñanzas, destruyo el mal y la injusticia para sustituirlas*

con la virtud y la justicia. He aparecido muchas veces y aún apareceré muchas más." "Cuando la religión se debilita y la irreligión prevalece, habrá un Avatar".

ABRAHAM-2.000 a.c.

Abraham nació en la ciudad de Ur, Mesopotamia, en Asia occidental, hace aproximadamente 2000 años antes de Cristo.

Vivió en una época en que la gente era incivilizada e ignorante. Sus contemporáneos adoraban a muchos ídolos y creían que éstos hacían milagros. Solían hacer sacrificios humanos, quemándolos vivos. Abraham era calificado de hombre sublime, por sus grandes cualidades: muy amable, de corazón puro, de majestad espiritual, de dignidad y valor, propios de un verdadero rey. "era manso, compasivo, inclinado a la indulgencia" y "sometido a Dios". Poseía un gran sentido de rectitud y justicia.

Abraham rechazó firmemente a los ídolos y destruyó a todos cuanto pudo. "Se puso en pugna con su pueblo, con su tribu y hasta con su familia", lo cual le atrajo la enemistad de todos. Furiosos contra él, desataron una tremenda oposición, indignados de estas nuevas enseñanzas. "Solo y sin ayuda, hizo frente a una tribu poderosa.

Dios ordenó a Abraham dejar su patria y su familia para ir a otra tierra y le prometió grandes bendiciones para él y toda su descendencia: "***Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra***" (Génesis 12:1,2,3).

En la tradición hebrea, Abraham ocupa una posición eminente. Es considerado la roca sobre la cual Dios estableció el mundo y un símbolo de la fe en la promesa de Dios y obediencia a su llamado.

No existe una religión que lleve el nombre de Abraham pero él sentó la base de la creencia en un solo Dios, sobre la cual el Judaísmo fue establecido más tarde por Moisés.

De las tres esposas de Abraham, Sara, Agar y Ketura, descendieron tres líneas distintas de Mensajeros de Dios: de Isaac, el hijo de Sara, descendieron Moisés y Jesucristo; de Ismael, el hijo de Agar, descendieron Muhammad y el Báb, y de su esposa Ketura descendió Bahá'u'lláh. Este fue el "Pacto Perpetuo", la gran Alianza que Dios hizo con Abraham prometiéndole que por su linaje descenderían grandes Reveladores. En la tradición hebrea, Abraham ocupa una posición eminente. Es considerado la roca sobre la cual Dios estableció el mundo y un símbolo de la promesa de Dios y la obediencia a su llamamiento. él sentó la base de la creencia en un solo Dios sobre la cual el

Judaísmo fue establecido más tarde por Moisés.

MOISÉS-1.500 a.c.

Moisés, el fundador del Judaísmo, nació en Egipto; Moisés fue un niño prodigio. Tenía un carácter asombroso, dotado de un gran amor por la justicia, de compasión por los oprimidos y de un profundo anhelo por el bienestar del pueblo. Poseía las cualidades de un dirigente fuerte y las maravillosas dotes espirituales que distinguen a un Mensajero de Dios.

Siendo ya adulto, Moisés se dio cuenta de la crueldad con que los egipcios trataban a los israelitas y la opresión que éstos sufrían como esclavos. Se sintió muy afligido porque tenía un profundo sentido de justicia y aprovechaba de toda oportunidad para servirles y salvarles de la tiranía.

Moisés afrontó muchas dificultades con el Faraón quien no quería dejar a los israelitas salir de Egipto. Por eso se presentaron sucesivamente diez plagas en ese país. El faraón, lleno de temor, accedió al éxodo de los israelitas bajo la guía de Moisés.

El éxodo de los israelitas hacia la Tierra Prometida de Canaán, bajo la guía de Moisés, fue realizado a pie y duró 40 años. Moisés llevó a cabo una de las más asombrosas hazañas de la historia al liberar una multitud de israelitas de la esclavitud bajo el cruel dominio del Faraón. Fue el instrumento directo para el cumplimiento de la promesa de Dios hecha a Abraham: que su simiente heredaría la tierra de Canaán. Moisés murió a los 120 años en la cima de una montaña en la tierra de Moab desde el cual pudo ver la Tierra Prometida pero él mismo nunca llegó allí.

Las Escrituras Sagradas de Moisés están contenidas en el "Pentateuco" que quiere decir "Cinco Libros". Forma la primera parte del Antiguo Testamento y se le conoce también bajo el título "la Torah" que, en hebreo, significa: Ley, instrucción. Entre las enseñanzas de Moisés se destacan los Diez Mandamientos por sus grandes dimensiones éticas.

ZOROASTRO-900 a.c.

Zoroastro, a veces llamado Zaratustra, fue un mensajero o Manifestación de Dios que nació en Persia (o Irán), en Alroshatene, Adhirbayjan, unos 1000 años antes de Cristo. Él es el fundador de la religión llamada "Zoroastrianismo". De acuerdo con las leyendas zoroastrianas nació de una madre virgen de 15 años de edad.

Aún en su tierna edad, Zoroastro mostraba sabiduría extraordinaria en su conversación y en su manera de ser. Su vida fue salvada milagrosamente muchas veces de los enemigos que trataban de martirizarlo a fin de que no llegara a la madurez y no cumpliera su Misión Divina.

A los 15 años de edad, Zoroastro realizó valiosas obras religiosas y llegó a ser conocido por su gran bondad hacia los pobres y hacia los animales.

Los príncipes rehusaron darle apoyo o protección y lo encarcelaron porque su nuevo Mensaje perturbaba la tradición. No obstante, Zoroastro persistía en el cumplimiento de su misión. Efectuaba curaciones y milagros y enseñaba constantemente sus nuevas instrucciones espirituales y científicas para la guía y educación de la gente.

La influencia de la religión Zoroastriana se esparció hasta Grecia y Roma. Pitágoras se interesó en esta Fe y estudió con un sacerdote zoroastriano llamado Gobyras. Platón quiso visitar Persia para estudiar con los zoroastrianos

Las Escrituras Sagradas del Zoroastrianismo se llaman "Zend-Avesta", lo cual significa "Comentario sobre el Conocimiento".

He aquí el famoso axioma de la religión Zoroastriana. "Pensamientos puros, palabras puras y obras puras".

Otros pensamientos son:

"No deis rienda suelta a la cólera; pues cuando el hombre se entrega a la cólera, olvida su deber y las buenas obras".

"La más grande de todas las buenas obras es estar agradecido en el mundo y desear felicidad para todos".

"No temáis a la muerte que es una realidad; temed sólo a no haber vivido suficientemente bien".

Zoroastro dio tres mandamientos: hablar la verdad, cumplir con las promesas que uno hace y mantenerse libre de deudas.

A la edad de 77 años. Zoroastro fue martirizado por un hombre que le mató mientras él estaba orando frente al fuego sagrado (símbolo de la Divinidad) en el Templo.

Las profecías de la Religión Zoroastriana anunciaron que, después de mil años aparecería un Salvador o Mesías. Se entiende que esto se refiere a Jesucristo. Es notable que previeran el nacimiento de un "Rey de los Judíos", envuelto en pañales en un pesebre. Los Reyes Magos que siguieron la estrella hasta Belén eran zoroastrianos y los primeros en reconocer a Jesús. Ellos conocían la astronomía y tenían la creencia de que un nuevo astro aparecería cada vez que Dios enviara a la tierra un nuevo Mensajero Divino.

Además, Zoroastro profetizó que en un futuro lejano, el Espíritu de Dios se manifestaría otra vez en un Mesías que aparecería en Persia, el país donde Zoroastro mismo había nacido. Dijo que llegaría el tiempo en que se levantaría

de la raza persa el "Shah Bahram", el Prometido Señor, el Salvador del mundo, el Gran Hacedor de la Paz y en cuya época el bien triunfaría sobre el mal, se disiparían las tinieblas y vendría una era culminante del reinado de la luz, beatitud y reconciliación.

BUDA-500 a.c.

Buda, el Mensajero de Dios, fundó la Religión llamada "Budismo". Apareció unos 500 años de Cristo. Nació en la India en un lugar conocido hoy como Nepal. Fue príncipe y único hijo del Rey Sudhodhana quien era hinduista. El nombre "Buda", significa "el Iluminado".

A los 18 años Buda poseía tres palacios propios. Luego se casó con su prima y tuvo un hijo. Decidió, renunciar a su vida de lujo.

Las Sagradas Escrituras de Buda son llamadas: "Tri Pitakas", Buda exhortó a dejar las cosas que producen la infelicidad en el ánimo y que causan grandes problemas a la humanidad; principalmente el egoísmo, llamado por él "el Gran Pecado" porque crea una separación entre el alma y Dios; también el mal genio y la avaricia.

EL NOBLE SENDERO DE OCHO VÍAS SE RESUME COMO SIGUE:

EL PUNTO DE VISTA RECTO EN LA VIDA: *Hacer frente a las penas con paciencia, a los problemas con compostura; ver en cada contrariedad algo que nos estimula hacia mayores logros.*

LA ASPIRACIÓN RECTA: *Aspirar la máxima sabiduría, al máximo bien, al máximo desarrollo de nuestra propia naturaleza.*

EL HABLAR RECTO: *Hablar solamente palabras de aliento, de bondad y las que pueden ayudar a los demás. Refrenarse de la murmuración y del uso de palabras ásperas y groseras.*

LA CONDUCTA RECTA: *El aspirante a la sabiduría es conocido por los demás en la manera de comportarse. Es pacífico entre los combativos, silencioso entre los locuaces, sereno entre los excitados.*

LA SELECCIÓN DE UN MODO RECTO DE GANARSE LA VIDA: *No entrar en un negocio que sea contrario a las elevadas normas morales. Gozar de un medio ambiente y armonía correctos tanto en el negocio como en el hogar.*

EL ESFUERZO RECTO: *Todo esfuerzo deber ser motivos sinceros y honrados. El esfuerzo impulsado por un motivo insincero es fatal.*

EL PENSAR RECTO: *Ser siempre atentos, previendo las necesidades de los demás. No tener pensamientos malos porque éstos salen como cosas vivientes. La mente es siempre crítica; derriba, diseca, analiza, busca*

siempre puntos de diferencia. El pensamiento correcto se concentra en las cosas que tenemos en común.

LA MEDITACIÓN RECTA: *Hay momentos en la vida en que el alma necesita morar en silencio y en las profundidades de su propia naturaleza.*

El Budismo ha sido llamado la religión de "no ofender y de no sentirse ofendido". Se relata el siguiente episodio sobre este aspecto: Un hombre insultaba a Buda en una ocasión cuando estaba predicando Su doctrina pero Buda se mantuvo en un estado de imperturbable serenidad y silencio. Al terminar el hombre los insultos. Al discípulo que se sintió indignado por los insultos que el hombre lanzó contra Buda, le dijo: "Si yo te regalo un caballo pero tú no lo aceptas ¿de quién es el regalo?" El discípulo contestó: "Si no lo acepto, sería tuyo todavía". Entonces Buda respondió: "Pues no acepto los insultos de ese hombre y éstos se quedarán con él". Le dijo al hombre: "Guardaos vuestro regalo. ¡Hijo! Me habéis injuriado; rehusó vuestros insultos y os pido que los guardéis para fuente de pesares... La desgracia se apodera de quien obra mal. El malvado que increpa al virtuoso es como el que escupe al cielo; su saliva caerá sobre su persona.

JESUCRISTO

Jesús nació en Belén, Judea, en el Año 1, cumpliéndose así muchas profecías del Antiguo Testamento que anunciaron la venida de un Mesías. Se realizó, además, la promesa del profeta menor Isaías que dice:

"...He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo..." puesto que Jesús nació de madre virgen por obra del Espíritu Santo. Su Santidad Cristo fue un personaje único y singular, nacido del linaje de Israel. En aquellos días reinaba en Judea el Rey Herodes. Unos magos (Zoroastrianos), habiendo visto una nueva estrella en el cielo y entendiendo que significaba que había nacido un Salvador, fueron a Jerusalén a verle.

Cuando tuvo doce años se encontró en el templo en Jerusalén "sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas".

Jesús no tuvo educación escolar. Su sabiduría fue divinamente inspirada. Los Mensajeros Divinos reciben su conocimiento directamente de Dios y no necesitan maestros humanos.

Jesús inició Su Misión divina a los treinta años cuando el Espíritu de Dios descendió sobre Él simbolizado por una "paloma". "Y hubo una voz de los cielos que decía: ***"Este es Mi hijo amado en quien tengo complacencia"***. Después de esto, Jesús fue llamado Cristo, es decir, "Él que Dios ha escogido" o "el Ungido".

Cristo recorrió Palestina realizando Su Obra divina y difundiendo Sus sublimes Enseñanzas para la purificación de los corazones. Predicó enseñanzas de valor eterno como: *"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por lo que os ultrajan y persiguen..."*.

Cristo se refirió a Sí mismo como el Enviado de ese Dios, de quien dijo que es más grande que Él: *"El Padre es mayor que yo". "Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió". "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me envió, la del Padre". "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar"*.

Cristo fue crucificado a los 33 años de edad, entre dos ladrones y con una corona de espinas en su cabeza, después de haber sido injuriado y maltratado. Cristo profetizó que en otra época él volvería a la tierra: *"Habéis oído como Yo os he dicho: Voy y vengo otra vez a vosotros"*.

"Aun tengo muchas cosas que deciros mas ahora no las podéis sobrellevar. Empero, cuando viniera aquél, el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará de Sí mismo más todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber".

"Y escribiré sobre Él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalén la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo".

"Acuérdate, pues, de lo que has recibido y has oído y guárdalo y arrepiéntete. Que si no velares, vendré a ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré a ti."

El retorno de Cristo a la tierra quiere decir, entonces, el retorno de la misma Divinidad, el mismo Espíritu de Dios, en otro cuerpo y con otro nombre. Se advierte, también, que hay que estar alerta porque su retorno no va a ser espectacular ni ostentoso sino callado "como ladrón en la noche".

MUHAMMAD-622 d.c.

Muhammad, el Mensajero de Dios que fundó la Religión llamada "El Islam", nació en la Meca, Arabia, en 570 d. C., en la familia de una ilustre tribu. El nombre Muhammad significa "El altamente Alabado".

Muhammad era analfabeto y pobre. Llegó a ser reconocido por la bondad y nobleza Muhammad poseía un aspecto distinguido e imponente. Su porte reflejaba "una majestad radiante; fue impresionante y gentil". Era suave, dulce, modesto, misericordioso y generoso. Tenía modales refinados de cortesía y

mostraba suma amabilidad no sólo a los seres humanos sino también a los animales.

Su naturaleza pacífica y sensible no estuvo de acuerdo con el medio ambiente caótico e inmoral de su país. La gente era semi-salvaje y bárbara. Por doquiera las luchas sangrientas entre las tribus destruían los hogares. Dominaba una feroz idolatría que llegó al extremo de sacrificar seres humanos a los ídolos. Una desenfrenada lujuria usurpaba la vida de familia. Se mataban parientes y vecinos y enterraban vivas a niñas recién nacidas por considerarlas una maldición.

Con frecuencia Muhammad se retiraba a una cueva en el Monte Hira, al norte de La Meca, para orar y meditar. Una noche, estando tendido en el suelo del Monte Hira, se vio de repente rodeado por una luz que descendía del cielo y se le presentó la gloriosa aparición del arcángel Gabriel, envuelto en luz sobre un trono de fuego, representando al Espíritu Santo. Una vez le dijo: ***"Levántate; eres el Profeta de Dios. Ve por el mundo y habla en nombre del Señor"***.

Al salir y predicar hubo una reacción violenta contra su Mensaje por tres razones principales: porque enseñó que hay un solo Dios a tribus que creían en 360 ídolos como dioses; sus enseñanzas morales requerían la terminación del libertinaje que no deseaban dejar; los principios que predicó, recalcando que ante la vista de Dios todos los hombres son iguales, fueron como dinamita para el orden injusto que existía.

La misión de Muhammad, fue sumamente difícil. Sufrió incontables persecuciones junto con sus seguidores. En Medina tuvo una magnífica acogida y allí logró formidables éxitos.

Cuando Muhammad murió en 632 d. C., a los 62 años de edad, toda Arabia ya estaba abajo su dirección espiritual y administrativa. "Para la nación Árabe fue como un nacimiento de la oscuridad a la luz. Logró convertir a tribus perversas y bárbaras en un pueblo civilizado y culto y produjo eminentes científicos y literatos".

El nombre de la religión de Muhammad es "El Islam" y significa "Sumisión a la Voluntad de Dios". El libro sagrado de Muhammad, "el Qur'án"

Hoy día, hay más de 350 millones de personas en el mundo que son seguidores de Muhammad. La contribución distintiva del Islam fue el concepto de la nación-estado. El Islam creó la primera nación en la historia. Durante tres siglos 750 a 1050 d. C., ninguna parte del planeta vivía en tal confort, seguridad, paz y felicidad como la agente del Islam. Hicieron valiosas contribuciones a la cultura mundial. Establecieron la primera universidad en Europa, en Córdoba, España. Cirujanos musulmanes fueron los primeros en

hacer la disección del cuerpo humano. Ellos fueron los originadores de la química moderna, la meteorología y la geografía. Hicieron adelantos significativos en la medicina y cirugía, álgebra, geometría y aritmética, literatura, agricultura, botánica, astronomía, física, óptica, obras manuales, derecho y arquitectura. Los musulmanes desarrollaron el sistema decimal árabe de la aritmética sin el cual las ciencias modernas y las transacciones comerciales actuales serían imposibles. (Anteriormente se usaban los números romanos).

EL BÁB-1.844 d.c.

El Báb, un nombre cuyo significado es "la Puerta", nació en Shiráz, Irán o Persia, el 20 de octubre de 1819. Pertenecía a una familia renombrada por su nobleza y era descendiente de Muhammad. El Báb ha sido comparado con Juan el Bautista, el precursor que preparó el camino para Cristo. En forma análoga, el Báb fue el precursor que preparó el camino para la venida del Prometido de todas las religiones, cuyo objetivo sería la unión y hermandad entre las religiones, razas y naciones del mundo encaminadas a traer una Nueva Era para la humanidad.

Sin embargo, la misión del Báb fue doble pues no sólo fue el Heraldo del prometido Mesías sino que fue, primordialmente, un Mensajero o Manifestación de Dios y Fundador de una religión independiente y divinamente revelada.

Era un niño extraordinario y muy avanzado para su edad. Asistió a una escuela elemental, pero un día el maestro le dijo a su tío que él era indigno de enseñar a un niño tan excepcional y que "no hay que tratarlo como a un niño cualquiera porque en Él ya puedo discernir las señales de ese poder misterioso que sólo puede manifestar la Revelación del Señor de la Era.

El martirio del Báb está asociado con un asombroso milagro que está anotado en los registros oficiales del gobierno de Persia. Antes de la ejecución le interrumpieron sus últimas instrucciones a su secretario. Por lo que le dijo al carcelero "Hasta que le haya comunicado todas las cosas que deseo decirle, no hay poder en la tierra que me pueda silenciar". El carcelero, no hizo caso, y obligó al secretario a salir de la celda.

El Báb fue conducido al lugar donde iba a llevarse a cabo su ejecución. Un regimiento de 750 hombres disparó; al dispersarse el humo de los disparos, más o menos diez mil personas fueron testigos de una escena conmovedora. Él Báb había desaparecido de la vista sin haber recibido daño alguno. Empezaron a buscarlo frenéticamente encontrándolo en la misma celda ocupado en completar su interrumpida conversación con su secretario".

Cuando el Báb terminó de dar sus últimas instrucciones se sometió

voluntariamente a un segundo intento de ejecución. Actuó otro regimiento porque el primero, lleno del temor de Dios por el milagro que había visto, rehusó repetir el acto. El martirio del Báb ocurrió cuando Él tenía 31 años de edad.

Con este cruel acontecimiento y con la matanza de miles de seguidores del Báb, los enemigos querían acabar con esta nueva Causa Divina pero más bien sirvieron para aumentar el ardor que el Báb había encendido en los corazones, puesto que el Fuego de Dios no puede ser apagado por la atrocidad humana.

"Los escritos del Báb fueron voluminosos y la rapidez con que componía detallados comentarios, profundas exposiciones y plegarias elocuentes, sin estudio o premeditación, es considerada una de las pruebas de Su divina inspiración". El principal de los Escritos Sagrados del Báb es "El Bayán", que significa "Exposición", cuyo objetivo primordial fue el de proclamar el cercano advenimiento del Prometido de Dios, quien revelaría un nuevo Orden Mundial encaminado a establecer la añorada era de rectitud, justicia y paz universal. Contiene además nuevas leyes y ordenanzas y llama a los hombres hacia Dios y a la regeneración del espíritu humano.

BAHÁ'U'LLÁH- 1.863 d.c.

Bahá'u'lláh fue el Mensajero de Dios que fundó la Fe bahá'í. Su objetivo es la unificación y hermandad entre todas las religiones, razas y naciones del mundo y la espiritualización del carácter humano. Bahá'u'lláh es el Prometido para quien Báb preparó el camino y Él cumplió las profecías de todos los Mensajeros Divinos anteriores que anunciaron la venida del Mesías en una época futura.

Bahá'u'lláh (un nombre cuyo significado es "Gloria de Dios" o "Luz de Dios") nació en Tíhrán, capital de Persia o Irán, el 12 de noviembre de 1817 (dos años antes del nacimiento de su Precursor, el Báb), en el seno de una distinguida familia de noble linaje. Era una de las familias más antiguas y renombradas de Persia. Su padre era ministro de la Corona y tenía vastas riquezas, a tal grado que abarcaban pueblos enteros. Bahá'u'lláh era descendiente de Abraham a través de su esposa Ketura; también era descendiente de Zoroastro y del antiguo Rey Yazdigird de Persia, así como de Isaí del Antiguo Testamento quien fue el padre del Rey David.

Bahá'u'lláh, aun en Su niñez, tenía una mentalidad mucho más avanzada que la de su edad y su época. Aunque parezca extraño, Él nunca asistió a la escuela ni tuvo profesores privados. Su capacidad era tan extraordinaria y prematura que, cuando tenía solamente siete años, se presentó ante el Rey de Persia para defender a su padre que había sido víctima de acusaciones falsas de adversarios envidiosos y convincentemente estableció su inocencia.

Bahá'u'lláh poseía sabiduría y comprensión innatas, una cualidad dada por Dios que es distintivo de una Manifestación Divina. 'Abdu'l-Bahá explicó que: *"Desde el principio... (La Manifestación de Dios) es consciente de los secretos de la existencia y desde Su infancia aparecen en ella claramente los signos de Su grandeza"*.

Cuando Bahá'u'lláh tenía 22 años, su padre murió; por lo tanto, tomó a su cargo la administración de las enormes propiedades de la familia. A Bahá'u'lláh, se le ofreció el cargo de su padre como ministro de la Corona pero Él no lo aceptó.

Bahá'u'lláh era supremamente generoso y amable con los pobres, los afligidos y los desconsolados entre quienes era bien conocido. Era considerado por ellos como un refugio y un consolador y le llamaban "el Padre de la Compasión". Él renunció a todas Sus posesiones, para servir a Dios.

En 1853, Bahá'u'lláh, junto con algunos otros creyentes, fue condenado al encarcelamiento en una mazmorra subterránea de Tihrán.

Para llegar allí, fue obligado a caminar desde el pueblo donde le tomaron prisionero hasta la capital, descalza, encadenado y "expuesto a los candentes rayos del sol del verano". El camino estaba bordeado de multitudes fanáticas que le ridiculizaron, insultaron y apedrearon y rompieron sus vestiduras durante todo el trayecto, hasta llegar, con los pies sangrantes, a la "mazmorra negra", tres pisos bajo tierra.

Fue en esta oscura mazmorra donde el "Mas Grande Espíritu" descendió sobre Bahá'u'lláh; allí recibió la plena potencia de Su iluminación y el poder de la Revelación Divina inundó Su alma con las enseñanzas de una Fe hermosa.

Lo que Dios reveló a Bahá'u'lláh fue que Él era Su escogido Mensajero para esta Nueva Era, para quien los grandes Profetas anteriores, que aparecieron en sucesión de época en época, prepararon el camino y profetizaron Su venida; que Él estaba predestinado para ser el Canal del Espíritu Santo por medio de quien se daría a conocer al mundo el nuevo y asombroso Mensaje de Dios que encierra enseñanzas para la unidad de la humanidad, la renovación espiritual del amor, la justicia y el patrón para una nueva civilización universal.

Además de difundir su Sabiduría Divina dondequiera que fuera y de realizar incontables actos bondadosos y notables, Bahá'u'lláh verificó numerosos milagros. Abundan las cosas sobrenaturales en su vida y son reconocidas en el oriente aún por personas extrañas a la Fe. Bahá'u'lláh no quiso que se citaran estos milagros como pruebas de su Divinidad porque los milagros, a veces, son interpretados como meras historietas y no constituyen pruebas decisivas para todos.

Un pastor unitario (Dr. David Rhys Williams, en su libro "Las religiones

del mundo y la esperanza para la paz" dijo: "Bahá'u'lláh... poseía la ternura de San Francisco, el valor de Sócrates, la mansedumbre de Moisés, el juicio sólido de Confucio, el fervor misionero de Muhammad, la majestad moral de Isaías, la compasión de Buda y la santidad de Jesús".

La Unidad de la Religión y la Unidad de los Profetas

Las Santas Manifestaciones que han sido fuentes fundadoras de los diversos sistemas religiosos están unidas y de acuerdo en sus propósitos y enseñanzas. Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad, el Báb y Bahá'u'lláh son uno en espíritu y realidad. Además cada Profeta cumplió la promesa de Aquel que vino antes que Él y, a su vez, cada Uno anunció a Aquel que habría de seguirle.

Considerad cómo Abraham predijo la venida de Moisés, y Moisés encarnó la declaración abrahámica. Moisés profetizó el ciclo mesiánico, y Cristo cumplió la ley de Moisés. Es evidente, por tanto, que las santas Manifestaciones que fundaron los sistemas religiosos están unidas y de acuerdo; no hay diferenciación posible en sus misiones y enseñanzas; todos son espejos que reflejan la realidad, y todos promulgan la religión de Dios. La religión divina es la realidad y la realidad no es múltiple; es una. Por tanto, los fundamentos de los sistemas religiosos son uno debido a que todos provienen de la realidad indivisible; pero los seguidores de estos sistemas han disentido; discordia, lucha y guerra han surgido entre ellos, pues abandonaron el fundamento y se adhirieron a lo que sólo es imitación y apariencia. Puesto que las imitaciones difieren, el resultado es enemistad y disensión. Por ejemplo, Jesucristo, ¡que mi espíritu sea sacrificado por Él ¡ echó los cimientos de la realidad eterna, pero después de su partida muchas sectas y divisiones aparecieron en la cristiandad. ¿Cuál fue la causa de ello? No cabe duda de que se originó en imitaciones dogmáticas, pues los principios de Cristo eran la realidad misma, en la cual no existe divergencia. Cuando aparecieron las imitaciones, se formaron las sectas y grupos disidentes.

Si los cristianos de todos los grupos de disidentes investigaran la realidad, los principios de Cristo los unirían. No quedaría enemistad u odio porque todos estarían bajo la guía única de la realidad misma. Del mismo modo, y en un plano más amplio, si todos los sistemas religiosos existentes se apartasen de las imitaciones ancestrales e investigaran la realidad buscando el significado verdadero de los Libros Sagrados, se unirían y concordarían sobre el mismo fundamento, la realidad misma.

Mientras sigan doctrinas falsas o imitaciones en vez de la realidad, existirán la discordia y la animosidad, y éstas aumentarán. Dejadme ilustrar

esto. Moisés y los profetas de Israel anunciaron el advenimiento del Mesías pero lo expresaron en lenguaje simbólico. Cuando Cristo apareció, los judíos lo rechazaron aunque estaban esperando su manifestación y en sus templos y sinagogas exclamaban y se lamentaban diciendo "¡Oh Dios, apura la venida del Mesías!". ¿Por qué lo negaron cuando se anunció? Porque habían seguido formas e interpretaciones ancestrales y estaban ciegos a la realidad de Cristo. No habían percibido los íntimos significados de la santa Biblia. Proclamaron sus objeciones diciendo: "Estamos esperando a Cristo, pero su venida está condicionada al cumplimiento de ciertos anuncios proféticos.

Entre las señales del advenimiento hay una que dice que vendrá de un lugar desconocido, en tanto que ahora este presunto Mesías ha venido de Nazaret. Conocemos su casa y conocemos a su madre". "Segundo, una de las señales o condiciones mesiánicas es que su cetro sería una vara de hierro y este Cristo ni siquiera tiene tallado de madera. Tercero, Él debía sentarse en el trono de David, mientras que este rey mesiánico se halla en el más extremo estado de pobreza y ni siquiera tiene una esterilla. Cuarto, Él debía conquistar el Este y el Oeste. Esta persona no ha conquistado siquiera una villa. ¿Cómo puede ser el Mesías?

Quinto, Él promulgaría las leyes de la Biblia. Éste no sólo no las ha promulgado, sino que ha infringido la ley sabática. Sexto, el Mesías reuniría a todos los judíos dispersos en Palestina y les restauraría el honor y el prestigio, pero éste en vez de elevarlos los ha degradado. Séptimo, durante su soberanía incluso los animales disfrutarían de bendiciones y comodidades, pues de acuerdo a los textos proféticos, Él establecería la paz con tal alcance universal que el águila y la codorniz vivirían juntas, el león y el ciervo se alimentarían en la misma pradera, el lobo y el cordero pacerían juntos. En el reino humano la guerra cesaría completamente; las lanzas se convertirán en hoces y las espadas en arados.

Ahora vemos en el día de este pretendido Mesías que prevalece tal injusticia que incluso él mismo es sacrificado. ¿Cómo podría ser el Cristo prometido?" Y así expresaron palabras infamantes referidas a Él. Ahora bien, al estar los judíos sumergidos en el mar de las imitaciones ancestrales no podían comprender el significado de estas profecías. Todas las palabras de los profetas se cumplieron, pero debido a que los judíos se aferraron tenazmente a interpretaciones hereditarias, no entendieron los significados ocultos de la sagrada Biblia; por consiguiente, negaron a Jesucristo, el Mesías. El propósito de las palabras proféticas no era el significado externo o literal, sino el significado simbólico oculto. Por ejemplo, fue anunciado que el Mesías debía venir de un lugar desconocido.

Esto no se refería al lugar del nacimiento del cuerpo físico de Jesús. Se refería a la realidad de Cristo, es decir, la realidad de Cristo debía aparecer de un reino invisible, pues la realidad de Cristo es sagrada y santificada por encima del lugar.

Su espada sería de hierro. Esto significa que el instrumento era su lengua, la cual debía separar la verdad de lo falso, y mediante esa gran espada de ataque él conquistaría los reinos de los corazones. Él no conquistó por el poder físico de una vara de hierro; conquistó el Este y el Oeste mediante la espada de su expresión.

Estaba sentado en el trono de David, pero su soberanía no era napoleónica ni el dominio efímero del faraón. El reino de Cristo era sempiterno, eterno en el cielo de la Voluntad divina.

Al promulgar las leyes de la Biblia, la realidad de la Ley de Moisés era su propósito. La ley del Sinaí es el fundamento de la realidad de la cristiandad. Cristo la promulgó y le dio una expresión espiritual más elevada. Conquistó y subyugó al Este y al Oeste. Su conquista se efectuó a través de los hábitos del Espíritu Santo, el cual eliminó todas las fronteras y brilló en todos los horizontes.

En su día, de acuerdo a la profecía, el lobo y el cordero beberían de la misma fuente. Ello se realizó en Cristo, la fuente a que se hace referencia es el Evangelio, del cual mana el agua de vida. El lobo y el cordero son las razas divergentes y opuestas simbolizadas por estos animales. Su reunión y asociación eran imposibles, pero al convertirse en creyentes de Jesucristo aquellos que anteriormente eran como lobos y corderos se unieron mediante las palabras del Evangelio.

La idea es que todos los significados de las profecías se cumplieron, pero debido a que los judíos eran cautivos de las imitaciones ancestrales y no percibían la realidad de los significados de estas palabras, negaron a Cristo. Más aún, fueron tan lejos que lo crucificaron. Considerad cuan dañina es la imitación. Estas eran interpretaciones transmitidas por padres y ancestros, y debido a que los judíos se aferraron a ellas fueron privados del Espíritu Divino.

Es evidente, entonces, que debemos abandonar tales imitaciones y creencias para que no cometamos este error. Debemos investigar la realidad, dejar de lado nociones egoístas y desterrar el rumor de nuestras mentes. Los judíos consideran a Cristo enemigo de Moisés, mientras que Cristo (al contrario) promovió la Palabra de Moisés. Esparció el nombre de Moisés a través de Oriente y Occidente.

Promulgó las enseñanzas de Moisés. Si no hubiera sido por Cristo, no

habríais oído el nombre de Moisés; y si la manifestación mesiánica no hubiese aparecido en Cristo, no hubiésemos recibido el Antiguo Testamento.

La verdad es que Cristo cumplió la ley mosaica y apoyó a Moisés en todas formas; pero los judíos, cegados por las imitaciones y los prejuicios, lo consideran enemigo de Moisés.

Entre los grandes sistemas religiosos del mundo está el Islam. Cerca de trescientos millones de personas lo aceptan. Por más de mil años ha habido enemistad y lucha entre musulmanes y cristianos, debido a la desavenencia y la ceguera espiritual. Si los prejuicios y la imitación se abandonasen, no habría enemistad alguna entre ellos y estos cientos de millones de religiosos antagónicos adornarían el mundo de la humanidad con su unidad.

Ahora deseo pedir os vuestra atención sobre un punto muy importante. Todo el Islam considera el Qur'án la Palabra de Dios. En este Libro Sagrado hay textos explícitos que no son tradicionales, declarando que Cristo era la Palabra de Dios, que Él era el Espíritu de Dios, que Jesucristo vino a este mundo mediante los hálitos vivificadores del Espíritu Santo y que María, su madre, era santa y santificada. En el Qur'án hay todo un capítulo dedicado a la historia de Jesús. Allí se registra que en el tiempo de su juventud Él adoraba a Dios en el templo de Jerusalén, que el maná descendía del cielo para su sustento y que hablaba apenas nacido. En suma, en el Qur'án hay elogios y alabanzas a Cristo que no pueden encontrarse en el Evangelio. El Evangelio no registra que el niño Jesús hablaba al momento de nacer o que Dios hizo descender su sustento desde el cielo, pero en el Qur'án se declara repetidamente que Dios enviaba el maná día tras día como alimento para Él. Además, es significativo y convincente el hecho de que cuando Muhammad proclamó su obra y misión, la primera objeción a sus propios seguidores fue: "¿Por qué no habéis creído en Jesucristo? ¿Por qué no habéis aceptado el Evangelio? ¿Por qué no habéis creído en Moisés? ¿Por qué no habéis seguido los preceptos del Antiguo Testamento? ¿Por qué no habéis entendido a los Profetas de Israel? ¿Por qué no habéis creído en los discípulos de Cristo? El primer deber obligatorio para vosotros, Oh árabes, es el de aceptarlos y creer en ellos.

Debéis considerar a Moisés como un Profeta. Debéis aceptar a Jesucristo como la Palabra de Dios. Debéis saber que el aceptar a Jesucristo como la Palabra de Dios. Debéis saber que el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios. Debéis creer en Jesucristo como el producto del Espíritu Santo". Su pueblo respondió: "¡Oh Muhammad! Seremos creyentes aunque nuestros padres y ancestros no lo eran, y estamos orgullosos de ello. Pero, dinos, ¿qué será de nuestros padres?". Muhammad respondió: "Os declaro que ocupan el más bajo estrato del infierno debido a que no creyeron en

Moisés y en Cristo y no aceptaron la Biblia; y aunque ellos son Mis propios ancestros, aun así se hallan desesperados en el infierno''.

Este es un texto explícito del Qur'án; esto no es una narración o tradición sino el Qur'án mismo, el cual es conocido por la gente. Por tanto, es evidente que la ignorancia y los malentendidos son los que han causado tanta guerra y lucha entre los musulmanes y cristianos. Si ambos hubieran investigado la verdad básica en sus creencias religiosas, el producto sería la unidad y el acuerdo; la lucha y la amargura hubieran desaparecido para siempre y el mundo de la humanidad hubiera encontrado la paz y la serenidad. Considerad que hay doscientos cincuenta millones de cristianos y trescientos millones de musulmanes. ¡Cuánta sangre se ha derramado en sus guerras! ¡Cuántas naciones han sido destruidas! ¡Cuántos niños han quedado huérfanos! ¡Cuántos padres y madres han logrado la pérdida de sus hijos y seres queridos!

Todo esto se ha debido a los prejuicios, desavenencias e imitaciones de creencias ancestrales, sin una investigación de la realidad. Si los Libros Sagrados hubiesen sido correctamente comprendidos, ninguna de estas discordias o aflicciones hubiesen existido, sino que el amor y el compañerismo habrían prevalecido en su lugar. Esto también se aplica a todas las demás religiones. Las condiciones que he nombrado se aplican a todas por igual. El propósito esencial de la religión de Dios es establecer la unidad entre los hombre.

Las divinas Manifestaciones fueron los fundadores de los instrumentos del compañerismo y el amor. No vinieron para crear discordia, lucha y odio en el mundo. La religión de Dios es la causa de amor, pero si se convierte en fuente de enemistad y derramamiento de sangre, de seguro su ausencia es preferible a su existencia, pues entonces se vuelve satánica, dañina, un obstáculo para el mundo humano.

Los diversos pueblos y naciones de Oriente estaban en un estado de antagonismo y lucha, manifestando la más extrema enemistad y odio los unos hacia otros. La oscuridad circundaba la mundo de la humanidad. En un momento como éste apareció Bahá'u'lláh. Eliminó todas las imitaciones y prejuicios que habían causado la separación y las desavenencias y echó las bases de la única religión de Dios. Cuando esto se realizó, musulmanes, cristianos, judíos, zoroastrianos y budistas, todos se unieron con verdadero amor y camaradería. Las almas de todas las naciones que siguieron a Bahá'u'lláh se volvieron como una sola familia viviendo en acuerdo y armonía, deseando sacrificar la vida los unos por los otros. El musulmán da la vida por el cristiano, el cristiano por el judío y todos ellos por el zoroastriano. Viven juntos en amor, camaradería y unidad. Han alcanzado

la condición de renacimiento en el Espíritu de Dios. Han sido resucitados y regenerados mediante los hábitos del Espíritu Santo.

¡Alabado sea Dios! Esta luz ha venido del Este y con el tiempo no habrá discordia ni enemistad en el Oriente. Mediante el poder de Bahá'u'lláh todos estará unidos. Él izó este estandarte de la unidad de la humanidad en la prisión. Cuando se hallaba sometido al destierro por dos reyes, mientras era un refugiado de los enemigos de todas las naciones, durante los días de su largo encarcelamiento, escribió a los reyes y gobernantes del mundo con palabras de maravillosa elocuencia, acusándolos seriamente y convocándolos al divino estandarte de la unidad y justicia. Los exhortó a la paz y al acuerdo internacional, haciéndolos responsables del establecimiento de un cuerpo internacional de arbitraje, de un congreso de naciones con delegados seleccionados de todos los países y gobiernos, que construiría una corte universal de justicia para solucionar disputas internacionales. Escribió a la Reina Victoria de Gran

Bretaña, al Zar de Rusia, al Emperador de Alemania, a Napoleón III de Francia y a otros, invitándolos a la unidad y paz mundiales. Mediante un poder celestial Él fue capaz de promulgar estos ideales en Oriente, los reyes no podían resistirse. Se esforzaron por extinguir su luz, pero esto sólo sirvió para aumentar su intensidad e iluminación. Mientras estaba en prisión, enfrentó al Sháh de Persia y al Sultán de Turquía y promulgó sus enseñanzas hasta que estableció firmemente la bandera de la verdad y la unidad de la humanidad. Yo estuve prisionero con Él durante cuarenta años hasta que los jóvenes turcos del Comité de Unión y Progreso derrocaron el despotismo de 'Abdu'l-Hamid; lo destronaron y proclamaron la libertad. Este comité me liberó de la tiranía y la opresión; de otro modo hubiese estado en prisión hasta los últimos días de mi vida. Mi intención es ésta: que Bahá'u'lláh en prisión fue capaz de proclamar y establecer los fundamentos de la paz aunque dos reyes despóticos eran sus enemigos y opresores. El rey de Persia, Násri'd-Din Sháh, había matado veinte mil bahá'ís, mártires que con absoluto desprendimiento y completa disposición ofrendaron alegremente sus vidas por su fe. Estos dos reyes poderosos y tiránicos no pudieron contrarrestar a un prisionero...

... Este Prisionero mantuvo en alto el estandarte de la humanidad y condujo al pueblo de Oriente al acuerdo y la unidad. Hoy, en Oriente, sólo aquellos que no siguieron a Bahá'u'lláh están en oposición y enemistad. Los pueblos de las naciones que lo han aceptado como estandarte de guía divina disfrutan una condición de verdadera camaradería y amor. Si asistierais a una reunión en el Este, no podríais distinguir entre cristiano y musulmán, no podríais saber quién fue zoroastriano, judío o budista; han fraternizado tan completamente que sus diferencias religiosas se han nivelado. Se asocian

con el más extremo amor y fragancia espiritual, como si perteneciesen a una familia, como si fueran un solo pueblo. En los divinos Libros Sagrados existen inconfundibles profecías que dan las buenas nuevas de cierto Día en el que el Prometido de todos los Libros aparecerá...

...una brillante Dispensación será establecida, la bandera de la Más Grande Paz y de la conciliación será izada y se proclamará la unidad del mundo de la humanidad. Entre las diversas naciones y pueblos del mundo no quedará enemista y odio, todos los corazones serán vinculados entre sí.

Estas cosas están registradas en el Torá o Antiguo Testamento, en el Evangelio, el Qur'án, el Zend- Avesta, los Libros de Buda y el Libro de Confucio. En resumen, todos los Libros Sagrados contienen estas buenas nuevas. Anuncian que después de que el mundo haya sido rodeado por la oscuridad, la luz surgirá. Porque igual que las horas de la noche en que se vuelve excesivamente oscura preceden a la aurora de un nuevo día, también cuando la oscuridad de la apatía religiosa se apodera del mundo, cuando las ideas materialistas ensombrecen la espiritualidad, cuando las naciones se sumergen en el mundo de la materia y se olvidan de Dios, en un momento como éste brillará el Sol divino y aparecerá la esplendente Aurora.

Considerad hasta qué límite extraordinario ha sido sojuzgada por el materialismo la espiritualidad de la gente, los sentimientos espirituales parecen haber desaparecido, la civilización divina se vuelve decadente y la guía y el conocimiento de Dios ya no perduran. Todos están sumergidos en un mar de materialismo. Aunque algunos asisten a iglesias y templos de devoción y adoración, ello se realiza de acuerdo a las tradiciones e imitaciones de sus padres y no para la investigación de la realidad y no están ocupados en su adoración. Se aferran a ciertas imitaciones que han llegado a ellos desde sus padres y antepasados. Se han acostumbrado a pasar cierto período de tiempo de adoración en el templo de acuerdo a imitaciones y ceremonias. Prueba de ello es que el hijo de todo padre judío se vuelve judío y no cristiano; el hijo de todo musulmán se vuelve seguidor del Islam; el hijo de todo cristiano demuestra ser cristiano; el hijo de todo zoroastriano es zoroastriano, etc. Por tanto, la fe y creencia religiosa es un remanente de ciegas imitaciones que han descendido a través de los padres y antepasados. Debido a que el padre de éste joven era judío, él se considera judío. No es que él haya investigado la realidad y probado a sí mismo satisfactoriamente que el judaísmo es correcto. No, más bien, él está consciente de que sus antecesores siguieron ese curso; por tanto él también se adhiere a ello.

El propósito de esto es explicar que la oscuridad de las imitaciones circunda el mundo. Todas las naciones se aferran a sus forma religiosas tradicionales. La luz de la realidad está oscurecida. Si estas diversas

naciones investigaran la realidad, no cabe duda que lo lograrían. Como la realidad es una, todas las naciones se volverían entonces una sola. En tanto ellas se adhieran a diversas imitaciones y estén privadas de la realidad, continuarán la contienda y la guerra y prevalecerán el rencor y la sedición. Si investigaran la realidad, no quedaría ni rencor ni enemistad y lograrían entre ellas la mayor concordia. Durante los años en que la oscuridad de la negligencia era más intensa en el Oriente y el pueblo estaba tan sumergido en las imitaciones que las naciones estaban sedientas de la sangre de las otras, considerándose mutuamente contaminadas y rehusando asociarse; en un momento como éste, Bahá'u'lláh apareció. Se levantó en el Oriente desarraigando las bases mismas de las imitaciones y produjo la aurora de la luz de la realidad. A través de Él varias naciones se unieron porque todas deseaban la realidad.

Por cuanto investigaron la realidad en la religión, descubrieron que todos los hombres son siervos de Dios, posteridad de Adán, hijos de una sola familia, y que los fundamentos de todos los profetas son uno. Dado que las enseñanzas de los profetas son realidad, sus principios son uno. La enemistad y contienda de las naciones, por tanto, se deben a las imitaciones religiosas y no a la realidad que subyace en las enseñanzas de los profetas. A través de Bahá'u'lláh las naciones y corazones se unieron y las vidas se amalgamaron. Después de siglos de odio y rencor los cristianos, judíos, zoroastrianos, musulmanes y budistas se reunieron en camaradería, todos ellos con el más extremo amor y unidad. Se unieron y dialogaron mancomunados porque habían percibido la realidad.

Los Profetas divinos están unidos en el perfecto estado del amor. Cada uno ha dado las buenas nuevas de la venida de su sucesor y cada sucesor ha confirmado a Aquel que lo precedió. Ellos estaban en la más grande unidad, pero sus seguidores están en lucha...

...Por ejemplo, Moisés dio el mensaje de las buenas nuevas de Cristo y Cristo confirmó el estado profético de Moisés. Por tanto, entre Moisés y Jesús no hay variación o conflicto. Están en perfecta unidad, pero existe el conflicto ente judíos y cristianos. Ahora, por tanto, si los pueblos judío y cristiano investigaran la realidad que subyace en las enseñanzas de sus Profetas, se volverían amables en la actitud de los unos hacia los otros y se asociarían en el mayor amor, pues la realidad es una y no dual o múltiple....

...Si esta investigación de la realidad fuese universal, las naciones divergentes ratificarían a todos los Profetas divinos y confirmarían todos los Libros Sagrados. No quedaría ni contienda ni rencor, y el mundo se uniría. Entonces nos asociaríamos en la realidad del amor. Seríamos como padres e hijos, como hermanos y hermanas viviendo juntos en completa unidad, amor

y felicidad. Porque este siglo es el siglo de la luz. No es como los siglos anteriores. Los siglos pasados fueron épocas de opresión.

Ahora los intelectos humanos se han desarrollado y la inteligencia humana ha aumentado. Cada alma está investigando la realidad.

Estamos viviendo un momento en el que deberíamos disfrutar de verdadera amistad.

Los fundamentos de los sistemas religiosos son uno debido a que todos provienen de la realidad indivisible; pero los seguidores de estos sistemas han disentido; discordia, lucha y guerra han surgido entre ellos, pues abandonaron el fundamento y se adhirieron a lo que sólo es imitación y apariencia. Puesto que las imitaciones difieren, el resultado es enemistad y disensión.

(Abdul-Bahá)

La Religión como Luz y Oscuridad

- La Manifestación de DIOS
- Una civilización en continuo progreso
- El Día de DIOS
- Citas de los escritos bahá'ís sobre la religión

La condena más severa de Bahá'u'lláh está reservada a las barreras que la religión organizada ha erigido a lo largo de la historia entre la humanidad y las Revelaciones de Dios.

Dogmas inspirados en las supersticiones populares y perfeccionadas por un empleo inadecuado de la facultad racional, se han impuesto repetidamente sobre un proceso divino cuyo propósito en todo tiempo ha sido espiritual y moral. Las leyes de interacción social, reveladas con el propósito de consolidar la vida comunitaria, han sido convertidas en las bases para erigir estructuras de doctrinas arcanas y prácticas que han agobiado a las masas a cuyo beneficio se suponía que debían servir. Incluso el ejercicio del intelecto, el principal instrumento de la raza humana, ha sido deliberadamente dificultado, llegando a producirse finalmente una ruptura del diálogo entre la fe y la ciencia, un diálogo del que depende la vida civilizada.

La consecuencia de este triste historial es el desprestigio que ha sufrido la religión en todo el mundo. Peor aún, la religión organizada se ha convertido en una de las más virulentas causas de odio y guerra entre los pueblos del mundo. ***"El fanatismo y el odio religiosos"***, advirtió Bahá'u'lláh hace más de un siglo, ***"son un fuego que devora al mundo y cuya violencia nadie puede extinguir."***

Sólo la Mano del Poder Divino puede librar a la humanidad de esta aflicción desoladora."

A quienes Dios hará responsables de esta tragedia, dice Bahá'u'lláh, es a los líderes religiosos de la humanidad que han pretendido hablar en Su nombre a lo largo de la historia. Sus intentos de convertir la Palabra de Dios en un coto privado y su exposición en un medio de engrandecimiento personal han sido el mayor obstáculo contra el que ha tenido que luchar el progreso de la civilización. En la búsqueda de sus propios fines muchos de ellos no han dudado en levantar su mano contra los mismos Mensajeros de Dios en el momento de Su venida.

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, ed. cit., pág. 12.

Los jefes religiosos, en toda época, han impedido a su pueblo alcanzar las orillas de la salvación eterna, por cuanto sostienen las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por ambición de poder, otros por falta de comprensión y conocimiento, han sido la causa de esa privación del pueblo. Por su sanción y autoridad todos los Profetas de Dios han bebido del cáliz del sacrificio.

Bahá'u'lláh, El Libro de la Certeza, ed. cit., pág. 16.

Dirigiéndose al clero de todas las religiones, Bahá'u'lláh les advierte de la responsabilidad que han asumido tan descuidadamente en la historia:

Sois como un manantial. Si se cambia, así cambiarán los torrentes que fluyen de él. Temed a Dios y contaos entre los piadosos. De igual manera, si el corazón del hombre se corrompe, sus extremidades también se corromperán. E igualmente, si la raíz de un árbol se pudre, sus ramas, sus renuevos, sus hojas y sus frutos se pudrirán.

Citado en Shoghi Effendi, El Día Prometido ha llegado, ed. cit., pág.126.

Estas mismas declaraciones, reveladas en un momento en el que la ortodoxia religiosa era uno de los principales poderes en todo el mundo, declaraban que este poder había terminado de hecho y que la casta eclesiástica ya no volvería a jugar ningún papel social en la historia del mundo: "***¡Oh concurso de sacerdotes! Desde ahora ya no os veréis en posesión de ningún poder***". *Ibidem*, págs. 122-123. A un miembro hostil de entre el clero musulmán especialmente vengativo, Bahá'u'lláh le dijo: "***Tú eres como el último rastro de la luz del sol sobre la cima de la montaña. Pronto se desvanecerá, como ha sido decretado por Dios, el Todo Poseedor, el Altísimo. Tu gloria y la gloria de aquellos que son como tú os ha sido quitada***".

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, ed. cit., pág. 87.

Estas declaraciones no se dirigen al hecho en sí de organizar la actividad religiosa, sino al mal uso de esa clase de recursos. Los escritos de Bahá'u'lláh

son generosos al apreciar no sólo la gran contribución que la religión organizada ha aportado a la civilización, sino también los beneficios que el mundo ha obtenido a través del sacrificio y el amor hacia la humanidad que han caracterizado a los sacerdotes y a las órdenes religiosas de todas las religiones:

“Aquellos sacerdotes que están verdaderamente adornados con el ornamento del conocimiento y de un buen carácter son, en verdad, como una cabeza para el cuerpo del mundo y como ojos para las naciones”.

Shoghi Effendi, El Día Prometido ha llegado, ed. cit., pág. 168.

En definitiva, el desafío para todo el mundo, creyentes y no creyentes, clérigos y laicos por igual, es reconocer las consecuencias que está sufriendo el mundo como resultado de la corrupción universal del impulso religioso. Con el alejamiento de Dios imperante en la humanidad durante el último siglo se ha roto una relación de la que depende el fundamento mismo de la vida moral. Las facultades naturales del alma racional, vitales para el desarrollo y mantenimiento de los valores humanos, han llegado a ser desestimadas universalmente:

La vitalidad de la fe de los hombres en Dios se está extinguiendo en todos los países; nada que no sea Su saludable medicina podrá jamás restaurarla. La corrosión de la impiedad está carcomiendo las entrañas de la sociedad humana; ¿qué otra cosa sino el Elixir de Su potente Revelación puede limpiarla y revivirla? Sólo la Palabra de Dios puede vindicar la distinción de estar dotada de la capacidad requerida para un cambio tan grande y trascendental.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, ed. cit., págs. 163-164.

En este Día, es de la esencia de la Fe de Dios y de Su Religión el que las diferentes comuniones de la tierra y los múltiples sistemas de creencia religiosa nunca debieran permitir que se alimenten los sentimientos de animosidad entre los hombres. Estos principios y leyes, estos sistemas poderosos y firmemente establecidos han procedido de una sola Fuente y son los rayos de una misma Luz. El que difieran unos de otros debe ser atribuido a los variables requerimientos de los tiempos en que fueron promulgados.

¡Oh pueblo de Bahá! Aprestaos en vuestro empeño, para que quizá el tumulto de la discordia y la lucha religiosa que agita a los pueblos de la tierra sea quietado y todas sus huellas sean completamente borradas. Por el amor de Dios y por aquellos que Le sirven, levantaos para ayudar a esta la más sublime y trascendental Revelación. El fanatismo y el odio religiosos son un fuego que devora al mundo y cuya violencia nadie puede extinguir. Tan sólo la Mano del Poder Divino puede librar a la humanidad de esta aflicción desoladora. Considerad la guerra que ha envuelto a las dos

naciones; cómo ambos bandos han renunciado a sus posesiones y a sus vidas. ¡Cuántas las aldeas que han sido completamente destruidas! La expresión de Dios es una lámpara cuya luz son estas palabras: Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama. Trataos unos a otros con el mayor amor y armonía, con amistad y compañerismo. ¡Aquel que es el Sol de la Verdad es Mi testigo! Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar a la tierra entera. El único Dios verdadero, Quien conoce todas las cosas, atestigua Él Mismo la verdad de estas palabras.

Esforzaos para que podáis alcanzar esta trascendente y muy sublime posición, la posición que puede asegurar la protección y seguridad de toda la humanidad. Esta meta supera a todas las demás metas y esta aspiración es la reina de todas las aspiraciones. Sin embargo, mientras las espesas nubes de la opresión que oscurecen el sol de la justicia no sean disipadas, será difícil que la gloria de esta posición sea develada a los ojos de los hombres. Estas nubes espesas son los exponentes de las ociosas fantasías y las vanas imaginaciones que no son otras que los teólogos de Persia. En un tiempo hablamos en el lenguaje del legislador; en otro, en el del buscador de la verdad y el místico, y aun así Nuestro propósito supremo y Nuestro más elevado anhelo ha sido siempre el de revelar la gloria y sublimidad de esta posición. ¡Dios, verdaderamente, es testigo suficiente!

Asociaos con todos los hombres, Oh pueblo de Bahá, en espíritu de amistad y compañerismo. Si estáis enterados de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien la rehusara, dejadlo consigo mismo e implorad a Dios que le guíe. Guardaos de tratarle descortésmente. Una lengua amable es el imán de los corazones de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste las palabras de significado, es la fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento.

(Bahá'u'lláh, Epístola al hijo del Lobo)

La esencia del Orden Mundial de Bahá'u'lláh es la unidad de la raza humana. "*Oh vosotros, hijos de los hombres*", escribe Él, "*el propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y a Su Religión es salvaguardar los intereses de la raza humana y promover su unidad...*" Y advierte: "*El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad, son inalcanzables a menos que su unidad sea firmemente establecida.*"

(Bahá'u'lláh, La Proclamación de Bahá'u'lláh)

El Gran Ser dice: ¡Oh vosotros, hijos de los hombres! El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y su Religión es proteger los intereses de la raza humana, promover su unidad, y estimular el espíritu de

amor y fraternidad entre los hombres. No dejéis que se convierta en fuente de disensión y discordia, de odio y enemistad. Éste es el Sendero recto, el cimiento fijo e inamovible. Todo lo que sea erigido sobre este cimiento, los cambios y azares del mundo no podrán nunca menoscabar su resistencia, ni el transcurso de incontables siglos podrá socavar su estructura. Nuestra esperanza es que los jefes religiosos del mundo y sus gobernantes se levanten unidos para reformar esta edad y rehabilitar su destino. Que tomen consejo juntos después de haber meditado sobre sus necesidades, y suministren mediante deliberación ferviente y plena a un mundo enfermo y penosamente afligido el remedio que requiere... Incumbe a quienes tienen autoridad observar moderación en todo. Todo lo que traspase los límites de la moderación cesará de ejercer influencia benéfica. Considerad, por ejemplo, cosas como la libertad, la civilización y otras. Por muy favorablemente que hombres de entendimiento las consideren, éstas, si son llevadas a exceso, ejercerán influencia perniciosa sobre los hombres.... Conceda Dios que los pueblos del mundo, como resultado de los elevados esfuerzos hechos por sus gobernantes y los sabios y eruditos entre los hombres, sean conducidos a reconocer lo que más les conviene. ¿Hasta cuándo persistirá la humanidad en su descarrío? ¿Hasta cuándo continuará la injusticia? ¿Hasta cuándo reinarán el caos y la confusión entre los hombres? ¿Hasta cuándo agitará la discordia la faz de la sociedad? Los vientos de la desesperación, lamentablemente, soplan desde todas direcciones, y la contienda que divide y aflige a la raza humana crece día a día. Los signos de convulsiones y caos inminentes pueden discernirse ahora, por cuanto el orden prevaleciente resulta ser deplorablemente defectuoso. Imploro a Dios, exaltada sea su gloria, que benévolamente despierte a los pueblos de la tierra, que conceda que el resultado de su conducta les sea provechoso, y les ayude a realizar lo que es digno de su posición.

(Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CX.)

El propósito del Dios único y verdadero, exaltada sea su gloria, al revelarse a los hombres, es poner en descubierto las gemas que yacen ocultas en la mina de su ser íntimo y verdadero. Es parte de la esencia de la Fe de Dios y su Religión en este Día, que no deberá permitirse nunca que las diversas comuniones de la tierra, y los múltiples sistemas de creencias religiosas, fomenten la animosidad entre los hombres. Estos principios y leyes, estos sistemas poderosos y firmemente establecidos, han procedido de una sola Fuente, y son los rayos de una sola Luz. Que difieren unos de otros debe atribuirse a los requisitos variables de las edades en que fueron promulgadas.

¡Oh pueblo de Bahá! Aprestaos en vuestros esfuerzos, que quizás el tumulto de lucha y disensión religiosas, que agita a los pueblos de la tierra,

sea quietado, para que toda huella de ellas sea completamente borrada. Por el amor a Dios y a aquellos que le sirven, levantaos para ayudar a esta, la más sublime y trascendental Revelación. El fanatismo y odio religiosos son un fuego que devora el mundo, cuya violencia nadie puede extinguir. Sólo la Mano del Poder Divino puede librar a la humanidad de esta aflicción desoladora...

La Expresión de Dios es una lámpara, cuya luz son estas palabras: Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Proceded uno con otro con extremo amor y armonía, con amistad y compañerismo. ¡Aquel, quien es el Sol de la Verdad, es mi testigo! Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar toda la tierra. El Dios único y verdadero, quien conoce todas las cosas, atestigua Él mismo la verdad de estas palabras.

Esforzaos para que alcancéis esta trascendente y muy sublime posición, posición que puede asegurar la protección y seguridad de toda la humanidad. Esta meta supera todas las demás metas, y esta aspiración es el monarca de todas las aspiraciones. Sin embargo, mientras no se disipen las espesas nubes de la opresión que oscurecen el sol de la justicia, será difícil que la gloria de esta posición sea revelada a los ojos de los hombres...

Asociaos con todos los hombres, Oh pueblo de Bahá, con espíritu de amistad y compañerismo. Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya, de la que otros están privados compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien la rehusara, abandonadle a sí mismo, e implorad a Dios que le guíe. Guardaos de tratarle sin bondad. Una lengua amable es el imán del corazón de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste de significado las palabras, es fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento...

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXII.

Aférrate a la justicia y adhiérete a la equidad para que quizás así no utilices, por motivos egoístas, la religión como trampa, ni pases por alto la verdad por amor al oro. (Bahá'u'lláh).

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la SEGUNDA HOJA del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: La Pluma del Altísimo exhorta, en este momento, a las manifestaciones de la autoridad y las fuentes del poder, es decir, a los reyes, los soberanos, los presidentes, los gobernantes, los sacerdotes y los sabios, y les ordena defender la causa de la religión y adherirse a ella. La religión es, en verdad, el principal instrumento para el establecimiento del orden en el mundo y de la tranquilidad entre sus pueblos. El debilitamiento de los pilares de la religión ha fortalecido a los necios, les ha envalentonado y les ha hecho más arrogantes.

Verdaderamente digo: Cuanto mayor es la decadencia de la religión, tanto más lamentable es la rebeldía de los impíos. Al final, esto no puede sino conducir al caos y a la confusión. ¡Oídme, Oh hombres perspicaces, y estad advertidos, vosotros que estáis dotados de discernimiento!

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la TERCERA HOJA del Más Exaltado Paraíso es ésta: ¡Oh hijo del hombre! Si tus ojos están vueltos hacia la misericordia, deja las cosas que te benefician y aférrate a lo que beneficiará a la humanidad. Y si tus ojos están vueltos hacia la justicia, escoge para tu prójimo aquello que escogerías para ti mismo. La humildad exalta al hombre al cielo de la gloria y del poder, en tanto que el orgullo le rebaja a las profundidades de la vileza y la degradación.

¡Oh pueblo de Dios! ¡Grande es el Día y poderoso el Llamamiento! En una de nuestras Tablas hemos revelado estas exaltadas palabras: "Si el mundo del espíritu se convirtiese totalmente en el sentido del oído, entonces podría pretender ser digno de escuchar la Voz que llama desde el Horizonte Supremo; porque, de otro modo, estos oídos que están manchados de mentiras nunca han sido adecuados para oírlos, ni lo son ahora." Bienaventurados quienes escuchan, y ¡ay! de los rebeldes.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la CUARTA HOJA del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: ¡Oh pueblo de Dios! Implorad al Verdadero -glorificado sea su Nombre- para que misericordiosamente ampare a las manifestaciones del dominio y del poder de las insinuaciones del yo y del deseo y derrame sobre ellos el esplendor de la justicia y de la guía.

Su Majestad Muhammad Sháh, a pesar de la excelencia de su rango, cometió dos hechos atroces. Uno fue la orden de desterrar al Señor de los Reinos de la Gracia y la Munificencia, el Punto Primordial; y el otro, el asesinato del Príncipe de la Ciudad del Arte de Gobernar y del Logro Literario.

Los defectos de los reyes, como sus favores, pueden ser grandes. Un rey a quien la vanagloria del poder y autoridad no le disuada de observar justicia, ni a quien los lujos, la riqueza, la gloria ni la dirección de huestes y legiones le priven de los esplendores del sol de la equidad, ocupará un alto rango y una sublime posición en el Concurso de lo alto. Incumbe a todos prestar ayuda y mostrar amabilidad a tan noble alma. Bienaventurado el rey que domine firmemente las riendas de su pasión, refrene su ira y prefiera la justicia y la imparcialidad a la injusticia y a la tiranía.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la QUINTA HOJA del Más Exaltado Paraíso es ésta: Por sobre todo lo demás, el más

grande don y la más maravillosa bendición que jamás haya existido y continuará existiendo es la Sabiduría. Es la infalible Protectora del hombre. Le ayuda y le fortalece.

La sabiduría es el emisario de Dios y la reveladora de Su Nombre, el Omnisciente. Por medio de ella se hace manifiesta y evidente la sublimidad de la posición del hombre. Es omnisciente, y es el principal maestro en la escuela de la existencia. Es la guía, y está investida de una elevada distinción. Gracias a su influencia educadora, los seres terrenales han llegado a impregnarse con un espíritu semejante a una gema, que sobrepasa a los cielos en brillo. En la ciudad de la justicia es el Orador sin rival que, en el año nueve, iluminó al mundo con las gozosas nuevas de esta Revelación. Y fue esta sin par Fuente de sabiduría la que, al comienzo de la fundación del mundo, ascendió por la escalera del significado interno y, cuando fue entronizada en el púlpito de la Expresión por obra de la Voluntad divina, proclamó dos palabras. La primera anunciaba la promesa de la recompensa, en tanto que la segunda expresaba la siniestra advertencia del castigo. La promesa dio origen a la esperanza, y la advertencia produjo temor. De este modo, la base del orden en el mundo se estableció firmemente sobre estos principios gemelos. Exaltado sea el Señor de la Sabiduría, el Poseedor de Gran Munificencia.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la SEXTA HOJA del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: La luz de los hombres es la Justicia. No la extingáis con los vientos contrarios de la opresión y la tiranía. El propósito de la justicia es hacer surgir la unidad entre los hombres. El océano de la sabiduría divina se agita en esta exaltada palabra, en tanto que los libros del mundo no pueden contener su significado interno. Si la humanidad estuviese adornada con esta vestidura, vería brillar resplandeciente sobre el horizonte del mundo al sol de las palabras: "En ese día Dios satisfará a todos con su abundancia". Apreciad el valor de estas palabras; son un fruto noble que ha producido el Árbol de la Pluma de Gloria. Dichoso el hombre que le presta oído y cumple sus preceptos. Verdaderamente digo, que todo lo que se envía desde el cielo de la Voluntad de Dios es el medio para el establecimiento del orden en el mundo y el instrumento para la promoción de la unidad y la camaradería entre sus pueblos. Así habla la lengua de este Agraviado desde su Más Grande Prisión.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la SÉPTIMA HOJA del Más Exaltado Paraíso es ésta: ¡OH vosotros hombres de sabiduría entre las naciones! Cerrad vuestros ojos a la separación, y después fijad vuestra mirada en la unidad. Asíos firmemente a lo que conducirá al bienestar y la tranquilidad de toda la humanidad. Este palmo de tierra no es

sino una sola patria y una única morada. Os incumbe abandonar la vanagloria que provoca alienación y dirigir vuestros corazones hacia todo lo que asegure la armonía. A juicio del pueblo de Bahá, la gloria del hombre se halla en su conocimiento, en su conducta recta, en su carácter encomiable, en su sabiduría, y no en su nacionalidad ni en su rango. ¡OH gentes de la tierra! Apreciad el valor de esta palabra celestial. De hecho, puede asemejarse a un navío para el océano del conocimiento y a una brillante luminaria para el reino de la percepción.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la OCTAVA HOJA del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: Las escuelas deben, en primer lugar, educar a los niños en los principios de la religión, para que la Promesa y la Amenaza registradas en los Libros de Dios les aparten de las cosas prohibidas y les atavíen con el manto de los mandamientos; pero ello en medida tal que no perjudique a los niños dando lugar al fanatismo ignorante y a la intolerancia.

Corresponde a los Fideicomisarios de la Casa de Justicia reunirse en consejo para tratar de aquellas cosas que no han sido reveladas explícitamente en el Libro y para hacer cumplir lo que a ellos les resulte aceptable. Dios, ciertamente, les inspirará con todo lo que Él desee, y Él, en verdad, es el Proveedor, el Omnisciente.

Anteriormente hemos ordenado que la gente se exprese en dos idiomas; no obstante, deben hacerse esfuerzos para reducirlos a uno solo, al igual que los alfabetos del mundo, para que las vidas de los hombres no se disipen y malgasten aprendiendo diversos idiomas. De este modo, la tierra entera será considerada como una sola ciudad y un solo país.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la NOVENA HOJA del Más Exaltado Paraíso es ésta: Es deseable la moderación en todos los asuntos. Si una cosa es llevada al exceso, demostrará ser causa de maldad.

Pensad en la civilización de occidente, cómo ha agitado y alarmado a los pueblos del mundo. Se ha ideado una máquina infernal y ha resultado ser un arma de destrucción tal que nadie ha presenciado ni oído nunca nada semejante a ella. La purificación de corrupciones tan profundamente arraigadas y abrumadoras no puede llevarse a cabo a menos que los pueblos del mundo se unan en pos de una meta común y abracen una fe universal. Inclinaid vuestro oído al Llamamiento de este Agraviado y adheríos firmemente a la Paz Menor.

Cosas extrañas y asombrosas existen en la tierra, pero están ocultas a las mentes y a la comprensión de los hombres. Estas cosas son capaces de cambiar toda la atmósfera de la tierra, y la contaminación con ellas

resultaría letal.

¡Gran Dios! Hemos observado una cosa asombrosa. El relámpago, o una fuerza similar a él, es controlado por un operador y se mueve por orden de éste. Inconmensurablemente exaltado es el Señor de Poder, que ha dejado al descubierto lo que Se ha propuesto mediante la potencia de su poderoso e invencible mandato.

¡Oh pueblo de Bahá! Cada una de las ordenanzas que hemos revelado es una poderosa fortaleza para la preservación del mundo del ser. Verdaderamente, este Agraviado no ha deseado otra cosa que vuestra seguridad y vuestra elevación.

Exhortamos a los hombres de la Casa de Justicia y les ordenamos que aseguren la protección y salvaguardia de los hombres, mujeres y niños. Les incumbe tener la máxima consideración hacia los intereses del pueblo en todo momento y circunstancia. Bendito sea el gobernante que socorre al cautivo, el rico que cuida del pobre y el justo que resguarda del perverso los derechos del oprimido, y feliz el fideicomisario que cumple lo que el Ordenador, el Antiguo de los Días le ha prescrito.

¡Oh Haydar 'Alí! Sobre ti sean mi gloria y mi alabanza. Mis consejos y advertencias han circundado al mundo. Sin embargo, en lugar de traer alegría y gozo, han causado dolor, porque algunos de los que pretenden amarme se han vuelto arrogantes y Me han infligido tribulaciones como jamás Me habían infligido ni los seguidores de anteriores religiones ni los sacerdotes de Persia.

Hemos dicho: "Mi cautiverio no Me hace daño, ni las cosas que Me han sucedido a manos de mis enemigos. Lo que Me hace daño es la conducta de mis amados que, aunque llevan mi Nombre, sin embargo cometen aquello que hace que mi corazón y mi Pluma se lamenten." Una y otra vez se han revelado palabras como éstas; sin embargo, los negligentes no han sacado provecho de ellas, ya que se hallan cautivos de sus propias pasiones malvadas y sus deseos corruptos. Implora al Dios Verdadero que permita que todos se arrepientan y vuelvan a Él. Mientras la naturaleza de cada uno ceda ante las pasiones malvadas, prevalecerán el delito y la trasgresión. Abrigamos la esperanza de que la mano del poder divino y las efusiones de las bendiciones celestiales sustenten a todos los hombres, los atavíen con la vestidura de la misericordia y la munificencia y los guarden de aquello que perjudicaría a su Causa entre sus siervos. Él es, en verdad, el Potente, el Todopoderoso, y Él es el que Siempre Perdona, el Misericordioso.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la DÉCIMA HOJA del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: ¡Oh gentes de la tierra! Vivir retirado o practicar el ascetismo no es aceptable en la presencia de

Dios.

Incumbe a los dotados de perspicacia y entendimiento cumplir aquello que producirá alegría y esplendor. Prácticas tales como las que han surgido del seno de las ociosas fantasías y las que han nacido de la matriz de la superstición son poco dignas de hombres de conocimiento. En tiempos de antaño, y más recientemente, algunas personas han levantado su morada en las cuevas de las montañas, mientras otras tienen por costumbre acudir de noche a los cementerios.

Di: Prestad atención a los consejos de este Agraviado. Abandonad las cosas corrientes entre vosotros y escoged aquello que el Consejero fiel os ordena. No os privéis de los dones que han sido creados para vuestro bien.

La caridad es grata y digna de alabanza a la vista de Dios y se le considera como un príncipe entre las buenas acciones. Meditad y recordad lo que el Todo misericordioso reveló en el Corán: "Ellos les prefieren antes que a sí mismos, aunque la pobreza es su propio destino. Y bienaventurados aquellos que están protegidos de su propia codicia." Visto de este modo, las benditas palabras anteriores son, en verdad, el Sol de las palabras. Bendito quien prefiere a su hermano antes que a sí mismo. Ciertamente, tal hombre se cuenta, en virtud de la Voluntad de Dios, el Omnisapiente, el Todo sabio, entre el pueblo de Bahá que mora en el Arca Carmesí.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la UNDÉCIMA HOJA del Más Exaltado Paraíso es ésta: Ordenamos a quienes son los emblemas de Sus Nombres y atributos que de aquí en adelante se adhieran firmemente a lo que se ha dispuesto en esta Grandísima Revelación, no permitan que ellos mismos se conviertan en motivo de contiendas y mantengan, hasta el fin que no conoce fin, sus ojos dirigidos hacia la aurora de estas resplandecientes palabras que han sido registradas en esta Tabla. La contienda conduce al derramamiento de sangre y provoca conmoción entre la gente. Escuchad la Voz de este Agraviado y no os apartéis de ella.

Si cualquier persona meditase en su corazón aquello que ha fluido de la Pluma de Gloria en esta Revelación, estaría seguro de que, sea lo que fuese lo que este Agraviado haya afirmado, no ha tenido intención de crearse una posición o distinción para Sí Mismo. Más bien, el propósito ha sido atraer a las almas.

Tablas de Bahá'u'lláh, reveladas después del Kitab-i-Aqdas.

¡Oh tú, querido amigo! Has de saber que el Ser distinguido de cada época está dotado de acuerdo con las perfecciones de su época. Aquel se que en épocas pasadas fue puesto por encima de sus semejantes estaba agraciado de

acuerdo con las virtudes de su tiempo. Pero en esta época de esplendores, en esta era de Dios, el Personaje preeminente, el Orbe luminoso, el Individuo escogido, irradiará tales perfecciones y tal poder que, finalmente, deslumbrará las mentes de toda comunidad y de toda agrupación. Y puesto que tal Personaje es superior a todos los demás en perfecciones espirituales y en logros celestiales, y que es realmente el centro focal de las bendiciones divinas y el eje del círculo de luz, Él abarcará a todos los demás, y no existe duda alguna de que irradiará tal poder que reunirá a todas las almas al amparo de su sombra.

Cuando consideréis este asunto con atención, se hará evidente que esto está de acuerdo con una ley universal, la cual uno puede encontrar actuando en todas las cosas: el todo atrae a la parte, y en el círculo, el centro es el punto de giro del compás. Reflexiona acerca del Espíritu: debido a que Él era el centro focal del poder espiritual, el manantial de las mercedes divinas, aunque al comienzo reunió consigo tan solo a muy pocas almas, posteriormente, debido a que estaba dotado de ese poder todo subyugador, fue capaz de unir dentro del Tabernáculo protector de la Cristiandad a todas las sectas contendientes. Compara el presente con el pasado, y observa cuán grande es la diferencia; así podrás llegar a la verdad y la certeza.

Las diferencias entre las religiones del mundo se deben a los variados tipos de mente. Mientras los poderes de la mente sean variados, con seguridad los juicios y opiniones de los hombres diferirán unos de otros. Si, no obstante, se introdujera un único poder perceptivo universal, un poder que abarque a todo lo demás, las diferentes opiniones se fusionarían, y se haría evidente una armonía y una unidad espirituales. Por ejemplo, cuando el Cristo Se hizo manifiesto, las mentes de los diversos pueblos contemporáneos, sus puntos de vista, sus actitudes emocionales, tanto fueran romanos, como griegos, sirios, israelitas u otros, estaban en desacuerdo. Mas una vez que se hubo aplicado su poder universal, gradualmente logró, luego de un lapso de trescientos años, reunir a todas esas mentes divergentes bajo la protección y la autoridad de un Punto central, compartiendo todos, en sus corazones, las mismas emociones espirituales.

Empleando una metáfora, cuando un ejército se coloca a las órdenes de varios comandantes, cada cual con su propia estrategia, obviamente diferirán con respecto a los frentes de batalla y a los movimientos de las tropas; pero una vez que asume el Comandante supremo, quien es completamente versado en las artes de la guerra, los demás planes desaparecen, pues el superdotado general tomará al ejército entero bajo su control. Esto es solo una metáfora, no una comparación exacta. Ahora bien, si decís que cada uno de esos otros generales es muy experto en el arte militar, es absolutamente versado y experimentado, y que por tanto no se

someterá a la autoridad de ningún individuo, aunque fuere indescriptiblemente grande, vuestra afirmación es insostenible, ya que se puede demostrar que la situación antes descrita es lo que ocurre, y de ello no existe ninguna duda.

Tal es el caso de las Santas Manifestaciones de Dios. Tal es, en particular, el caso de la divina realidad del Más Grande Nombre, la Belleza del Abhá. Una vez que Él se revela a los pueblos congregados del mundo y aparece con tal gracia, con tales encantos -fascinante como un José en el Egipto del espíritu- cautiva a todos los amantes de la tierra.

En cuanto a aquellas almas que nacen a esta vida como etéreas y radiantes entidades y, sin embargo, debido a sus impedimentos y pruebas son privadas de los grandes y reales beneficios, y dejan el mundo sin haber vivido en plenitud, ciertamente, ellos es causa de gran pesar. Esta es la razón por la cual las Manifestaciones universales de Dios descubren su semblante a los hombres, y por la que soportan toda calamidad y dolorosa aflicción, y sacrifican su vida en rescate; es para hacer que estas mismas gentes, los preparados, los que tienen capacidad, se conviertan en puntos de amanecer de la luz, y para conferirles la vida que no se marchita. Este es el verdadero sacrificio: la ofrenda de sí mismo, tal como hizo Cristo, en rescate por la vida del mundo.

En cuanto a la influencia de los Seres santos y la continuación de su gracia para la humanidad luego de desechar su forma humana, ello es para los bahá'ís un hecho irrefutable. En efecto, la inundante gracia, los fluyentes esplendores de las santas Manifestaciones, aparecen después de su ascensión de este mundo. La exaltación de la Palabra, la revelación del poder de Dios, la conversión de las almas temerosas de Dios, el otorgamiento de la vida eterna; todas estas cosas crecieron y se intensificaron después del martirio del Mesías. De igual modo, desde la ascensión de la Bendita Belleza, las dádivas han sido siempre más abundantes, la luz que se difunde es más brillante, las señales del poder del Señor son más intensas, la influencia de la Palabra es más poderosa, y no pasará mucho tiempo antes de que el movimiento, el calor, el esplendor, las bendiciones del Sol de su realidad lleguen a abarcar toda la tierra.

La esencia de la Enseñanza de Bahá'u'lláh es el amor que todo lo abarca, ya que el amor incluye todas las excelencias de la humanidad. Él hace progresar a todas las almas. Confiere a todos, por herencia, la vida inmortal. Dentro de poco atestiguarás que sus celestiales Enseñanzas, a la gloria misma de la realidad, iluminarán los cielos del mundo.

(Abdu'l-Bahá, Selección de los Escritos).

Es muy apropiado y conveniente que en esta edad iluminada -la edad del

progreso del mundo de la humanidad- seamos abnegados y nos pongamos al servicio de la raza humana. Toda causa universal es divina, y toda causa particular es temporal. Los principios de las Divinas Manifestaciones de Dios han sido, por tanto, enteramente universales y absolutamente inclusivos.

Toda alma imperfecta es egocéntrica y solo piensa en su propio bien. Más a medida que sus pensamientos se expanden un poco, comienza a pensar en el bienestar y el confort de su familia. Si sus ideas se amplían algo más, su preocupación será la felicidad de sus conciudadanos; y si continúan ensanchándose, pensará en la gloria de su país y de su raza. Pero cuando las ideas y opiniones alcanzan el grado más elevado de expansión y llegan a la etapa de perfección, la persona se interesa en la exaltación de la humanidad. Será entonces un bienqueriente de todos los hombres y procurará el bien y la prosperidad de todos los países. Esto es un indicativo de perfección.

Y así, las divinas Manifestaciones de Dios tienen una concepción universal y todo inclusivo. Se han esforzado en aras de la vida de los demás y se han puesto al servicio de la educación universal. El ámbito de sus propósitos no es limitado, no, más bien, es amplio y lo incluye todo.

Por tanto, vosotros también debéis pensar en todos, de modo que la humanidad sea educada, que se modele el carácter y este mundo se convierta en un Jardín del Edén.

Amad a todas las religiones y a todas las razas con un amor que sea verdadero y sincero, y demostrad ese amor a través de los hechos y no a través de la lengua; pues esto no tiene importancia, ya que la mayoría de los hombres son bienquerientes de palabra, en tanto que la acción es lo mejor.

(Abdu'l-Bahá, Selección de los Escritos).

La Manifestación de Dios:

Algo común a todos los fieles de cualquiera de los sistemas religiosos del mundo es el convencimiento de que a través de la Revelación Divina el alma entra en contacto con el mundo de Dios y que es esta relación la que da un sentido verdadero a la vida. Algunos de los pasajes más importantes de los escritos de Bahá'u'lláh son los que exponen extensamente la naturaleza y el papel de aquellos que son los canales de esta Revelación, los Mensajeros o "Manifestaciones de Dios". Una analogía que se encuentra repetidamente en estos pasajes es la del sol físico. Mientras éste comparte ciertas características con otros cuerpos del sistema solar, difiere sin embargo de ellos en que es, en sí mismo, la fuente de luz del sistema. Los planetas y satélites reflejan la luz, mientras que el sol la emite como un atributo inseparable de su propia

naturaleza. El sistema gira alrededor de este punto focal y cada uno de sus miembros no sólo es influido por su composición particular, sino también por la fuente de luz del sistema. Del mismo modo, afirma Bahá'u'lláh, la personalidad humana que la Manifestación de Dios comparte con el resto de la humanidad se diferencia de las otras de tal modo que la hace adecuada para servir como canal o vehículo para la Revelación de Dios. Las referencias aparentemente contradictorias respecto a esta doble posición atribuida, por ejemplo, a Cristo han sido una de las muchas fuentes de confusión y disensión religiosas a través de la historia. Bahá'u'lláh dice sobre el tema:

Todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra es una prueba directa de la revelación de los atributos y nombres de Dios. En un grado sumo, esto es verdadero acerca del hombre, quien, entre todo lo creado, ha sido señalado para la gloria de tal distinción. Pues en él están revelados potencialmente todos los atributos y nombres de Dios en un grado que no ha sido superado ni excedido por ningún otro ser creado. Y de todos los hombres, los más perfectos, los más distinguidos y los más excelsos son las Manifestaciones del Sol de la Verdad. Más aún, todos, excepto estas Manifestaciones, viven por la acción de Su Voluntad y se mueven y existen por las efusiones de Su gracia.

A través de la historia, la convicción de los creyentes de que el Fundador de su propia religión ocupaba una posición única ha tenido el efecto de suscitar una intensa especulación sobre la naturaleza de la Manifestación de Dios. Tal especulación ha sido, sin embargo, seriamente obstaculizada por las dificultades de interpretar y resolver las alusiones alegóricas de las escrituras del pasado. El intento de cristalizar la opinión en forma de dogma religioso ha sido una fuente de división más que de unión en la historia. De hecho, a pesar de la enorme energía dedicada a las actividades teológicas -o tal vez a causa de ello- existen hoy día profundas diferencias entre los musulmanes respecto a la posición precisa de Muhammad, entre los cristianos respecto a la de Jesús y entre los budistas respecto al Fundador de su propia religión. Como es demasiado evidente, las controversias creadas por estas y otras diferencias dentro de una determinada tradición han demostrado ser al menos tan profundas, como las que separan dicha tradición de sus religiones hermanas.

De particular importancia para la comprensión de las enseñanzas de Bahá'u'lláh sobre la unidad de las religiones son Sus declaraciones acerca de la posición de los sucesivos Mensajeros de Dios y sobre la función que han realizado en la historia espiritual de la humanidad:

Las Manifestaciones de Dios tienen, cada una de ellas, una doble posición. Una es la posición de abstracción pura y unidad esencial. En este

sentido, si tú las llamas a todas Ellas por un solo nombre y Les asignas los mismos atributos, no te desvías de la verdad. La otra posición es la de distinción y pertenece al mundo de la creación y sus limitaciones. Respecto a esto, cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión definidamente señalada, una revelación predestinada y limitaciones especialmente designadas. Cada una de Ellas es conocida por un nombre diferente y se caracteriza por un atributo especial, cumple una misión definida.

Vistas a la luz de la segunda posición manifiestan servidumbre absoluta, máxima pobreza y completo olvido de Sí mismas. Tal como Él dice: "Soy el siervo de Dios. No soy más que un hombre como vosotros..."

Si alguna de las Manifestaciones universales de Dios declarase: "Yo soy Dios", diría ciertamente la verdad y no cabría duda alguna de ello. Ya que a través de Su Revelación, Sus atributos y nombres manifiestan en el mundo la Revelación de Dios, Sus nombres y Sus atributos. Y si alguno de Ellos pronunciase la expresión: "Yo soy el Mensajero de Dios," también diría indudablemente la verdad. Contemplados bajo esta luz, se ve que todos Ellos no son más que Mensajeros de ese Rey ideal, de esa Esencia inmutable.

Y si dijese: "Somos los siervos de Dios", esto también es un hecho manifiesto e indiscutible. Pues se han manifestado en condición de total servidumbre, una servidumbre tal que ningún hombre puede alcanzar. De este modo, cualquiera que sea su expresión, ya pertenezca al Reino de la Divinidad, o a la posición de Señor, Profeta, Mensajero, Guardián, Apóstol o Siervo, todo es cierto, sin la menor sombra de duda. Por lo tanto, estos dichos [...] tienen que ser atentamente considerados, para que las expresiones divergentes de las Manifestaciones del Invisible y Auroras de Santidad dejen de agitar al alma y confundir la mente.

(Bahá'u'lláh)

Una Civilización en Continuo Progreso:

En estos párrafos se halla implícita una perspectiva que representa la característica más desafiante de la exposición de Bahá'u'lláh sobre la función de la Manifestación de Dios. “*La Revelación Divina*”, declara Él, “*es la fuerza motriz de la civilización*”. Cuando tiene lugar esa Revelación, su efecto transformador sobre las mentes y las almas de los que responden a ella es reproducido en la nueva sociedad que va tomando forma paulatinamente en torno a esa experiencia. Aparece un nuevo foco de lealtad que puede lograr el compromiso de pueblos de muy diversas culturas; la música y las artes utilizan símbolos que transmiten unas aspiraciones mucho más ricas y maduras; una

nueva y radical definición de los conceptos de lo correcto y lo erróneo hace posible la formulación de nuevos códigos de leyes civiles y de conducta; se crean nuevas instituciones con el propósito de dar expresión a los impulsos de responsabilidad moral que anteriormente eran ignorados o desconocidos: **"Estaba en el mundo y el mundo fue hecho por él"**. A medida que la nueva cultura evoluciona hacia una civilización, asimila los logros e ideas de épocas pasadas en una multitud de nuevas combinaciones. Las características de antiguas culturas que no pueden ser incorporadas se atrofian o son adoptadas por elementos marginales de la población. La Palabra de Dios crea nuevas posibilidades tanto en la conciencia individual como en las relaciones humanas.

Toda palabra que emana de la boca de Dios está dotada de tal potencia que puede infundir nueva vida en cada estructura humana. Todas las maravillosas obras que contempláis en este mundo han sido manifestadas mediante la acción de Su suprema y exaltada Voluntad, Su maravilloso e inflexible Propósito. En cuanto es pronunciada esta resplandeciente palabra, sus energías animadoras, agitándose dentro de todas las cosas creadas, dan nacimiento a los medios e instrumentos con los que tales artes pueden producirse y perfeccionarse. En los días venideros, veréis por cierto cosas de las que jamás habéis oído. Cada letra que procede de la boca de Dios es verdaderamente una letra madre y cada palabra pronunciada por Aquel que es la Fuente de la Revelación Divina es una palabra madre.

Bahá'u'lláh

"La sucesión de Revelaciones Divinas", afirma el Báb, es ***"un proceso que no ha tenido principio ni tendrá fin."*** Aunque la misión de cada una de las Manifestaciones está limitada en el tiempo y en las funciones que realiza, es una parte integral de un desarrollo continuo y progresivo del poder y la voluntad de Dios:

Contempla con tu vista interior la cadena de Revelaciones sucesivas que ha vinculado a la Manifestación de Adán con la del Báb. Atestigo ante Dios que cada una de estas Manifestaciones ha sido enviada por la acción de la Voluntad y Propósito Divinos, que cada una ha sido portadora de un mensaje determinado, que a cada una le ha sido confiado un Libro divinamente revelado. La medida de la Revelación con la que cada una de ellas ha sido identificada había sido preordinada con precisión.

Finalmente, a medida que una civilización en continua evolución agota sus fuentes espirituales, empieza un proceso de desintegración, al igual que ocurre en el mundo de los fenómenos. Volviendo otra vez a las analogías que ofrece la naturaleza, Bahá'u'lláh compara esta pausa en el desarrollo de la civilización con la llegada del invierno. Disminuye tanto la vitalidad moral como la

cohesión social. Los desafíos, que se hubieran superado en etapas anteriores o se hubieran convertido en oportunidades para la investigación y el éxito, se convierten en barreras insuperables. La religión pierde su relevancia y la inquietud renovadora va interrumpiéndose progresivamente, haciendo cada vez más profundas las divisiones sociales. La incertidumbre sobre el significado y valor de la vida genera cada vez más ansiedad y confusión. Refiriéndose a esta condición de nuestra propia época, Bahá'u'lláh dice:

Percibimos perfectamente cómo toda la raza humana está rodeada de grandes e incalculables aflicciones. La vemos languidecer en su lecho de enfermo, severamente atribulada y desilusionada. Los que están embriagados de orgullo se han interpuesto entre ella y el divino e infalible Médico. Atestiguad cómo han envuelto a todos los hombres, incluidos ellos mismos, en la red de sus artificios. No pueden descubrir la causa de la enfermedad, ni tampoco poseen conocimiento alguno del remedio. Han concebido que lo recto es torcido y han imaginado que su amigo es un enemigo.

Cuando cada uno de los impulsos divinos se ha cumplido, el proceso se repite. Una nueva Manifestación de Dios aparece con una medida más plena de la inspiración divina para la siguiente etapa del despertar y del proceso civilizador de la humanidad:

Considera la hora en que la suprema Manifestación de Dios se revela a los hombres. Hasta la llegada de esa hora, el Antiguo Ser, que permanece todavía desconocido a los hombres y no ha dado aún expresión a la Palabra de Dios es, Él Mismo, el Omnisciente en un mundo en el que no hay ningún hombre que Le haya conocido. Él en verdad es el Creador sin una creación. Éste es de hecho el Día del que se ha escrito: "¿De quién será el Reino en este Día?" ¡Y no se encuentra a nadie dispuesto a contestar!

Hasta que una parte de la humanidad comienza a responder a la nueva Revelación y un nuevo paradigma espiritual y social empieza a tomar forma, la gente subsiste espiritual y moralmente con los últimos vestigios de los dones divinos anteriores. Las tareas rutinarias de la sociedad pueden seguir haciéndose o no; las leyes se pueden obedecer o incumplir; las tentativas políticas y sociales pueden funcionar o fracasar; pero las raíces de la fe -sin las cuales ninguna sociedad puede durar indefinidamente- se han secado. En el "fin del tiempo", el "fin del mundo", los que están despiertos espiritualmente comienzan a volverse de nuevo hacia la Fuente creativa. No importa cuán torpe o molesto pueda ser el proceso, no importa lo poco elegantes o desafortunadas que sean algunas de las opciones consideradas, tal búsqueda es una respuesta instintiva a la constatación de que se ha abierto un inmenso abismo en la vida ordenada de la humanidad. Los efectos de la nueva Revelación, dice

Bahá'u'lláh, son universales y no limitados a la vida y enseñanzas de la Manifestación de Dios, que es el eje central de la Revelación. Aunque no se comprendan, estos efectos impregnan cada vez más los asuntos humanos, revelando las contradicciones existentes en las creencias populares y en la sociedad, e intensificando la búsqueda de una mayor comprensión.

La sucesión de las Manifestaciones es un hecho consustancial a la creación, declara Bahá'u'lláh, y continuará durante toda la vida del mundo: ***"Dios ha enviado a sus Mensajeros para que sucedan a Moisés y Jesús y continuará haciéndolo hasta 'el fin que no tiene fin'".***

El Día de Dios:

¿Cuál es, según Bahá'u'lláh, la meta de la evolución de la conciencia humana? En la perspectiva de la eternidad, el propósito de esta evolución es que Dios viera, cada vez con más nitidez, el reflejo de Sus perfecciones en el espejo de Su creación y que, en palabras de Bahá'u'lláh: cada hombre pueda atestiguar en sí mismo, por sí mismo y en la posición de la Manifestación de su Señor, que verdaderamente no hay otro Dios salvo Él y que cada hombre pueda alcanzar así su camino hacia la cumbre de las realidades, hasta que nadie contemple cosa alguna, cualquiera que sea, sin ver en ella a Dios.

En el contexto de la historia de la civilización, el objetivo de la sucesión de las Manifestaciones divinas ha sido preparar la conciencia humana para la unificación de la humanidad como una sola especie, más aún, como un único organismo capaz de asumir la responsabilidad de su futuro colectivo: ***"Aquel que es vuestro Señor, el Todo Misericordioso"***, dice Bahá'u'lláh, ***"atesora en Su corazón el deseo de ver a toda la raza humana como una sola alma y un solo cuerpo."*** Hasta que la humanidad no haya aceptado su unidad orgánica no podrá ni siquiera afrontar sus desafíos inmediatos, mucho menos aquellos que le aguardan en el futuro: ***"El bienestar de la humanidad"***, reitera Bahá'u'lláh, ***"su paz y seguridad son inalcanzables a menos y hasta que su unidad sea firmemente establecida."*** Sólo una sociedad mundial unificada puede proporcionar a sus hijos el sentido de seguridad interior implícito en una de las oraciones de Bahá'u'lláh a Dios: ***"Cualquier deber que Tú hayas prescrito a Tus siervos de ensalzar al máximo Tu majestad y gloria es sólo una muestra de Tu gracia hacia ellos, a fin de que les sea posible ascender a la posición conferida a su propio ser interior, la posición del conocimiento de sí mismos"***.

Paradójicamente sólo consiguiendo la verdadera unidad puede la humanidad cultivar plenamente su diversidad e individualidad. Esta es la meta a la que han servido las misiones de todas las Manifestaciones de Dios conocidas en la historia, el Día de ***"un solo rebaño y un solo pastor. Su***

consecución”, afirma Bahá'u'lláh, “*es la etapa de la civilización a la que se aproxima la humanidad*”. Una de las analogías más sugerentes, que se encuentra en los escritos no sólo de Bahá'u'lláh sino también con anterioridad en los del Báb, es la comparación entre la evolución de la raza humana y la vida del ser humano individual. La humanidad ha pasado por etapas en su desarrollo colectivo que recuerdan los períodos de la infancia y la adolescencia en el proceso de maduración de sus miembros individuales. Estamos experimentando ahora los comienzos de nuestra madurez colectiva, dotada con nuevas capacidades y oportunidades de las que apenas si tenemos la más mínima conciencia.

Desde esta perspectiva, no es difícil comprender la primacía dada en las enseñanzas de Bahá'u'lláh al principio de la unidad. La unidad de la humanidad es el tema central de la era que ahora comienza, la norma con la que deben ser probadas todas las propuestas para el progreso de la humanidad. Hay sólo una raza humana, insiste Bahá'u'lláh; las nociones heredadas de que un grupo étnico o racial es de algún modo superior al resto de la humanidad no tienen fundamento. De igual manera, ya que todos los Mensajeros de Dios han servido como agentes de la única Voluntad Divina, Sus revelaciones son un legado colectivo a toda la raza humana; cada persona de la Tierra es heredera legítima de la totalidad de esa tradición espiritual. La insistencia en los prejuicios de cualquier tipo no sólo está dañando los intereses de la humanidad, sino que también es una violación de la Voluntad de Dios para esta época:

¡Oh pueblos y razas contendientes de la Tierra! Dirigid vuestros rostros hacia la unidad y dejad que el fulgor de su luz brille sobre vosotros. Reuníos y, por amor a Dios, decidíos a extirpar todo lo que sea fuente de discordia entre vosotros. No puede haber duda alguna de que los pueblos del mundo, de cualquier raza o religión, derivan su inspiración de una única Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios. La diferencia entre las ordenanzas a las que están sometidos debe ser atribuida a los requisitos y exigencias variables de la época en la que fueron reveladas. Todas ellas, excepto unas pocas que son producto de la perversidad humana, fueron ordenadas por Dios y son el reflejo de Su Voluntad y Propósito. Levantaos y, armados con el poder de la fe, despedazad los dioses de vuestras vanas imaginaciones, los sembradores de disensión entre vosotros.

El tema de la unidad está presente en todos los escritos de Bahá'u'lláh: *"El tabernáculo de la unidad ha sido levantado; no os miréis unos a otros como extraños."* *"Asociaos con los seguidores de todas las religiones en un espíritu de amistad y fraternidad."* *"Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama."*

El proceso a través del cual la humanidad ha alcanzado su mayoría de edad

se ha producido dentro de la evolución de la organización social. Comenzando con la unidad familiar y sus diferentes ramificaciones, la raza humana ha desarrollado con distintos grados de éxito sociedades basadas en el clan, la tribu, la ciudad-estado y más recientemente la nación. Con esta progresiva ampliación y complejidad del entorno social, el potencial humano ha encontrado a la vez un estímulo y un terreno para su desarrollo. Y este desarrollo ha provocado constantemente, a su vez, nuevas modificaciones en la estructura social. La mayoría de edad de la humanidad debe traer consigo, por tanto, una transformación total del orden social. La nueva sociedad debe ser capaz de abrazar a toda la diversidad de la raza humana y de beneficiarse de la amplia variedad de talentos y visiones que son el fruto de miles de años de experiencia cultural: *Este es el Día en el que los más excelentes favores de Dios han sido derramados sobre los hombres, el Día en el que Su poderosísima gracia ha sido infundida en todas las cosas creadas. Incumbe a todos los pueblos del mundo reconciliar sus diferencias y morar en perfecta unidad y paz bajo la sombra del Árbol de Su cuidado y amorosa bondad. Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo desplegado en su lugar. Ciertamente, vuestro Señor dice la verdad y es el Conocedor de cosas no vistas.*

El principal instrumento para la transformación de la sociedad y el logro de la unidad mundial, asegura Bahá'u'lláh, es el establecimiento de la justicia en los asuntos humanos. Este tema tiene un lugar central en Sus enseñanzas:

La luz de los hombres es la Justicia. No la extingáis con los vientos contrarios de la opresión y la tiranía. El propósito de la justicia es la aparición de la unidad entre los hombres. El océano de la sabiduría divina fluyó dentro de esta exaltada palabra, en tanto que los libros del mundo no pueden contener su significado íntimo.

En Sus escritos posteriores, Bahá'u'lláh desarrolló las implicaciones de este principio para la edad de la madurez de la humanidad. Él afirma que "las mujeres y los hombres han sido y serán siempre iguales a los ojos de Dios," y el progreso de la civilización exige que la sociedad organice sus asuntos de manera que se refleje plenamente este hecho. Los recursos de la Tierra son propiedad de toda la humanidad y no de un determinado pueblo. Las diferentes contribuciones al bienestar económico común merecen y deben recibir diferentes medidas de recompensa y reconocimiento, pero los extremos de riqueza y pobreza que afligen a la mayoría de las naciones de la Tierra, sin considerar las filosofías socioeconómicas que profesen, deben ser abolidos.

Citas de los Escritos Bahá'ís Sobre la Religión:

Aquellos que poseen riqueza y están investidos con autoridad y poder

deben mostrar el más profundo respeto por la religión. En verdad, la religión es una luz radiante y una fortaleza inexpugnable para la protección y el bienestar de los pueblos del mundo, porque el temor de Dios impulsa al hombre a sujetarse a lo que es bueno y a evitar todo mal. Si se oscureciera la lámpara de la religión, sobrevendría el caos y la confusión, y las luces de la imparcialidad y la justicia, de la tranquilidad y la paz cesarían de brillar. De ello será testigo todo hombre de verdadero entendimiento.

Tablas de Bahá'u'lláh reveladas después del Kitáb-i-Aqdas, pág144.

Hemos ordenado a toda la humanidad establecer la Paz Menor, el más seguro de todos los medios para la protección de la humanidad. Los soberanos del mundo, de común acuerdo, deberían aferrarse a ella, pues éste es el supremo instrumento que puede garantizar la seguridad y bienestar de todos los pueblos y naciones. Verdaderamente, ellos son las manifestaciones del poder de Dios y las auroras de su autoridad. Imploramos al Todopoderoso que muníficamente les asista en aquello que conduzca al bienestar de sus súbditos. Una explicación completa referente a este tema ha sido anteriormente escrita por la Pluma de Gloria; bienaventurados los que actúan conforme a ella.

Tablas de Bahá'u'lláh reveladas después del Kitáb-i-Aqdas, págs. 144-145.

El propósito de la religión, como ha sido revelado desde el cielo de la Santa Voluntad de Dios, es el de establecer la unidad y concordia entre los pueblos del mundo; no hagáis de ella causa de lucha y discordia. La religión de Dios y su divina ley son los más potentes instrumentos, y el más seguro de todos los medios, para el amanecer de la luz de la unidad entre los hombres. El progreso del mundo, el desarrollo de las naciones, la tranquilidad de los pueblos y la paz de todos los que moran en la tierra se hallan entre los principios y ordenanzas de Dios. La religión otorga al hombre el más preciado de los dones, ofrece la copa de la prosperidad, imparte vida eterna y derrama beneficios imperecederos a la humanidad. Corresponde a los jefes y gobernantes del mundo, y en particular a los Fideicomisarios de la Casa de Justicia de Dios, esforzarse al máximo de su poder para salvaguardar su posición, promover sus intereses y exaltar su Estado ante los ojos del mundo. De igual modo, es de su incumbencia informarse de las condiciones de los súbditos y familiarizarlos con los asuntos y actividades de las diversas comunidades en sus dominios. Exhortamos a las manifestaciones del poder de Dios -los soberanos y gobernantes de la tierra- a levantarse y hacer todo lo que esté en su poder para que quizá puedan erradicar la discordia en este mundo e iluminarlo con la luz de la concordia.

Tablas de Bahá'u'lláh reveladas después del Kitáb-i-Aqdas, págs. 149-150.

Nuestra esperanza es que los jefes religiosos del mundo y sus gobernantes

se levanten unidos para reformar esta edad y rehabilitar su destino. Que tomen consejo juntos después de haber meditado sobre sus necesidades y, a través de deliberación ferviente y plena, administren, a un mundo enfermo y penosamente afligido, el remedio que requiere.

El Gran Ser dice: El cielo de la sabiduría divina está iluminado con las dos luminarias de la consulta y la compasión. En todos los asuntos tomad consejo juntos, por cuanto la consulta es la lámpara de guía que alumbra el camino y es la que confiere entendimiento.

Tablas de Bahá'u'lláh reveladas después del Kitáb- i-Aqdas, pág. 196.

Tomad consejo junto y ocupaos sólo de lo que beneficie a la humanidad y mejore su condición... Considerad al mundo como al cuerpo humano que, aunque creado sano y perfecto, ha sufrido, por diversas causas, graves trastornos y enfermedades. Ni un solo día logró alivio; más aún, su dolencia se hizo más severa, puesto que cayó en manos de médicos ignorantes que dieron rienda suelta a sus deseos personales y erraron gravemente. Y si alguna vez, por el cuidado de un médico hábil, un miembro de aquel cuerpo sanaba, el resto quedaba enfermo como antes. Así lo informaba el Omnisciente, el Sapientísimo... Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero es la unión de todos sus pueblos en una Causa universal, en una Fe común. Esto no puede lograrse sino por el poder de un Médico inspirado, hábil y todopoderoso. Esto, ciertamente, es la verdad y todo lo demás no es sino error...

Considerad estos días en que la Antigua Belleza, Aquel que es el Nombre Más Grande, ha sido enviado a regenerar y unificar a la humanidad. Contemplad cómo, desenvainadas sus espadas, ellos se alzaron contra Él y cometieron aquello que hizo estremecer al Espíritu Fiel. Y cuando les dijimos: "He aquí, el Reformador del Mundo ha venido", ellos respondieron: "Él ciertamente es uno de los promotores del desorden"

Extractos de la Tabla a la reina Victoria, La Meta de un Nuevo Orden Mundial, pág. 20; El Desarrollo de la Civilización Mundial, pág. 4.

¡Alabado sea Dios por haber llegado hasta Mí!... Has venido a ver a un prisionero y un desterrado... Nosotros sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran causantes de sedición y de rivalidades, merecedoras de la prisión y del destierro... Que todas las naciones tengan una fe común y todos los hombres sean hermanos; que se fortalezcan los lazos de afecto y unidad entre los hijos de los hombres; que desaparezca la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto?... Pero esto se cumplirá, esas luchas sin objeto, esas guerras desastrosas desaparecerán y la "Paz Más Grande" reinará...

Ustedes, en Europa, ¿no necesitan también de esto? ¿No fue esto mismo lo que anunció Cristo?... Sin embargo, vemos a vuestros reyes y gobernantes disipando sus tesoros más en medios de destrucción de la raza humana que en aquello que proporcionaría felicidad a la humanidad... Estas luchas, este derramamiento de sangre y esta discordia cesarán y todos los hombres serán como miembros de una sola familia... Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes..."

Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 57.

"El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y Su Religión", declara Bahá'u'lláh, "es salvaguardar los intereses y promover la unidad de la raza humana, y de estimular el espíritu de amor y compañerismo entre los hombres. No permitáis que llegue a ser fuente de disensiones y discordia, de odio y enemistad. Este es el recto Sendero, el cimiento fijo e inamovible. Cualquier cosa que se edifique sobre estos cimientos, jamás podrá ser socavada su firmeza por los cambios y azares del mundo, ni tampoco será minada su estructura por la revolución de incontables centurias."

Las escuelas deben primero entrenar a los niños en los principios de la religión para que la Promesa y la Amenaza, registrada en el Libro de Dios, pueda prevenirlos de las cosas prohibidas y adornarlos con el manto de los mandamientos, pero esto en tal medida que no perjudique a los niños resultando en fanatismo ignorante e intolerancia.

(Casa Universal de Justicia, El Modelo de Vida Bahá'í)

El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y su Religión es proteger los intereses de la raza humana, promover su unidad y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres.

(Casa Universal de Justicia, El Modelo de Vida Bahá'í)

En verdad, la principal razón para las perversidades que ahora campan en la sociedad es la falta de espiritualidad. La civilización materialista de nuestra época ha absorbido de tal manera la energía y el interés de la humanidad, que la gente en general ya no siente la necesidad de elevarse por encima de las fuerzas y condiciones de su existencia material diaria. No existe una demanda suficiente de cosas que podríamos llamar espirituales para diferenciarlas de las necesidades y requerimientos de nuestra existencia física. Por tanto, la crisis universal que afecta a la humanidad es esencialmente espiritual en sus causas. El espíritu de la era, tomado en su conjunto, es irreligioso. El punto de vista que el ser humano tiene de la vida es demasiado crudo y materialista como para permitirle elevarse a los más altos reinos del espíritu.

Es esta condición tan tristemente mórbida en la que ha caído la sociedad la que la religión busca mejorar y transformar. Pues la esencia de la fe religiosa

es ese sentimiento místico que une al ser humano con Dios. Por medio de la meditación y la oración puede lograrse y mantenerse este estado de comunión espiritual. Y ésta es la razón por la que Bahá'u'lláh ha recalcado tanto la importancia de la adoración. No es suficiente que un creyente simplemente acepte y observe las Enseñanzas. Además, debería cultivar el sentido de espiritualidad, que puede lograr principalmente por medio de la oración. La Fe bahá'í, como todas las demás religiones divinas, es por tanto fundamentalmente mística en su carácter. Su principal meta es el desarrollo del individuo y de la sociedad por medio de la adquisición de virtudes y poderes espirituales. Es el alma del ser humano la primera que hay que alimentar. Y la oración es la que mejor puede proveer este alimento espiritual. Las leyes e instituciones, tal y como las considerara Bahá'u'lláh, pueden llegar a ser realmente efectivas sólo cuando nuestra vida espiritual interior se haya perfeccionado y transformado. De otra forma la religión degeneraría en una mera organización y se convertiría en algo muerto.

Por tanto, los creyentes, en especial los jóvenes, deberían comprender cabalmente la necesidad de la oración. Pues la oración es absolutamente indispensable para su desarrollo espiritual interior, y éste, como ya se ha afirmado, es el verdadero fundamento y propósito de la Religión de Dios.

(Casa Universal de Justicia, Juventud).

La Necesidad de un Educador Divino

- DIOS se dirige a Bahá'u'lláh como Su Manifestación Divina
- La necesidad de seguir las enseñanzas de las Manifestaciones Divinas

Cuando reflexionamos acerca de la existencia, vemos que los reinos mineral, vegetal, animal y humano requieren un educador.

La tierra inculta se convierte en una selva donde crecen las malezas; pero si se encuentra un agricultor que la cultive, produce cosechas con que alimentar a las criaturas vivientes. Por tanto, es evidente que el suelo requiere la labranza del agricultor. Fíjate en los árboles: si no tienen quien los cultive no llegan a fructificar, y sin fruto resultan inútiles. En cambio, si reciben el cuidado de un jardinero, los árboles antes estériles dan frutos. Gracias al cultivo, los abonos y los injertos, los árboles que sólo entregaban frutos amargos los entregan dulces. Estos son argumentos racionales. Hoy día los pueblos del mundo necesitan argumentos basados en la razón.

Sucede lo mismo con respecto a los animales. Observa el modo como el animal se vuelve dócil cuando se le amaestra. Así también con el hombre: si no recibe educación se vuelve bestial. Es más, si permanece bajo el dominio de la naturaleza, llega a ser inferior al animal, mientras que si es educado, se

convierte en un ángel. La mayor parte de los animales no devoran a los de su propia especie; pero los hombres del Sudán, en África Central, se matan y devoran entre sí.

Ahora bien, observa que es la educación la que hace que Oriente y Occidente estén bajo la autoridad del hombre; la que produce industrias maravillosas; la que difunde las gloriosas ciencias y artes; la que hace que se manifiesten nuevos descubrimientos e instituciones. Si no existiera un educador, no habría humanidad, civilización o comodidades. Un hombre abandonado en un yermo donde no llegara a conocer a ninguno de sus semejantes, se convertiría a no dudarlo en una simple bestia. Resulta evidente, pues, que hace falta un educador.

Ahora bien, la educación es de tres clases: material, humana y espiritual. La educación material se ocupa del progreso y desarrollo del cuerpo (mediante el alimento, comodidad y tranquilidad materiales). Tal educación es común a hombres y animales.

La educación humana comporta civilización y progreso, o lo que es lo mismo, administración, obras benéficas, comercio, artes y oficios, ciencias, grandes inventos, descubrimientos e instituciones especiales, actividades todas propias del hombre y que lo distinguen del animal.

La educación divina es la que procede del Reino de Dios. Se trata de la verdadera educación y consiste en la adquisición de las perfecciones divinas. En efecto, en ese estado el hombre se convierte en el centro de las bendiciones divinas, en la manifestación de las palabras "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Necesitamos un educador que sea al mismo tiempo educador en los dominios material, humano y espiritual, cuya autoridad sea eficaz en todas las condiciones. En este sentido, si alguien adujese "yo poseo comprensión e inteligencia perfectas; no necesito tal educador", negaría lo que es claro y evidente. Sería como si un niño dijera "no me hace falta la educación; voy a actuar de acuerdo con mi entendimiento e inteligencia y así obtendré las perfecciones de la existencia"; o como si un ciego afirmase "yo no necesito los ojos pues hay ciegos que viven sin problemas".

A tenor de lo dicho, resulta evidente que el hombre necesita un educador que sea incuestionable e indudablemente perfecto en todo respecto, un educador que se distinga por sobre todos los hombres. De no ser así, si fuese como el resto de la humanidad, no sería su educador. Ello resulta tanto más cierto si se tiene en cuenta que el educador lo es en lo material, humano y espiritual. Es decir, el educador debe enseñar a los hombres a conformar un orden social, a organizar y conducir los asuntos materiales de modo y manera que la solidaridad y la ayuda mutua tomen cuerpo, y los asuntos

materiales sean organizados en previsión de cualquier eventualidad. Análogamente, el educador ha de serlo en lo humano, en otras palabras, debe educar la inteligencia y el pensamiento de modo tal que alcancen un desarrollo completo, para que así la ciencia y el conocimiento se ensanchen, y la realidad de las cosas, los misterios de los seres y las propiedades de la existencia lleguen a ser descubiertos; para que día a día la educación, los inventos y las instituciones mejoren, haciendo posible que partiendo de las cosas perceptibles puedan extraerse conclusiones intelectuales.

Además, el educador, debe impartir la educación espiritual, para que la inteligencia y la comprensión lleguen a penetrar en el mundo metafísico, y beneficiarse mediante la brisa santificadora del Espíritu Santo y establecer relación con el Concurso Supremo. Debe educar de tal manera la realidad humana que ésta se convierta en el centro de la aparición divina, en grado tal que los atributos y nombres de Dios resplandezcan en el espejo de la realidad del hombre, cumpliéndose así el santo versículo "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Es evidente que el poder humano no alcanza a cumplir una misión tan elevada, y que la razón por sí sola no podrá asumir una responsabilidad tan pesada. ¿Cómo es posible que una persona completamente sola, sin ayuda ni respaldo alguno, establezca los cimientos de tan noble construcción? Para acometer esa tarea se requiere alguien que dependa de la ayuda del poder espiritual y divino. Una sola Alma Santa confiere vida al mundo de la humanidad, muda el aspecto del globo terrestre, hace que progrese la inteligencia, establece los criterios de la vida nueva, establece nuevos cimientos, organiza el mundo, reúne a las naciones y religiones bajo la sombra de un mismo estandarte, libera al hombre del mundo de las imperfecciones y vicios para inspirarlo con el deseo y la necesidad de las perfecciones naturales y adquiridas. A decir verdad, nada que no sea un poder divino podría realizar tamaña empresa. Deberíamos sopesar lo dicho con justicia, pues tal es la función de la justicia.

¡Sin ayuda ni concurso ajeno, una sola Alma Santa puede promover una Causa que los gobiernos y pueblos del mundo se hayan visto incapaces de difundir valiéndose de todas sus fuerzas y ejércitos! ¿Hay acaso poder humano capaz de conseguir esto? ¡No, en el nombre de Dios! Por ejemplo, Cristo, solo y desasistido, enarboló el estandarte de la paz y la equidad, hazaña ésta que los gobiernos victoriosos, con todas sus huestes, no habrían logrado realizar. Piensa en el destino de tantos y tan diferentes imperios y pueblos: el Imperio Romano, Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, todos ellos fueron congregados bajo un mismo pabellón. Es decir, la aparición de Cristo produjo una unión tal entre esta diversidad de naciones como para que, bajo su influjo, algunas llegasen a sacrificar sus vidas y posesiones en

aras de las otras. Después de la era de Constantino, responsable de la exaltación del cristianismo, surgieron divisiones en el seno de la cristiandad. Me explico, si bien Cristo unió a estas naciones, poco después de cierto tiempo, los gobiernos se convirtieron en fuente de discordias. Dicho de otra manera, Cristo sostuvo una Causa que los reyes todos de la Tierra no lograron establecer: unió las distintas religiones, cambió las costumbres ancestrales. Considera cuán grandes eran las diferencias que existían entre los romanos, griegos, sirios, egipcios, fenicios, israelitas y otros pueblos de Europa. Cristo eliminó tales diferencias transformándose en causa de amor entre los citados pueblos. Si bien pasado algún tiempo, los gobiernos destruyeron la unión así lograda, la obra de Cristo fue llevada a término.

Por consiguiente, el Educador Universal debe serlo al mismo tiempo en lo material, humano y espiritual, y debe poseer un poder sobrenatural para ocupar la posición del maestro divino. Si no manifestase ese poder santificado, no podría educar; pues si fuese imperfecto ¿cómo habría de conferir una educación perfecta? Si fuese ignorante ¿cómo podría conferir sabiduría a los demás? Si fuese injusto ¿cómo podría conseguir que otros se volvieran justos? Si fuese mundano ¿cómo habría de hacer para que los demás se volvieran celestiales?

Reflexionemos entonces con imparcialidad: ¿han estado dotadas o no han estado dotadas las Manifestaciones Divinas de los citados requisitos? Si no hubieran poseído tales requisitos, no habrían sido verdaderos Educadores.

Por tanto, ha de ser nuestra la tarea de demostrar a los reflexivos, mediante argumentos racionales, la condición profética de Moisés, de Cristo y de las demás Manifestaciones Divinas. Las pruebas que aportamos no se basan en argumentos tradicionales, sino en argumentos racionales.

Ya se ha demostrado con argumentos racionales que el mundo de la existencia precisa extremadamente de un educador, y que su educación debe llevarse a cabo por medio del poder divino. No existe duda de que este poder sagrado es la revelación, y que el mundo ha de ser educado por medio de ese poder, un poder que se encuentra muy por encima del poder humano.

(Contestaciones a unas preguntas, 'Abdu'l- Bahá).

DIOS se dirige a Bahá'u'lláh como Su Manifestación Divina:

"Aquél que es Tu Recuerdo y quien ha apareado en el manto de Tu muy pura y augusta Belleza" y para Quien DIOS "levantó el velo de gloria y descubrió el semblante de la Belleza", Aquél a Quien Él designa como "Mi Belleza". "La Manifestación de Tu belleza y el Revelador de Tus signos". "Aquél Quien es Tu Belleza ha sido establecido sobre el Trono de Tu

Causa". "El Sol de Tu Belleza".

Te hemos escogido para que seas nuestra poderosísima Trompeta cuyo toque ha de señalar la resurrección de toda la humanidad.

Y cuando ocurrió Tu promesa y se hubo cumplido el tiempo fijado, Aquel que es el Poseedor de todos los Nombres y Atributos fue hecho manifiesto a los hombres:

Tu Ser.

Tu Luz.

Tu Lámpara.

Aquél que habla en Tu Nombre.

Aquél que es el Soberano Supremo.

Aquél que es el Revelador de los NOMBRES DE DIOS.

La Manifestación de Tus Nombres.

El Portador de Tu Nombre más sublime y exaltado.

El Manantial de Tu inspiración.

El Depositario de Tu sabiduría.

El Río que es en verdad la vida.

El Árbol de Tu unicidad.

Tu Prueba infalible para todos los hombres.

El Sol que brilla en el cielo de Tu voluntad.

Aquél a Quien has escogido por Tu mandato.

Aquél que es Tu exaltado y Supremo Recuerdo.

El Lugar del Amanecer de Tu inspiración y de Tu Revelación.

El Lugar del Amanecer de Tus muy resplandecientes Signos.

El Sol de Tu creación.

El Sol de Tu Gloria.

El Sol de Tu Justicia.

El Sol de Tu Palabra.

El Sol de la luz de Tu Unidad.

La Aurora de Tu Esencia.

La Aurora de Tu Causa.

La Aurora de Tus títulos más excelentes.

La Aurora de Tu Poder.

La Aurora de las luces de Tu Rostro.

La imagen del Más Misericordioso.

Aqué... mediante Quien DIOS ha separado a los piadosos de los impíos.
(Bahá'u'lláh: La Gloria de DIOS). Bahá'u'lláh es "*El Organizador del planeta entero*" y "*La fuente de la Más Grande Justicia.*"

(Shoghi Effendi, bisnieto de Bahá'u'lláh).

Títulos de Bahá'u'lláh: Algunos de entre unos 63.

El Misericordioso.

El Más Compasivo.

El Perdonador.

El Gran Dador.

El Horizonte de la Revelación.

El Más Antiguo Nombre.

El Más Grande Nombre.

El Más Grande Misterio.

La Más Exaltada Pluma.

La Más Exaltada Palabra.

El Educador de todos los seres.

El Secreto manifiesto y oculto.

El Mejor Informado.

La Pluma de la Revelación.

La Voz Divina.

La Lengua del Antiguo de los Días.

El Vivificador del mundo.

El Amado del mundo.

El Divino Árbol del Loto.

La Paloma Mística.

El Objeto de la adoración del mundo.

El Tabernáculo de la Inmortalidad.

La Más Grande Luz.

La Más Grande Ley.

El Que Ayuda en el peligro.

La Bendita Belleza...

(Todos estos títulos describen Su propio misterio, Su ternura, Su belleza y lo que significa Su Nombre, Bahá'u'lláh: La Gloria de DIOS.

La Bendita Belleza sufrió durante 40 años destierros y encarcelaciones, para poder darnos el Mensaje de DIOS. ¿Qué mayor amor que éste: amor a DIOS y amor a nosotros, a toda la humanidad.

La Antigua Belleza ha consentido ser encadenado para que la humanidad sea liberada de su cautiverio, y ha aceptado ser prisionero de esta poderosa fortaleza para que todo el mundo logre la verdadera libertad. Ha bebido hasta los pozos de la copa del dolor, para que todos los pueblos de la tierra alcancen felicidad perdurable y sean colmados de alegría. (Bahá'u'lláh).

El primer deber prescrito por Dios a Sus siervos es el reconocimiento de Aquel que es la Aurora de Su Revelación y la Fuente de Sus leyes, Quien representa a la Deidad tanto en el Reino de Su Causa como en el mundo de la creación. El que haya cumplido este deber ha logrado todo bien; y el que esté privado de él se ha extraviado, aunque fuese autor de toda obra justa. Incumbe a todo el que alcance esta muy sublime estación, esta cumbre de trascendente gloria, observar cada uno de los preceptos de Aquel que es el Deseo del mundo. Estos dos deberes son inseparables. Ninguno es aceptable sin el otro. Así lo ha decretado Quien es la Fuente de inspiración divina. Aquellos a quienes DIOS ha dotado de perspicacia reconocerán fácilmente que los preceptos establecidos por Dios constituyen el medio supremo para el mantenimiento del orden en el mundo y la seguridad de sus pueblos. Quien se aparta de ellos se cuenta entre los seres malignos y necios. En verdad, os hemos ordenado rechazar los dictados de vuestras malas pasiones y deseos corruptos, y no transgredir los límites que ha fijado la Pluma del Altísimo, pues son éstos el hálito de vida para todas las cosas creadas. Los mares de la sabiduría divina y la divina expresión se han agitado por el soplo de la brisa del Todo misericordioso: ¡apresuraos y bebed a plenitud, hombres de entendimiento! Quienes han violado la Alianza de Dios quebrantando Sus mandamientos, y se han vuelto atrás, éstos han cometido un lamentable error a los ojos de Dios, el Poseedor, el Altísimo. ¡Pueblos del mundo! Tened por cierto que Mis mandamientos son las lámparas de Mi amorosa providencia entre Mis siervos y las llaves de Mi misericordia para con Mis criaturas. Así

ha sido enviado desde el cielo de la Voluntad de vuestro Señor, el Señor de la Revelación. Si algún hombre probara la dulzura de las palabras que han querido proferir los labios del Todo misericordioso, aunque poseyera los tesoros de la tierra, renunciaría a todos y a cada uno de ellos para poder vindicar la verdad de siquiera uno solo de Sus mandamientos, los cuales brillan sobre la Aurora de Su generoso cuidado y ternura. Di: De Mis leyes se desprende el fragante aroma de Mi vestidura, y con su ayuda serán plantados sobre las cumbres más altas los estandartes de la Victoria. La Lengua de Mi poder, desde el cielo de Mi omnipotente gloria, ha dirigido a Mi creación estas palabras: "Observa Mis mandamientos por amor a Mi belleza". Feliz el amante que ha percibido la divina fragancia de su Bienamado en estas palabras, impregnadas del perfume de una gracia que ninguna lengua puede describir. ¡Por mi vida! Quien haya bebido el vino selecto de la equidad de manos de Mi generoso favor, circulará alrededor de Mis mandamientos que brillan sobre la Aurora de Mi creación.

No penséis que os hemos revelado un mero código de leyes. Antes bien, hemos roto el sello del Vino selecto con los dedos de la fuerza y del poder. De ello da testimonio lo que ha sido revelado por la Pluma de la Revelación. ¡Meditad sobre esto, hombres de discernimiento!

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh).

Es realmente sabio aquel a quien el mundo y todo lo que en él existe no ha impedido reconocer la Luz de este Día, quien no ha permitido que la vana palabrería de los hombres lo desvíe del sendero de la rectitud. Es realmente como un muerto, aquel que en el maravilloso amanecer de esta Revelación no ha sido revivido por su brisa conmovedora. Es en verdad un cautivo aquel que no ha reconocido al Supremo Redentor, pero que ha aceptado que su alma este trabada, afligida y desamparada en las cadenas de sus deseos.

(Bahá'u'lláh).

...mi guía se detuvo por un momento mientras yo me quitaba los zapatos. Entonces; con un rápido movimiento de la mano, retiró la cortina, cuando yo hube pasado, la puso nuevamente en su sitio; y me encontré en una gran habitación, a lo largo de cuyo lado de fondo había un diván bajo, mientras que en la pared frente a la puerta estaban colocadas dos o tres sillas. Aunque yo tenía una vaga idea del lugar adonde iba y a Quién había de contemplar (pues no me había sido proporcionada ninguna información precisa), pasaron unos segundos antes de que, estremecido de asombro y reverente temor, tuviera conciencia de que la habitación no estaba vacía. En el ángulo donde el diván se apoyaba en la pared, distinguí una extraordinaria y venerable figura, coronada con un tocado de fieltro, parecido a los llamados táj por los derviches, pero diferente en la hechura y mucho más alto, y en cuya base estaba arrollado un

pequeño turbante. El rostro de Aquel a Quien contemplé nunca lo podré olvidar y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma; en Su amplia frente había poder y autoridad, mientras que las profundas arrugas de Su ceño y Su faz denotaban una edad que parecía negar el negro azabache de Su cabello y Su barba que descendía exuberante casi hasta la cintura. ¡No necesitaba preguntar en presencia de Quién me encontraba al inclinarme ante Aquel Que es objeto de una devoción y un amor que los reyes podrían envidiar y no por los cuales los emperadores suspiran en vano! Una voz digna y suave me pidió que me sentara y continuó: "***¡Alabado sea DIOS por haber llegado hasta Mí!... Has venido a ver a un prisionero y un desterrado... Nosotros sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran causantes de sedición y de rivalidades, merecedores de la prisión y del destierro...Que todas las naciones tengan una fe común y todos los hombres sean hermanos; que se fortalezcan los lazos de afecto y unidad entre los hijos de los hombres; que desaparezca la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto?... Pero esto se cumplirá, estas luchas sin objeto, estas guerras desastrosas desaparecerán y la "Paz Más Grande" reinará... Vosotros en Europa, ¿no necesitáis también esto? ¿No fue esto mismo lo que anunció Cristo?... Sin embargo, vemos a vuestros reyes y gobernantes disipando sus tesoros más en medios de destrucción de la raza humana que en aquello que proporcionaría felicidad a la humanidad... Estas luchas, este derramamiento de sangre y esta discordia cesarán y todos los hombres serán como miembros de una sola familia... Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes...***"

Éstas son, más o menos, las palabras que puedo recordar y que, además de muchas otras, yo escuché de labios de Bahá'u'lláh. Que aquellos que las lean consideren por sí mismos si tales doctrinas merecen muerte y prisión, y si el mundo más probablemente gane o pierda por su difusión.

(Entrevista, visita realizada por Edgard Granville Browne miembro del Pembroke collage, cambridge, y eminente orientalista en años futuros. A Bahá'u'lláh en la primavera de 1890 en Akká (Haifa, Israel).

La Necesidad de Seguir las Enseñanzas de las Manifestaciones Divinas:

PREGUNTA: ¿Qué necesidad tienen de las enseñanzas divinas quienes, considerándose independientes de ellas, destacan por sus obras bondadosas y por su benevolencia hacia todos? Me refiero a personas poseedoras de una conducta digna de alabanza, movidas por el amor y la amabilidad hacia todas las criaturas, animadas por su preocupación para con los pobres y por sus esfuerzos en aras de la paz universal. ¿Cuál es la condición de dichas personas?

RESPUESTA: *Has de saber que tales obras, tales esfuerzos y tales palabras son dignos de alabanza y aprobación, y que constituyen la gloria de la humanidad. Así y todo esas obras, por sí solas, no son suficientes; son un cuerpo de gran encanto, pero carente de espíritu. No, la causa de la vida perdurable, del honor eterno, de la iluminación universal, de la salvación y prosperidad verdaderas, es ante todo el conocimiento de Dios. Sabido es que el conocimiento de Dios trasciende todo conocimiento y que es la mayor gloria del mundo humano. Pues del conocimiento de la realidad de las cosas se deriva el beneficio material gracias al cual progresa la civilización. Pero el conocimiento de Dios es la causa del progreso y la atracción espirituales; por su intermedio se consiguen la percepción de la verdad, la exaltación de la humanidad, la civilización divina, la rectitud moral y la iluminación.*

En segundo lugar, viene el amor a Dios, cuya luz brilla en la lámpara de los corazones de quienes conocen a Dios. Sus brillantes rayos iluminan el horizonte y otorgan al hombre la vida del Reino. En verdad, el fruto de la existencia humana, es el amor a Dios, por cuanto ese amor es el espíritu de vida y la gracia eterna. Si el amor a Dios no existiera, el mundo contingente se hallaría en tinieblas; si el amor a Dios no existiera, los corazones de los hombres estarían muertos y privados de las sensaciones propias del existir; si el amor a Dios no existiera, la luz de la unidad no iluminaría a la humanidad; si el amor a Dios no existiera, el Este y el Oeste no se abrazarían entre sí como dos amantes; si el amor a Dios no existiera, la división y la desunión no se transformarían en fraternidad; si el amor a Dios no existiera, la indiferencia no desembocaría en el cariño; si el amor a Dios no existiera, el extraño no se convertiría en amigo. El amor en el mundo humano ha brillado por el amor a Dios y ha aparecido por la bondad y la gracia divinas.

Es evidente que la realidad de la humanidad es diversa, que las opiniones varían y que los sentimientos difieren; como evidente es que tal diferencia de opiniones, pensamientos, inteligencia y sentires entre las razas humanas surgen de una necesidad esencial. Las diferencias de las criaturas en los planos del ser constituyen uno de los requisitos de la existencia (la cual se despliega en una infinidad de formas). Por tanto, precisamos de un poder universal que domine los sentimientos, las opiniones y los pensamientos de todos, un poder gracias al cual estas divisiones no trasciendan, un poder que dé amparo a todos los hombres bajo el pabellón de la unidad. Es claro y evidente que el mayor poder del reino humano es el amor a Dios. El amor a Dios reúne a la diversidad de los pueblos bajo la sombra de la tienda del afecto. Confiere a familias y naciones, otrora antagonistas y hostiles, el amor y la unidad más grandes.

Observa como después de Cristo, mediante el poder del amor a Dios,

cuántas naciones, razas, familias y tribus se cobijaron a la sombra de la Palabra de Dios. Las divisiones y diferencias de un millar de años se desvanecieron del todo. Las nociones de raza y patria desaparecieron por completo. La unión de almas y seres se consumó, y todos se convirtieron en cristianos verdaderos y espirituales.

La tercera virtud de la humanidad es la benevolencia, que sirve de fundamento a las buenas obras. Algunos filósofos consideran que la intención es superior a la acción, ya que la benevolencia, siendo luz absoluta, se halla purificada y santificada de las impurezas del egoísmo, de la enemistad, y del engaño. Ahora bien, entra dentro de lo posible que un hombre realice una obra que en apariencia sea justa, pero que en realidad esté motivada por la codicia. Por ejemplo, un carnicero cría una oveja y la protege. Semejante conducta por parte del carnicero se rige por fines de lucro, el resultado de cuyos esmeros es el sacrificio de la pobre oveja. ¡Cuántas buenas obras obedecen a la codicia! Mas la benevolencia está santificada de tales impurezas.

Brevemente, si al conocimiento de Dios se suma el amor a Dios, la atracción, el éxtasis y la buena voluntad, la obra justa resulta entonces cabal y perfecta. De lo contrario, de no estar asentada en el conocimiento de Dios así como en el amor a Dios y en una intención sincera, aun la obra buena y loable se torna imperfecta. Por ejemplo, el ser humano debe reunir todas las perfecciones para que pueda decirse perfecto. La vista es sumamente apreciada y estimada, mas debe contar con la asistencia del oído; el oído es muy apreciado, mas debe contar con el poder de la palabra; el poder de la palabra es muy grato, mas debe contar con el poder de la razón, y así sucesivamente. Lo mismo ocurre con los otros poderes, órganos y miembros del hombre. Cuando se da una conjunción de todos esos poderes, sentidos, órganos y miembros, el hombre es perfecto.

En el mundo actual nos encontramos con personas deseosas del bien público, personas entregadas, según su capacidad, a proteger a los oprimidos, socorrer a los pobres y apoyar con entusiasmo la paz y el bienestar universales. Son personas que, si bien son perfectas en este sentido, resultan imperfectas si están desprovistas del conocimiento y del amor de Dios.

El médico Galeno, en su comentario al tratado de Platón sobre el arte de gobernar¹⁶⁸ afirma que los principios fundamentales de la religión ejercen gran influencia sobre la civilización. Arguye que "la multitud no puede seguir el hilo argumental de las explicaciones filosóficas; y que por esta razón, necesita de símbolos que anuncien las recompensas y los castigos del otro mundo. La prueba de la verdad de esta afirmación -asegura- es que hoy

vemos a unas gentes llamadas cristianas, que creen en las recompensas y los castigos. Y esta secta manifiesta obras hermosas, como las que realiza un verdadero filósofo.

Vemos claramente que no sienten temor hacia la muerte, que no esperan ni desean nada de la multitud, salvo justicia y equidad, por lo que merecen ser considerados verdaderos filósofos".

Pues bien, repara en cuál no sería el grado de sinceridad, celo, espiritualidad, amistad, y las buenas obras de un creyente en Cristo como para que Galeno, el médico filósofo, que no era cristiano, rindiese tributo a su refinamiento moral y virtudes describiéndolo como auténtico filósofo. Esas virtudes y esa moral no se consiguieron sólo exhibiendo obras buenas. Si la virtud se redujera a una cuestión de hacer y recibir el bien ¿por qué no habríamos de alabar la lámpara encendida aquí presente, cuya iluminación resulta indudablemente beneficiosa? Gracias a su calor y a su luz el sol permite que todos los seres de la tierra se multipliquen, crezcan y se desarrollen. ¿Existe favor mayor que éste? Sin embargo, como ese bien no proviene de la benevolencia, amor y conocimiento de Dios, es imperfecto. Cuando, por el contrario, una persona tiende un vaso de agua hacia otra persona, ésta se siente agradecida y así lo hace saber. Algún irreflexivo podría alegar: "Este sol que otorga luz al mundo, esta diáfana y suprema generosidad, debe ser adorado y alabado. ¿Por qué no habríamos de dar gracias al sol por su generosidad cuando quedamos agradecidos con quien realiza un simple acto de cortesía?" Más si somos honestos en nuestra indagación de la verdad, vemos que el acto insignificante de cortesía se debe a sentimientos conscientes y reales, y por ende dignos de alabanza. En contraste, la luz y el calor del sol no se deben a sentimientos ni a conciencia alguna, por lo que no son dignos de elogio o alabanza, ni son acreedores de nuestra gratitud y agradecimiento.

De igual manera, cuando alguien realiza una obra buena, aunque ésta sea digna de elogio en cuanto tal, resulta imperfecta si no se funda en el amor y en el conocimiento de Dios. Ahondando más, si reflexionas con justicia, observarás que las buenas obras de quienes ignoran a Dios también se deben fundamentalmente a las enseñanzas divinas. Vale decir que los Profetas del pasado son responsables de que hoy se realicen esas mismas obras. Ellos fueron quienes explicaron la belleza de obrar el bien, quienes expusieron sus consecuencias gloriosas. Con la difusión sucesiva y repetida de enseñanzas tales, los hombres tornaron sus corazones hacia las virtudes. Sintiendo que eran hermosas y que eran motivo de alegría y felicidad, las siguieron.

Por consiguiente, tales actos también provienen de las enseñanzas de

Dios. Pero para comprender este asunto no ha menester de controversia, ni de discusión, sino de justicia. Alabado sea Dios, pues tú has estado en Persia y has visto como los persas, gracias a las santificadas brisas de Bahá'u'lláh, son ahora benevolentes para con la humanidad. En tiempos pasados, atormentaban al extranjero con que se cruzasen; llenos de la enemistad, el odio y la malevolencia más acérrimos llegaban al extremo de arrojarle inmundicias. Quemaban los libros del Evangelio y la Torah, y si sus manos se contaminaban al tocarlos, se las lavaban. Actualmente, en sus reuniones y asambleas la gran mayoría de esos persas recitan y entonan dignamente el contenido de estos dos Libros, comentan e interpretan sus enseñanzas. Muestran hospitalidad hacia sus enemigos. Tratan a los lobos sanguinarios con delicadeza, como a las gacelas que moran en las planicies del amor de Dios. Tú has observado sus costumbres y hábitos, y has oído acerca de las costumbres de los persas de otros tiempos. Tamaña transformación de la moral, semejante mejoramiento de la conducta y de la palabra ¿son acaso posibles si no es mediante el amor a Dios? No, por Dios. Si con la ayuda de la ciencia y el conocimiento tratásemos de inculcar esa moral y esas costumbres, en verdad, se necesitaría un millar de años, y aun así no se difundirían entre el común de las gentes.

Hoy en día, gracias al amor a Dios, dicho anhelo ha sido alcanzado con la mayor facilidad.

¡Estad prevenidos, Oh poseedores de inteligencia!

La ALIANZA de DIOS

La Alianza de DIOS es el contrato espiritual que vincula a Dios y la humanidad. La Fe bahá'í reconoce dos Alianzas: primera, la Alianza mayor, entre Dios, representado por la Manifestación de Dios por una parte, y humanidad en la otra, en el cual Dios promete continuar enviando la guía a la humanidad, mientras la humanidad, por su parte, promete obedecer y seguir estas enseñanzas cuando ellas vienen. Parte de esta Alianza mayor es la obligación que cada Manifestación de Dios tiene de indicar a sus seguidores, la avenida y aceptación de la siguiente Manifestación. Segundo, la Alianza menor, que obliga a los individuos bahá'ís a aceptar la jefatura de los designados sucesores de Bahá'u'lláh y las instituciones administrativas de la Fe. La firmeza en la Alianza es una de las principales virtudes religiosas Bahá'ís y no incluye sólo aceptación de la legitimidad de la institución Bahá'í sino mucho más generales actitudes de lealtad y compromiso sincero con la Fe bahá'í y la comunidad Bahá'í. Desafiar la autoridad del centro de la Fe bahá'í es la ofensa espiritual más seria que un Bahá'í puede cometer. Es llamado rompimiento de la Alianza y se considera que es una enfermedad espiritual y

se castiga con la expulsión de la comunidad.

Por Amor de DIOS a la humanidad, Dios hizo un pacto, una Alianza con Abraham, prometiéndole que nunca dejaría de Mandar profetas, Educadores Divinos a la humanidad.

De las tres esposas de Abraham, Sara, Agar y Ketura descendieron tres líneas distintas de Mensajeros de DIOS, de Isaac, el hijo de Sara, descendieron: Moisés y Jesucristo, de Ismael, el hijo de Agar, descendieron: Muhammad y El Báb y de su esposa Ketura, descendió: Bahá'u'lláh. Este fue el pacto perpetuo, la Gran Alianza que DIOS hizo con Abraham, prometiéndole que por su linaje descendieran grandes Reveladores.

El propósito de DIOS al crear al hombre ha sido y siempre será el de capacitarlo para que pueda reconocer a su Creador y alcance Su Presencia. Todos los Libros Sagrados y las más importantes Escrituras divinamente reveladas dan testimonio inequívoco de este más excelente Objetivo, de esta Meta suprema.

(Bahá'u'lláh).

El aspecto más distintivo de la comunidad mundial bahá'í es su unidad. A diferencia de prácticamente todos los movimientos sociales y religiosos importantes, la Fe bahá'í ha resistido la división en facciones y sectas. Esta unidad esencial ha sido conseguida en gran parte debido a que en las escrituras Bahá'ís se han hecho detalladas provisiones sobre su interpretación, sucesión y liderazgo.

Los bahá'ís creen que Bahá'u'lláh estableció una nueva Alianza entre Dios y la humanidad acorde con la madurez actual de la raza humana. La evidencia más tangible de esta Alianza es la forma de sucesión en el liderazgo delineada por Bahá'u'lláh, un sistema que es único en la historia religiosa y que asegura la protección de la unidad de la comunidad bahá'í.

Antes de Su fallecimiento, Bahá'u'lláh escribió Su Voluntad y Testamento y nombró a su hijo mayor, 'Abdu'l-Bahá (1844-1921), como líder de la Fe bahá'í. Los escritos de 'Abdu'l-Bahá también son reconocidos como fuente autorizada de las enseñanzas. Hacia el final de su vida realizó diversos viajes por Europa y Norteamérica para proclamar el mensaje de Bahá'u'lláh; en dichos viajes pronunció innumerables conferencias en universidades, iglesias, sinagogas, colegios, centros culturales y reuniones de gentes de alto rango. Sus declaraciones atrajeron la atención de muchas personas sobresalientes, como Khalil Gibrán.

'Abdu'l-Bahá, a su vez, nombró a su nieto mayor, Shoghi Effendi (1896-1957), el "Guardián de la Fe" y su sucesor. Él guió a la comunidad bahá'í desde 1921 hasta 1957. Con el fallecimiento de Shoghi Effendi, la línea de guías hereditarios finalizó. En 1963, siguiendo instrucciones escritas de

Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, se celebró una convención internacional en el Centro Mundial bahá'í en Haifa para elegir la primera Casa Universal de Justicia.

Elegida cada cinco años por los miembros de las Asambleas Espirituales Nacionales, la Casa Universal de Justicia dirige los asuntos espirituales y administrativos de la comunidad mundial bahá'í. Dotada por Bahá'u'lláh con autoridad para legislar sobre los asuntos no mencionados en las escrituras Bahá'ís, la Casa Universal de Justicia es la institución que mantiene unificada y flexible a la comunidad, capaz de responder a las necesidades y condiciones de un mundo siempre cambiante. La Alianza Mayor (también llamada "la Alianza Eterna") concierne a la promesa por parte de Dios, dado a través de una de las Manifestaciones de Dios que Él no dejará a la humanidad sin guía y enviará por consiguiente una próxima Manifestación de Dios. La parte de la humanidad en el acuerdo es que obedecerá la ley de Dios tal como es dispensada por la presente Manifestación y reconocerá y obedecerá a la próxima Manifestación cuando ella llegue. Esta Alianza se resume más sucintamente por el Báb en el Bayán Persa: El Señor del universo jamás ha designado a un profeta ni ha enviado un Libro sin haber establecido Su Alianza con todos los hombres, apelando su aceptación de la próxima Revelación y del Libro siguiente; pues las efusiones de su bondad son incesantes e ilimitadas." (Bayán Persa 6:16; SWB 87)'Abdu'l-Bahá describe la sucesión de las Alianzas establecidas por las sucesivas manifestaciones sucesivas: *"Su Santidad Abraham... hizo una Alianza referente a Su Santidad Moisés y dio las buenas nuevas de Su venida. Su Santidad Moisés hizo a una Alianza acerca del Prometido, es decir Su Santidad Cristo, y anunció las felices nuevas de Su Manifestación al mundo. Su Santidad Cristo hizo una Alianza acerca del Paráclito y dio la noticia de Su venida. Su Santidad el Profeta que Muhammad hizo una Alianza en relación a Su Santidad el Báb y el Báb era el prometido de Muhammad, para quien Muhammad dio la noticias de Su venida. El Báb hizo una Alianza acerca de la Belleza Bendita Bahá'u'lláh y dio las felices nuevas de la venida de la Belleza Bendita quien era el prometido por Su Santidad el Báb. Bahá'u'lláh hizo una Alianza acerca de un prometido que se pondrá de manifiesto no antes de mil años"*. (después de mil o miles de años de Su Revelación).

Bahá'u'lláh demanda ser el realizador de la Alianza establecida por todos los profetas del pasado acerca de un gran día en el futuro cuando todas las promesas de Dios serán cumplidas. *"La Revelación que desde tiempo inmemorial ha sido aclamada como el Propósito y Promesa de todos los profetas de Dios y como el más caro deseo de sus mensajeros, ha sido ahora manifestada a los hombres por virtud de la penetrante Voluntad del Todopoderoso y de su irresistible mandato. El advenimiento de tal*

Revelación ha sido anunciado en todas las Sagradas Escrituras."

La parte de la humanidad del arreglo convenían desde el punto de vista de las enseñanzas bahá'ís puede resumirse mejor en la frase de apertura del Kitáb-i-Aqdas:

"El primer deber prescrito por Dios a Sus siervos es el reconocimiento de Aquel que es la Aurora de Su Revelación y la Fuente de Sus leyes, Quien representa a la Deidad tanto en el Reino de Su Causa como en el mundo de la creación. El que haya cumplido este deber ha logrado todo bien; y el que esté privado de él se ha extraviado, aunque fuese autor de toda obra justa. Incumbe a todo el que alcance esta muy sublime estación, esta cumbre de trascendente gloria, observar cada uno de los preceptos de Aquel que es el Deseo del mundo. Estos dos deberes son inseparables. Ninguno es aceptable sin el otro. Así lo ha decretado Quien es la Fuente de inspiración divina."

Bahá'u'lláh.

Bahá'u'lláh mantuvo la continuación de la Alianza mayor en el futuro declarando que a su debido tiempo otra Manifestación de Dios se levantaría pero que esto no ocurriría durante por lo menos unos mil años: ***"Quienquiera que sostenga la pretensión de ser una Revelación directa de Dios, antes de la expiración de un lapso de mil años, tal hombre es, con seguridad, un impostor mentiroso."***

La Alianza Menor:

La Alianza Menor se refiere al acuerdo entre una Manifestación de Dios y sus seguidores con respecto a la continuación de la autoridad en su religión. Aunque se considera haber existido precedentes de esto en las religiones anteriores. Shoghi Effendi afirma que ninguna religión anterior tiene el asunto de la sucesión como importante ni el nombramiento del sucesor ha sido claro. El hecho de que la sucesión de la autoridad y las instituciones centrales de la Fe de Bahá'í se haya establecido por documentos escritos para que ellos no pudieran cuestionarse después se enfatiza por Shoghi Effendi como un "rasgo distintivo de la religión de Bahá'u'lláh".

La Alianza Menor fue ampliada por 'Abdu'l-Bahá en Su 'Voluntad y Testamento', por el nombramiento de Shoghi Effendi como Guardián de la Fe bahá'í. En este documento, 'Abdu'l-Bahá también afirma la autoridad de la Casa Universal de Justicia, confirmando así como la otra institución en que la dirección se ha conferido por los procesos de la Alianza Bahá'í. Shoghi Effendi escribe del 'Voluntad y Testamento' es el resultado de la "mística unión" entre Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá. "Las energías creadoras liberadas por la Ley de Bahá'u'lláh al penetrar y desarrollarse en la mente de 'Abdu'l-Bahá, dieron

lugar por su propio impacto y estrecha acción mutua, al nacimiento de un Instrumento que puede considerarse como la Carta Magna del Nuevo Orden Mundial..." Además de las funciones para la dirección de la comunidad Bahá'í, conferidos a 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, la Alianza confiere en 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi la posición de ser los únicos intérpretes autorizados de la escritura bahá'í. En el Kitáb-i-Aqdas, Bahá'u'lláh establece: **"Remitid lo que no entendáis del Libro a 'Abdu'l-Bahá"** (KA 174). De la misma forma 'Abdu'l-Bahá declara que Shoghi Effendi es **"el expositor de las Palabras de Dios"**.

También se deriva la autoridad de la Casa Universal de Justicia de la evolución de la Alianza. Lo siguiente es tomado de su Constitución:

"La procedencia, la autoridad, los deberes, la esfera de acción de la Casa Universal de Justicia derivan todas de la Palabra revelada de Bahá'u'lláh la que, junto con las interpretaciones y exposiciones del Centro de la Alianza y del Guardián de la Causa -quien, después de 'Abdu'l-Bahá, es la única autoridad en la interpretación de las Escrituras Bahá'ís- constituyen los términos de referencia obligatorios de la Casa Universal de Justicia y son el lecho de roca de sus cimientos. La autoridad de estos Textos es absoluta e inmutable hasta el momento en que Dios Todopoderoso revele Su nueva Manifestación, a Quien pertenecerá toda autoridad y poder".

El Propósito de la Alianza:

El propósito de la Alianza se explica en varios pasajes de las escrituras bahá'ís. Siendo que el propósito de la religión es afirmar el establecimiento de la unidad y concordia entre la humanidad. Bahá'u'lláh advierte, en su 'Libro de la Alianza': **"¡Oh siervos! Que los medios para lograr el orden no se conviertan en motivo de confusión, y que el instrumento de la unión no dé ocasión para la discordia."** La Alianza establecida en este libro fue específicamente para anticipar tal desarrollo. 'Abdu'l-Bahá confirma que el propósito central de la Alianza fue impedir cisma y disensión:

"Ya que grandes diferencias y divergencias de creencia sectaria se habían levantado a lo largo del pasado, cada hombre con una nueva idea atribuyéndola a Dios, Bahá'u'lláh deseó que no hubiese cimiento o razón para la discordia entre los bahá'ís. Por consiguiente, con Su propia pluma Él escribió el Libro de Su Alianza, dirigiéndose a todas las gentes del mundo, diciendo, 'Verdaderamente, Yo he señalado a Uno Quien es el Centro de Mi Alianza. Todos deben obedecerlo; todos deben volverse a Él; Él es el Expositor de Mi Libro, y Él está informado de Mi propósito. Todos deben volverse a Él. Todo lo que Él dice es correcto, pues, verdaderamente, Él conoce los textos de Mi Libro. Como Él, nadie conoce Mi Libro.' El propósito de esta declaración es que nunca debe haber discordia ni

divergencia entre los bahá'ís sino que ellos siempre deben estar unidos y deben estar de acuerdo."

La misión específica de Bahá'u'lláh se relaciona con la unidad mundial. El papel de la Alianza como el garante de la unidad de la comunidad bahá'í se une indisolublemente con la meta de unidad mundial: ***"Es evidente que el eje de la unidad del mundo de humanidad es el poder de la Alianza y nada más."***

Shoghi Effendi también se refiere a la Alianza como el medio para dirigir y controlar el poder espiritual liberado por la venida de Bahá'u'lláh: "Para dirigir y canalizar estas fuerzas" y "para garantizar su operación armoniosa y continua después de Su ascensión." Él se refiere a su propósito para "perpetuar la influencia de esa Fe, asegurar su integridad, protegerla del cisma, y estimular su expansión mundial..."

El Poder de la Alianza:

Puesto que es el punto focal de unidad tanto para la comunidad de bahá'í como finalmente para el mundo y también es el cauce para el energías espirituales liberadas por Bahá'u'lláh, la Alianza se describe en las escrituras bahá'ís como dotada de poder. De hecho se ve como la fuerza motivadora detrás de todas las fuerzas positivas que trabajan en el mundo: "El poder de la Alianza es como el calor del sol, que vivifica y promueve el desarrollo de todas las cosas creadas sobre la tierra. La luz de la Alianza, en forma similar, es la educadora de las mentes, los espíritus, los corazones y las almas de los hombres."

La Firmeza en la Alianza:

Siendo la institución de la Alianza un componente tan central y vital de la Fe bahá'í, la firmeza en la Alianza es considerada en los textos Bahá'í como una de las virtudes religiosas principales. En su sentido más general, esto significa ejemplificar las leyes y enseñanzas de la Fe de bahá'í:

"Debéis comportaros en tal forma que os permita destacar, marcada y brillantemente como el sol, entre otras almas. Si alguno de vosotros llegara a entrar a una ciudad, deberá convertirse en el centro de atracción, por razones de sinceridad, su integridad y su devoción, su honestidad y fidelidad, su veracidad y su benevolencia hacia todas las gentes del mundo... Hasta que no alcancéis esta posición, no podréis decir que habéis sido fieles a la Alianza y Testamento de Dios. Pues Él, mediante irrefutables Textos, ha establecido con todos nosotros una Alianza obligatoria, que nos exige actuar de acuerdo con sus sagradas instrucciones y consejos."

En un sentido más específico, la firmeza en la Alianza se refiere a la convicción interna del bahá'í individual de que la guía del centro de la Fe bahá'í (sea esta la de 'Abdu'l-Bahá o Shoghi Effendi en el pasado o de la Casa

Universal de Justicia en la actualidad) representa la Voluntad de Dios: "***Cualquier cosa que ellos decidan es de Dios.***" Shoghi Effendi relaciona el éxito y progreso de la Fe bahá'í a esto: "Ni la administración, ni el trabajo general de enseñanza de la Causa , progresarán, ni se podrá lograr nada, a menos que los creyentes sean verdaderamente bahá'ís firmes, profunda y espiritualmente convencidos...Pero una vez que un bahá'í tiene la convicción profunda de la autoridad de Dios, investida en el Profeta, conferida al Maestro y por Él a los Guardianes, la que fluye a través de las Asambleas y crea un orden basado en la obediencia, una vez que un bahá'í tiene eso, nada lo puede hacer vacilar." (Shoghi Effendi, EEB, pág. 121)

La Libre Investigación de la Verdad

- Unidad entre religión y ciencia
- Los prejuicios de religión, de raza o secta, destruyen el fundamento de la humanidad
- Entrevista de Edward G. Con Bahá'u'lláh en 1890

La libre investigación de la verdad:

Si se deja de utilizar la capacidad de razonamiento y, en su lugar se opta por aceptar ciertas opiniones e ideas sin hacerse preguntas, por prejuicios, o seguir ciegamente las tradiciones, se puede caer fácilmente en el fanatismo, volviéndose intolerante hacia aquellos que no comparten lo de uno.

La búsqueda personal independiente de la verdad es una responsabilidad moral de cada ser humano que le permite al individuo ver por sus propios ojos y entender por su propia alma.

En la Fe bahá'í como ejemplo a este principio, se invita a que cada creyente por cada libro bahá'í que se lea, se lean diez que no lo sean, esto es a mi entender, solo, un ejemplo de lo libre que tenemos que ser a la hora de adquirir conocimiento, tenemos que estar abiertos a toda información, estudio, idea, etc. a si no guardaremos prejuicios, etc.

Abdul- Bahá dice:

Siendo una, la verdad no puede ser dividida y las diferencias que parecen existir entre las naciones no son sino el resultado de su apego al prejuicio. Los hombres estarían unidos si solo investigaran la verdad. El hecho de que imaginemos que nosotros tenemos la razón y todos los demás estén equivocados es el mayor de todos los obstáculos en el camino hacia la unidad, y la unidad es necesaria para llegar a la verdad, pues la verdad es una.

El verdadero buscador nada persigue sino el objeto de su búsqueda, y el amante no tiene deseo alguno salvo la unión con su amada, no alcanzara el buscador su meta a menos que todo lo sacrifique. Es decir, tiene que reducir a nada todo lo visto, oído o entendido para poder a si entrar al reino del espíritu, que es la ciudad de DIOS. Es necesario el esfuerzo, si hemos de buscarlo, necesario es el fervor, si hemos de gustar la miel de la reunión con El; y si probásemos de esta copa, desecharíamos el mundo.

Cuando un niño nace de una familia cristiana, él es automáticamente un cristiano, cuando los padres son musulmanes, los niños serán musulmanes; si son hindúes, los hijos serán hindúes. ¿Por qué? Porque la mayoría de la gente continúa imitando a sus antepasados, y ciertamente si esta ciega imitación continúa, la gente nunca podrá unirse. Todos pelean sobre sus imitaciones. Todos dicen que ellos son los que conocen la verdad y que los otros están errados. La gente muy rara vez se detiene a pensar que si hubiera nacido dentro de una familia diferente, con diferentes creencias, habría pensado en forma muy diferente de lo que ahora cree ser el único camino a la verdad.

Bahá'u'lláh nos enseña que la Verdad es Una. Si la gente del mundo dejara de imitar a sus padres y buscara la verdad por ella misma, llegarían todos a una sola conclusión y se unirían. Las distintas clases de gentes son como niños que viven en casas diferentes y miran al sol bajo vidrios de colores. Así como el color de los vidrios difiere, según la casa por la que se mire, así un niño al mirar al sol a través de un vidrio verde, creará que el sol es verde, mientras que aquel que mire al sol a través de un vidrio de color rojo creará naturalmente que el sol es rojo; y otro que mire al sol, a través de un vidrio azul creará que el sol es azul. Estos niños pueden discutir el color del sol, cada uno creyendo que lo que ve es el color verdadero. Pero si ellos dejasen de ver a través de sus diferentes vidrios de colores, y salieran afuera, entonces todos verían el verdadero color del sol y dejarían de discutir.

Bahá'u'lláh está haciendo un llamado a los hijos del hombre para que salgan de sus casas; las casas que han heredado ellos de sus antepasados, y dejen de mirar al sol a través de distintos vidrios de colores, porque el sol al que miramos es el mismo sol, y una vez que nos quitemos el lente de colores de nuestros ojos, entonces veremos al sol en su verdadero color.

Dios espera que nosotros pensemos en lo que creemos en vez de seguir ciegamente nuestras creencias solamente por el hecho de que nuestros antepasados han creído de esa manera durante muchas generaciones. Si es que buscamos la verdad por nosotros mismos, veremos que la verdad es única, y que nos puede unir y hacernos olvidar las diferencias que hayan existido en el pasado.

'Abdu'l-Bahá dice:

"... Las religiones divinas de las Manifestaciones de Dios son realmente una sola aunque difieren en nombre y nomenclatura. El hombre debe amar la luz sin importarle en qué día ella aparezca. Debe amar la rosa sin importarle en que tierra crezca. Debe buscar la verdad, sin importarle de que fuente provenga. Sentir apego a la linterna no es amar la luz, sentir apego a la tierra no es propio, pero disfrutar de la rosa que crece en la tierra eso sí vale la pena. Sentir devoción hacia un árbol es infructuoso pero participar de sus frutos es beneficioso. Los frutos deliciosos de donde quiera que ellos provengan o de donde se los haya recogido deben ser apreciados. La palabra de la verdad, no importa la lengua que la pronuncie, debe ser escuchada. Las verdades absolutas, no importa el libro en que se hallen escritas, deben ser aceptadas. Si es que amparamos el prejuicio este será la causa de depravación e ignorancia. La contienda entre religiones, entre naciones y razas se debe al malentendido. Si investigamos las religiones y descubrimos sus principios básicos, veremos que todas encierran no varios, sino un solo fundamento y que todas se hallan de acuerdo. Por este medio todos las religiones del mundo entero llegarán a comprenderse y alcanzarán la unidad y la reconciliación..."

En otro lugar 'Abdu'l-Bahá dice:

"¡Ay! la humanidad está totalmente sumergida en imitaciones y en falsedades; sin embargo, la verdad de la religión divina siempre ha permanecido igual. Supersticiones han oscurecido la realidad fundamental, el mundo se halla en tinieblas y la luz de la religión no se hace aparente. Esta oscuridad conduce a crear diferencias y desacuerdos; se hallan por miles los dogmas y los ritos; por lo tanto el desacuerdo se ha levantado entre los sistemas religiosos a pesar de que la religión tiene por objeto la unificación de la humanidad. La verdadera religión es la fuente de amor y acuerdo entre los hombres, la causa principal del desarrollo de cualidades elevadas; pero la gente está acostumbrada a lo falso y a las imitaciones, y descuida la realidad que unifica; así son despojados y privados de la luz de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antepasados. Esto ha prevalecido hasta tal grado que han opacado la luz celestial de la verdad divina y se sumergen en la oscuridad de la imitación y de las imaginaciones. Lo que fue el motivo de la vida ha sido causa de la muerte; lo que debería ser una evidencia de sabiduría, se convierte en una prueba de ignorancia; aquello que fue factor en la sublimidad de la naturaleza humana se ha convertido en degradación. Por lo tanto, la esfera del religionario se ha ido cerrando y oscureciendo gradualmente y el círculo del materialismo se ha ido ensanchando y avanzando; porque el religionario se ha adherido a la imitación y lo espurio, descuidando y descartando la

santidad y la sagrada realidad de la religión. Es cuando el sol se pone que los murciélagos empiezan a volar. Ellos aparecen porque son criaturas de la oscuridad. Cuando la luz de la religión se oscurece, los materialistas aparecen. Ellos son los murciélagos de la noche Es en la declinación de la religión cuando ellos se vuelven más activos; buscan la sombra cuando el mundo se halla a oscuras y las nubes se han esparcido sobre él.

"Su Santidad Bahá'u'lláh se ha levantado por el horizonte oriental. Como la gloria del sol, ha venido al mundo. Ha implantado la realidad de la religión divina, ha disipado la oscuridad de las imitaciones, ha sentado las bases de nuevas enseñanzas y ha resucitado al mundo.

"La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la realidad. El hombre debe buscar la realidad por sí mismo, desechando las Imitaciones y las adherencias a meros formulismos hereditarios. Como las naciones del mundo se hallan tan apegadas a las imitaciones llamándolas verdades, y como tales son variadas, las diferencias en el credo han producido las contiendas y las guerras. Mientras estas imitaciones continúen, la unidad del mundo es Imposible. Por lo tanto, debemos investigar la realidad para que, mediante su luz, las nubes y la oscuridad puedan disiparse. La realidad es una sola, no admite multiplicidad o división. Si las naciones del mundo investigaran la realidad, se pondrían de acuerdo y llegarían a unirse. Mucha gente ha buscado la realidad a través de las enseñanzas y de la guía de Bahá'u'lláh. Han llegado a unirse y ahora viven de acuerdo, amándose unos a otros; entre ellos no hay ya la más pequeña traza de enemistad o desunión".

Unidad Entre Religión y Ciencia:

La Religión debe de estar de acuerdo con la ciencia y la razón

Una fuente importante de conflictos y desunión en el mundo actual. Es que hay una oposición básica entre ciencia y religión, que la verdad científica contradice la religión en algunos puntos y que debemos escoger entre ser una persona religiosa y seguir a DIOS o ser un científico y seguir los dictados de la razón.

Los bahá'ís dan importancia a la unidad fundamental entre ciencia y religión, puesto que la verdad o la realidad es una sola, no es posible que algo sea falso desde el punto de vista científico y verdadero desde el punto de vista religioso. Siempre debe de haber acuerdo entre la verdadera religión y la ciencia.

Bahá'u'lláh afirmó que la inteligencia y la capacidad de razonamiento del hombre son un don de DIOS. La ciencia es el fruto de nuestro uso sistemático de estos poderes otorgados por la Divinidad. Las verdades de la ciencia son,

por tanto, verdades descubiertas. Las verdades de la religión profética son verdades reveladas, es decir, verdades que DIOS nos ha mostrado sin que hayamos tenido que descubrirlas por nosotros mismos.

DIOS es el mismo y único Autor tanto de la revelación como el Creador de la realidad que la ciencia investiga, a si pues no puede haber contradicción entre ambos.

Tanto la Religión como la ciencia son indispensables para el pleno progreso y bienestar del hombre pues mientras la Religión nos sirve para nuestro progreso y bienestar espiritual, la ciencia se encarga de nuestro bienestar material, y el ser humano es tanto materia como espíritu.

Si el hombre trata de vivir solo con la religión, caería inmediatamente en la ciénaga de la superstición, mientras que si solo quisiera vivir con la ciencia tampoco podrá realizar progreso, pues caería en el desesperante pantano del materialismo.

Todas las religiones anteriores al Báb y Bahá'u'lláh, han descendido a prácticas supersticiosas, que dando en discordancia, desacuerdo, tanto con los verdaderos principios de las enseñanzas que ellas representan como con los descubrimientos científicos de la época.

La Religión debe de liberarse de supersticiones, tradiciones y dogmas no comprensibles puestas solo por el hombre y debe manifestar su conformidad con la ciencia, entonces la humanidad se unirá en el poder del Amor A DIOS. Terminándose a sin con las guerras, discordias, desavenencias, contiendas etc. Pues habrá una gran fuerza unificadora y purificadora.

Podemos pensar que la ciencia es como un ala, y la religión es como la otra; un pájaro necesita dos alas para volar, una sola le sería inútil. Cualquier religión que contradiga a la ciencia o se oponga a ella, es sólo ignorancia, pues la ignorancia es lo opuesto al conocimiento.

La religión que sólo consiste en ritos y ceremonias basadas en el prejuicio, no es la verdad. Esforcémonos con ahínco para que seamos los instrumentos de la unificación de la religión y la ciencia.

'Alí, el yerno de Muhammad, dijo: "Aquello que está en conformidad con la ciencia está también en conformidad con la religión." Todo lo que la inteligencia del ser humano no pueda comprender, la religión no debería aceptarlo. La religión y la ciencia marchan de la mano, y cualquier religión contraria a la ciencia no es la verdad.

Los prejuicios de religión, de raza o secta, destruyen el fundamento de la humanidad:

Todo lo que divide al mundo -el odio, la guerra y el derramamiento de

sangre- tiene su origen en uno u otro de estos prejuicios.

El mundo entero debe ser considerado como un único país, todas las naciones como una sola nación, todos los seres humanos como pertenecientes a una sola raza. Las religiones, las razas y naciones son tan sólo divisiones hechas por el ser humano, y necesarias sólo a su mente; ante Dios no existen persas, ni árabes, ni franceses, ni ingleses; Dios es Dios para todos, y para Él toda la creación es una. Debemos obedecer a Dios y esforzarnos por seguirle, abandonando todos nuestros prejuicios y haciendo realidad la paz sobre la tierra.

Entrevista de Edward G. Con Bahá'u'lláh en 1890:

El distinguido orientalista, el extinto Edward G. Browne, profesor de la Universidad de Cambridge, visitó a Bahá'u'lláh en Bahjí en el año 1890 y escribió sus impresiones como sigue:

... mi guía se detuvo por un momento mientras yo me quitaba los zapatos. Entonces, con un rápido movimiento de la mano, retiró la cortina; cuando yo hube pasado la puso nuevamente en su sitio, y me encontré en una gran habitación, a lo largo de cuyo extremo superior había un diván bajo, mientras que en la pared frente a la puerta estaban colocadas dos o tres sillas. Aunque yo tenía una vaga idea del lugar adonde iba y a Quién había de contemplar (pues no me había sido proporcionada ninguna información precisa), pasaron unos segundos antes de que, estremecido de asombro y reverente temor, tuviera conciencia de que la habitación no estaba vacía. En el ángulo donde el diván se apoyaba en la pared distinguí una extraordinaria y venerable figura, coronada con un tocado de fieltro, parecido a los llamados "taj" por los derviches, pero diferente en la hechura y mucho más altos, y en la base del cual estaba arrollado un pequeño turbante. El rostro de Aquel a Quien contemplé nunca lo podré olvidar, y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma; en Su amplia frente había poder y autoridad, mientras que las profundas líneas de Su ceño y Su faz denotaban una edad que parecía negar el negro azabache de Su cabello y Su barba, que descendía exuberante casi hasta la cintura. ¡No necesitaba preguntar en presencia de Quién me encontraba al inclinarme ante Aquel Que es objeto de una devoción y un amor que los reyes podrían envidiar y por los cuales los emperadores suspiran en vano!

Una voz digna y suave me pidió que me sentara, y continuó: "***¡Alabado sea Dios porque has llegado hasta Mí!... Has venido a ver a un prisionero y un desterrado... Nosotros sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran causantes de sedición y de rivalidades, merecedores de la prisión y del destierro... Que todas las naciones tengan una fe común y todos los hombres sean hermanos; que se***

fortalezcan los lazos de afecto y unidad entre los hijos de los hombres; que desaparezca la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto?... Pero esto se cumplirá; esas luchas sin objeto, esas guerras desastrosas desaparecerán y la "Más Grande Paz" reinará... Ustedes, en Europa, ¿no necesitan también de esto? ¿No fue esto mismo lo que anunció Cristo?... Sin embargo, vemos a vuestros reyes y gobernantes disipando sus tesoros más en medios de destrucción de la raza humana que en aquello que proporcionaría felicidad a la humanidad... Estas luchas, este derramamiento de sangre y esta discordia cesarán y todos los hombres serán como miembros de una sola familia... Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes..."

Éstas son, más o menos, las palabras que puedo recordar y que, además de muchas otras, yo escuché de labios de Bahá'u'lláh. Que aquellos que las lean consideren por sí mismos si tales doctrinas merecen muerte y prisión, y si el mundo más probablemente gane o pierda por su difusión.

¿Quién Está Escribiendo el Futuro?

PREÁMBULO

El 28 de mayo de 1992, la Cámara de Diputados de Brasil se reunía en sesión especial para conmemorar el centenario de la muerte de Bahá'u'lláh, cuya influencia se perfila hoy día como un rasgo cada vez más familiar del panorama social e intelectual del mundo. Su mensaje de unidad había tocado una fibra sensible de los legisladores brasileños. En el curso de la sesión, oradores representativos de la totalidad de los partidos de la Cámara rindieron homenaje a un conjunto de escrituras que uno de los diputados describió como "la obra religiosa más colosal jamás escrita por la pluma de un solo Hombre", y a una concepción del futuro de nuestro planeta que, "traspasando fronteras materiales", en palabras de otro diputado, "se abría a la humanidad entera, prescindiendo de diferencias de nacionalidad, raza, límites o credo".

El homenaje resultaba tanto más asombroso cuanto que, en su tierra natal, la obra de Bahá'u'lláh sigue siendo objeto de agrias condenas por parte de los clérigos musulmanes que gobiernan Irán. Sus predecesores habían sido responsables del destierro y encarcelamiento de Bahá'u'lláh a mediados del siglo diecinueve, e igualmente de la masacre de miles de personas que compartieron sus ideales en pro de la transformación de la sociedad y de la vida humana. Incluso mientras se desarrollaba la sesión de Brasilia, la negativa a rechazar creencias que han merecido elogios de la mayor parte del mundo se cobraba en los 300.000 bahá'ís que viven en Irán su tributo de persecuciones, privaciones y, en demasiados casos, encarcelamientos y muertes.

Una oposición semejante caracterizó las actitudes de varios regímenes totalitarios del pasado siglo. Cabe preguntarse, pues, ¿cuál es la esencia del conjunto de pensamientos que ha suscitado reacciones tan marcadamente divergentes?

I

El mensaje principal que ofrece Bahá'u'lláh expone la naturaleza fundamentalmente espiritual de la realidad, así como de las leyes que gobiernan su operación. No sólo ve a la persona como ser espiritual o "alma racional", sino que también insiste en que la empresa entera que denominamos "civilización" es en sí misma un proceso espiritual, proceso en el que la conciencia y el corazón del hombre han creado medios cada vez más complejos y eficaces de expresar sus inherentes capacidades morales e intelectuales.

Al rechazar los dogmas reinantes del materialismo, Bahá'u'lláh propugna una interpretación opuesta de los procesos históricos. La humanidad, punta de lanza de la conciencia evolutiva, atraviesa etapas análogas a los períodos de infancia, niñez y adolescencia, propios de la vida individual. La travesía nos ha traído hasta el umbral de la tan esperada mayoría de edad de una raza humana unificada. Las guerras, la explotación y los prejuicios que han jalonado las etapas inmaduras del proceso no deberían ser causa de desesperación, sino un estímulo para asumir las responsabilidades de la madurez colectiva.

Dirigiéndose a los líderes políticos y religiosos de su propio tiempo, Bahá'u'lláh manifestó que estaban despertándose en los pueblos de la tierra nuevas capacidades cuyo poder incalculable desbordaba la imaginación de su tiempo, capacidades que pronto habrían de transformar la vida material del planeta. Era esencial -decía- convertir tales avances materiales en cauces para el desarrollo moral y social. Si los conflictos nacionalistas y sectarios impedían que esto ocurriese, entonces el progreso material produciría, además de beneficios, también males inimaginables. Algunos de los avisos de Bahá'u'lláh despiertan ecos sombríos en la actualidad: "*Cosas extrañas y asombrosas existen en la tierra*", prevenía; "*estas cosas son capaces de cambiar la totalidad de la atmósfera de la tierra y su contaminación podría resultar letal*".

II

La principal tarea espiritual de todas las personas -afirma Bahá'u'lláh-, cualquiera que sea su nación, religión u origen étnico, consiste en sentar los cimientos de una sociedad global que refleje la unidad de la naturaleza humana. La unificación de los habitantes de la tierra no es una visión utópica ni tampoco cuestión de mera elección. Constituye la etapa siguiente e inevitable del proceso de evolución social, una etapa hacia la cual nos empuja

toda la experiencia del pasado y del presente. Hasta que esta tarea no sea afrontada y alcance el debido reconocimiento, ninguno de los males que afligen a nuestro planeta encontrará solución, puesto que todos los problemas esenciales de esta época en la que hemos entrado son globales y universales, no particulares o regionales.

Los numerosos pasajes donde Bahá'u'lláh aborda la llegada de la humanidad a su madurez están empapados de referencias a la luz, usada como metáfora descriptiva del poder transformador de la unidad: "*Tan poderosa es la luz de la unidad*", afirma, "*que puede iluminar la tierra entera*". Tal aseveración sitúa la historia contemporánea en una perspectiva netamente distinta de la que predomina en este final del siglo veinte. Nos insta a que identifiquemos -dentro del sufrimiento y descalabro que atestiguamos en la actualidad- la operación de fuerzas que están emancipando la conciencia humana en preparación de una etapa nueva de su evolución. Nos emplaza a reexaminar cuanto ha sucedido en los últimos cien años y el efecto que estos cambios han tenido sobre el conjunto heterogéneo de pueblos, razas, naciones y comunidades que los han experimentado.

Si, como Bahá'u'lláh afirma, "el bienestar de la humanidad, su paz y seguridad serán inalcanzables hasta que su unidad esté firmemente establecida", es comprensible por qué los bahá'ís tienen al siglo XX a pesar de todos sus desastres, por "el siglo de la luz". Pues estos cien años han presenciado una transformación tanto del modo en que los habitantes de la tierra han comenzado a planear su futuro colectivo, como de la manera en que se miran unos a otros. Ambos cambios se caracterizan por el proceso de unificación. Conmociones más allá del control de las instituciones de la época forzaron a los dirigentes mundiales a iniciar la puesta en marcha de nuevos sistemas de organización global que hubieran sido impensables a comienzos del presente siglo. Al mismo tiempo, tenía lugar una rápida erosión de hábitos y actitudes que han dividido a los pueblos durante un sinnúmero de siglos de conflictos y que tenían visos de perdurar durante las épocas venideras.

A mediados de este siglo, ambos acontecimientos dieron lugar a un hito cuyo significado histórico sólo las generaciones futuras podrán apreciar debidamente. Tras las secuelas estremecedoras de la II Guerra Mundial, numerosos dirigentes con gran visión de futuro hallaron que por fin era posible, mediante la organización de Naciones Unidas, comenzar a consolidar los cimientos del orden mundial. Soñado hacía tiempo por los pensadores progresistas, el nuevo sistema de convenciones internacionales y organismos vinculados disponía ahora de los poderes esenciales que le habían sido trágicamente negados a la difunta Sociedad de Naciones. Conforme avanzaba el siglo, y de forma paulatina, fue curtiéndose la musculatura inicial del sistema de mantenimiento de la paz internacional, hasta demostrar de forma

persuasiva lo que puede lograrse. En el mundo se producía entonces una expansión constante de las instituciones democráticas de gobierno. Aunque los efectos prácticos resulten todavía decepcionantes, ello en modo alguno desdice el cambio histórico e irreversible de orientación que se ha verificado en la organización de los asuntos humanos.

Y tal como sucediera con el orden mundial, otro tanto cabe decir de los derechos de los pueblos del mundo. La divulgación de las penalidades espantosas que afligieron a las víctimas de la perversidad humana durante la guerra dio lugar a una consternación mundial, que sólo puede calificarse de hondo sentimiento de vergüenza. De este trauma surgió una nueva categoría de compromiso moral, institucionalizado formalmente mediante las labores de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y los organismos relacionados, hecho que hubiera sido inconcebible para los gobernantes decimonónicos a quienes Bahá'u'lláh se había dirigido sobre este particular. Reforzado con esta legitimidad, todo un conjunto creciente de organizaciones no gubernamentales se ha propuesto garantizar que la Declaración de Derechos Humanos afiance los criterios normativos internacionales y sea implantada de modo acorde.

También tuvo lugar un proceso paralelo en la vida económica. Durante la primera mitad del siglo, como consecuencia de los estragos causados por la gran depresión, muchos gobiernos adoptaron medidas legislativas para la creación de programas de bienestar social y sistemas de control financiero, fondos de reserva y regulaciones de comercio destinados a proteger a la sociedad de la recurrencia de tal devastación. El período que siguió a la II Guerra Mundial trajo consigo el establecimiento de instituciones cuyo campo de operaciones es global: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas, y una red de organismos de desarrollo dedicados a racionalizar y promover la prosperidad material del planeta. Al cumplirse el siglo, sean cuales sean las intenciones y por más que la presente gama de instrumental sea burda, las masas de la humanidad han podido comprobar que el uso de la riqueza del planeta admite reorganizarse en lo fundamental, en respuesta a concepciones enteramente novedosas de lo que son las necesidades. El efecto de estos cambios se vio enormemente potenciado por la educación imparabla de las masas. Aparte de la disposición de los gobiernos, nacionales y locales, de asignar recursos muy superiores a este campo y la capacidad de la sociedad de movilizar y formar ejércitos de maestros profesionalmente cualificados, dos avances del siglo veinte destacan por su particular influencia a nivel internacional. El primero fue la serie de planes de desarrollo centrados en las necesidades educativas, los cuales contaron con la financiación masiva de entidades como el Banco Mundial, organismos gubernamentales, grandes fundaciones y varias ramas del sistema

de Naciones Unidas. El segundo fue la explosión de la tecnología de la información, que ha convertido a todos los habitantes de la tierra en beneficiarios potenciales del conjunto del saber del género humano.

Este proceso de reorganización estructural a escala planetaria ha contado con los ánimos y refuerzos que le facilitaba un profundo cambio de conciencia. De forma brusca, poblaciones enteras se encontraron forzadas a asumir, a cara descubierta, los costes de inveterados hábitos mentales generadores de conflictos, debiendo hacer frente a una censura mundial que condenaba lo que antes se reputaba como prácticas y actitudes aceptables. El resultado fue el de estimular un cambio revolucionario en la forma como las personas se veían unas a otras. Por ejemplo, a lo largo de la historia, la experiencia venía a demostrar -y la doctrina religiosa así parecía confirmarlo- que las mujeres eran esencialmente y por naturaleza inferiores a los hombres.

Pero de la noche a la mañana -visto desde una perspectiva histórica-, esta percepción dominante se estaba batiendo en retirada en todas partes. Aunque muy largo y penoso sea el proceso de dar pleno sentido a la afirmación de Bahá'u'lláh de que el hombre y la mujer son en todos los sentidos iguales, es evidente que el apoyo intelectual y moral del punto de vista opuesto se desintegra.

Otra fijación en la autoconciencia de la humanidad a lo largo de los pasados milenios fue la celebración de las distinciones étnicas, las cuales cristalizaron en los siglos recientes en varias fantasías racistas. Con una celeridad pasmosa, si se atiende a la perspectiva histórica, el siglo veinte ha visto cómo la unidad de la raza humana se establecía como principio rector del orden internacional. Hoy día, los conflictos étnicos que continúan asolando numerosas partes del mundo ya no se ven como rasgos naturales de las relaciones entre pueblos diversos, sino como aberraciones arbitrarias que deben ser sometidas a un control internacional efectivo.

Durante la prolongada infancia de la humanidad también se aceptaba, sin discusión, con la plena concurrencia de la religión organizada, que la pobreza constituía un rasgo permanente e inevitable del orden social. Sin embargo, ahora, tal mentalidad, cuya aceptación ha perfilado las prioridades de todos los sistemas económicos que el mundo haya conocido, es objeto del rechazo universal. Al menos en teoría, en todas partes se reconoce a los gobiernos como garantes esencialmente responsables de asegurar el bienestar de todos los miembros de la sociedad.

Especialmente significativa -debido a su íntima relación con las raíces de la motivación humana- fue la merma del poder ejercido por los prejuicios religiosos. Prefigurado ya en el "Parlamento de las Religiones", que tanto interés suscitó a finales del siglo diecinueve, el proceso de diálogo y

colaboración interreligioso reforzó los efectos del secularismo, al socavar los muros otrora inconquistables de la autoridad clerical. A la vista de la transformación que han experimentado las concepciones religiosas de antaño, incluso el brote actual de reacción fundamentalista admite ser visto, retrospectivamente, como poco más que las acciones de una retaguardia desesperada frente a la disolución inevitable del control sectario. En palabras de Bahá'u'lláh, "no hay ninguna duda de que los pueblos del mundo, cualquiera que sea su raza o religión, derivan su inspiración de una sola Fuente celestial, y son los súbditos de un solo Dios".

Durante estos críticos decenios, también la conciencia humana ha experimentado cambios fundamentales en su modo de comprender el universo físico. La primera mitad del siglo vio cómo las nuevas teorías de la relatividad y de la mecánica cuántica -ambas íntimamente relacionadas con la naturaleza y operación de la luz- revolucionaban el campo de la física y alteraban el curso entero del desarrollo científico. Se hizo evidente que la física clásica sólo podía explicar los fenómenos dentro de un marco limitado. De repente, se abría una nueva puerta al estudio tanto de los corpúsculos más diminutos del universo como de sus grandes sistemas cosmológicos, un cambio cuyos efectos trascendieron los dominios de la física para sacudir los cimientos mismos de la cosmovisión que había dominado el pensamiento científico durante siglos. Era el definitivo adiós a las imágenes de un mundo mecánico accionado como un reloj, y a la supuesta separación entre el observador y lo observado, entre mente y materia. Con el telón de fondo que ofrecen los fecundos estudios así concebidos, la ciencia teórica ahora comienza a explorar la posibilidad de que la inteligencia y la voluntad sean inherentes a la naturaleza y operación del universo.

A raíz de estos cambios conceptuales, la humanidad ha ingresado en una era en que la interacción entre las ciencias físicas -la física, la química y la biología, acompañadas de la incipiente ecología- ha abierto posibilidades asombrosas para el realce de la vida. Diáfanos e impresionantes son los beneficios cosechados en áreas de vital interés como la agricultura y la medicina, o los que se derivan del aprovechamiento de las nuevas fuentes de energía. Al mismo tiempo, el nuevo campo que abre la ciencia de los materiales comienza a proporcionar una plétora de recursos especializados desconocidos a principios de siglo: plásticos, fibras ópticas, fibras de carbono.

Los avances de la ciencia y tecnología tuvieron efectos recíprocos. Los granos de arena -el elemento material más humilde y de apariencia más insignificante-, metamorfoseados en láminas de sílice y en cristal óptico depurado, han posibilitado la creación de redes de comunicación mundial. Ello, junto con el desarrollo de sistemas de satélites cada vez más sofisticados, ha comenzado a facilitar el acceso de las personas de todo el mundo, sin

distinción, al conocimiento acumulado por la raza humana entera. Es evidente que los decenios que tenemos por delante asistirán a la integración de las tecnologías de la informática, teléfono y televisión en un solo sistema unificado de comunicación e información, cuyos dispositivos estarán disponibles a gran escala y bajo precio. Resulta difícil exagerar el impacto psicológico y social que tendrá el reemplazo previsto de la caterva de sistemas monetarios existentes -para muchos, el último bastión del orgullo nacional- por una sola divisa mundial, la cual funcionará en su mayor parte mediante impulsos electrónicos. Ciertamente, el efecto unificador de la revolución del siglo veinte en ninguna parte resulta tan palmario como en las repercusiones de los cambios que han tenido lugar en la vida científica y tecnológica. Al nivel más elemental, la raza humana está dotada ahora de los medios requeridos para realizar las metas visionarias evocadas por una conciencia en constante maduración. Visto con mayor hondura, esta potenciación está ahora virtualmente al alcance de todos los habitantes de la tierra, sin distinción de raza, cultura o nación. "Una nueva vida", vio proféticamente Bahá'u'lláh, "se agita, en esta época, dentro de todos los pueblos de la tierra; y, no obstante, nadie ha descubierto su causa o percibido SU motivo". Hoy día, un siglo después de que estas palabras fueran escritas, las repercusiones de lo que ha acontecido desde entonces empiezan a ser evidentes para todas las conciencias reflexivas.

III

Apreciar la transformación llevada a cabo durante el período histórico que ahora concluye no significa negar la oscuridad acompañante que marca, con agudo contraste, semejantes logros: el exterminio deliberado de millones de seres humanos desamparados, la invención y uso de nuevas armas de destrucción capaces de aniquilar poblaciones enteras, el surgimiento de ideologías que sofocaron la vida espiritual e intelectual de naciones enteras, el daño causado al entorno físico del planeta a una escala masiva que acaso requiera siglos restañar, y el mal incalculablemente mayor causado a generaciones de niños a los que se ha llevado a creer que la violencia, la indecencia y el egoísmo son triunfos de la libertad personal. Éstas son tan sólo las lacras más obvias de un catálogo de males, sin parangón en la historia, y cuyas lecciones legara nuestra era para educación de las escarmentadas generaciones que nos sigan.

Sin embargo, la oscuridad no es un fenómeno dotado de existencia propia, y mucho menos de autonomía; no extingue la luz ni la aminora, sino que subraya esas zonas donde la luz no alcanza a iluminar debidamente. Así será juzgada sin duda la civilización del siglo veinte por los historiadores de una época más madura y desapasionada. La ferocidad de la naturaleza animal, que campeó desbocada durante esos años críticos y que, a veces, pareció amenazar la

supervivencia misma de la sociedad, no consiguió impedir el desarrollo constante de las potencialidades creativas que poseía y posee la conciencia humana. Al contrario. Conforme el siglo avanzaba, era cada vez mayor el número de personas que cobraba conciencia de cuán huecas eran las lealtades y cuán sin fundamento los temores que las atenazaban pocos años atrás.

"Incomparable es este Día", insiste Bahá'u'lláh, *"pues es como el ojo para las épocas y siglos pasados, y como una luz para la oscuridad de los tiempos"*. Desde esta perspectiva, la cuestión no es la de la oscuridad que frenó y oscureció el progreso logrado en los cien años extraordinarios que ahora terminan, sino, antes bien, la de cuánto sufrimiento y ruina habrá todavía de experimentar nuestra raza hasta que aceptemos de corazón la naturaleza espiritual que hace de nosotros un solo pueblo, y cobremos fuerzas para planear nuestro futuro a la luz de las lecciones aprendidas con tanto dolor.

IV

La idea de la futura civilización que se perfila en los escritos de Bahá'u'lláh cuestiona buena parte de lo que hoy se impone en nuestro mundo como normativo e inalterable. Los grandes avances realizados durante el siglo de la luz han abierto la puerta a una nueva clase de mundo. Si la evolución social e intelectual se da en respuesta efectiva a una inteligencia moral inherente a la existencia, gran parte de la teoría que orienta los enfoques contemporáneos sobre la toma de decisiones se encuentra fatalmente viciada. Si la conciencia humana posee una naturaleza esencialmente espiritual -según ha sido siempre la intuición de la gran mayoría de las personas comunes-, sus necesidades de desarrollo no pueden entenderse ni servirse mediante una interpretación de la realidad que insiste dogmáticamente en sentido opuesto.

Ningún aspecto de la civilización contemporánea queda más frontalmente cuestionado por la concepción de futuro que expresa Bahá'u'lláh que el culto reinante al individualismo, hoy extendido a la mayor parte del mundo. Sustentada culturalmente, a la par por las ideologías políticas, por el elitismo académico y por la sociedad de consumo, la "búsqueda de la felicidad" ha originado un sentido agresivo y casi ilimitado de derecho personal. Las consecuencias morales han sido corrosivas por igual para el individuo y para la sociedad, y arrolladoras si se mide en enfermedades, drogadicción y otros azotes demasiado presentes al final de siglo. La tarea de liberar a la humanidad de un error tan fundamental y extendido requerirá que se pongan en cuestión algunos de los supuestos más arraigados que sobre el bien y el mal acogió el siglo veinte.

¿Cuáles son algunos de estos supuestos no examinados? El más obvio es la convicción de que la unidad es un ideal distante, casi inalcanzable, que habrá de afrontarse sólo después de que se haya resuelto, no se sabe bien cómo, una

miríada de conflictos políticos, necesidades materiales e injusticias. Empero, el caso -afirma Bahá'u'lláh- es el inverso. La enfermedad primaria que aflige a la sociedad y que genera los males que la mutilan -asegura- es la desunión de una raza humana que se distingue por su capacidad de colaboración y cuyo progreso, hasta la fecha, ha dependido de la medida en que en diferentes etapas y diversas sociedades se ha plasmado una acción unificada. Aferrarse a la noción de que el conflicto constituye un rasgo intrínseco de la naturaleza humana, en vez de un complejo de hábitos y actitudes adquiridos, equivale a imponer al nuevo siglo un error que, más que ningún otro factor aislado, ha condicionado trágicamente el pasado de la humanidad. ***"Considerad el mundo"***, aconsejaba Bahá'u'lláh a los dirigentes electivos, ***"como al cuerpo humano que, aunque al ser creado es completo y perfecto, por varias causas ha sido afligido por graves desórdenes y enfermedades"***.

Íntimamente relacionado con la cuestión de la unidad, hay un segundo reto moral que el siglo que ahora se agota ha planteado con una urgencia cada vez mayor. A los ojos de Dios, reitera Bahá'u'lláh, la justicia es la ***"más amada de todas las cosas"***. Faculta a la persona para que vea la realidad a través de sus propios ojos, en vez de por los de su vecino, y dota a la toma colectiva de decisiones de la única clase de autoridad que puede garantizar la unidad de pensamiento y acción. Por muy gratificante que sea el sistema de orden internacional que surgió de las experiencias desgarradoras del siglo veinte, la perduración de su influencia dependerá de que se acepte el principio moral implícito en él. Si el conjunto de la humanidad es uno e indivisible, entonces la autoridad que ejercen las instituciones de gobierno representa, en esencia, un fideicomiso. Cada persona individual llega al mundo bajo la responsabilidad del conjunto, y es este rasgo de la existencia humana lo que constituye el cimiento real de los derechos sociales, económicos y culturales que la Carta de Naciones Unidas y los documentos relacionados articulan. La justicia y la unidad ejercen un efecto recíproco. ***"El propósito de la justicia"***, escribió Bahá'u'lláh, ***"es el de la aparición de la unidad entre los hombres. El océano de la sabiduría divina se eleva dentro de esta exaltada palabra, en tanto que los libros del mundo no pueden contener su significado interior"***.

Conforme la sociedad se compromete -por más que de forma vacilante y temerosa- con estos y otros principios morales relacionados, el papel más significativo que se ofrece al individuo es el del servicio. Una de las paradojas de la vida humana consiste en que el desarrollo de la personalidad tiene lugar primariamente a través del compromiso en empresas más amplias en las que el yo -aunque sea temporalmente- se olvida. En una época que ofrece a las gentes de toda condición la oportunidad de participar efectivamente en la configuración del propio orden social, el ideal del servicio a los demás asume un significado enteramente nuevo. Exaltar metas tales como las ganancias y la

reafirmación del yo como el propósito de la vida, es promover principalmente el lado animal de la naturaleza humana. Y tampoco pueden los mensajes simplistas de salvación personal dar respuesta a los anhelos de generaciones que han podido comprobar, con honda certidumbre, que la verdadera realización compete tanto a este mundo como al venidero. ***"Preocupaos fervientemente por las necesidades de la época en que vivís"***, aconsejaba Bahá'u'lláh ***"y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requisitos"***.

Tal perspectiva conlleva profundas repercusiones para la conducción de los asuntos humanos. Es obvio, por ejemplo, que, cualesquiera que sean las aportaciones del pasado, cuanto más perdure el estado-nación como influencia dominante en la determinación de la suerte de la humanidad, tanto más se relegará la consecución de la paz mundial, y tanto mayor será el sufrimiento infligido sobre la población de la tierra. En la vida económica de la humanidad, no importa cuán grande sea la bonanza producida por la globalización, es evidente que este proceso también acarrea concentraciones sin parangón de poder autocrático que habrán de someterse al control democrático internacional, si no se quiere que generen pobreza y desesperación para millones de seres humanos. De igual modo, los cambios históricos en la tecnología de la información y comunicación, que comportan medios tan potentes para el avance y promoción del desarrollo social y del refuerzo de la conciencia global en común, pueden, con igual fuerza, desviar y embrutecer impulsos que son vitales para el servicio de este mismo proceso.

V

Lo que Bahá'u'lláh plantea es una nueva relación entre Dios y la humanidad que esté en armonía con la madurez incipiente de la raza. La Realidad última que ha creado y sostiene el universo permanecerá para siempre más allá del alcance de la mente humana. La relación consciente de la humanidad con ella, en la medida en que se ha establecido, ha sido el resultado de la influencia de los Fundadores de las grandes religiones: Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad y figuras anteriores cuyos nombres, en su mayor parte, han caído en el olvido. Al responder a estos impulsos de lo divino, los pueblos de la tierra han desarrollado progresivamente capacidades espirituales, intelectuales y morales empeñadas en civilizar el carácter de la persona. Este proceso acumulativo y milenario ha llegado ahora a una de esas etapas características de las encrucijadas decisivas del proceso evolutivo, en las que surgen de repente posibilidades nunca antes alcanzadas: ***"Éste es el Día"***, afirma Bahá'u'lláh ***"en que los favores más excelentes de Dios se han derramado sobre los hombres, el día en que Su poderosísima gracia ha sido infundida en todas las cosas creadas"***.

Vista a través de los ojos de Bahá'u'lláh, la historia de las tribus, pueblos y naciones ha llegado efectivamente a su conclusión.

Lo que presenciamos ahora es el comienzo de la historia de la humanidad, la historia de una raza humana consciente de su propia unicidad. Para esta hora decisiva en el curso de la civilización, sus escritos aportan una definición de la naturaleza y proceso de la civilización, así como un orden de prioridades. Su objetivo es el de invitarnos a retornar a una conciencia y responsabilidad espirituales. No hay nada en los escritos de Bahá'u'lláh que abone la ilusión de que los cambios previstos serán efectuados llanamente. Antes al contrario. Tal como los acontecimientos del siglo veinte han demostrado ya, las pautas de hábitos y actitudes arraigadas durante milenios no se abandonan de forma espontánea, ni en respuesta simplemente a la educación o actuación legislativa. Antes bien, en la vida del individuo o de la sociedad, los cambios profundos normalmente ocurren en respuesta a los sufrimientos intensos y a dificultades insostenibles que no dejan otra salida. Precisamente es el sufrimiento de prueba tan grande - avisa Bahá'u'lláh- lo que se necesita para fundir a los diversos pueblos de la tierra en un solo pueblo.

La concepción espiritual y materialista de la naturaleza de la realidad son irreconciliables entre sí y desembocan en direcciones opuestas. Al abrirse el nuevo siglo, el curso marcado por la segunda de estas dos visiones opuestas ha llevado a una humanidad desamparada a rebasar el punto límite en el que podía alimentarse una ilusión de racionalidad, ya no se diga de bienestar humano. Con cada día que pasa, se multiplican las muestras de que por doquier grandes masas de personas están llegando a esta misma conclusión.

A pesar de la opinión muy extendida en sentido contrario, la raza humana no es una tabla rasa sobre la que árbitros privilegiados de los asuntos humanos puedan inscribir libremente sus propios deseos. Las fuentes del espíritu manan desde donde es su voluntad, según su voluntad. No van a seguir siendo indefinidamente sofocadas por el detritus de la sociedad contemporánea. Ya no hace falta visión profética para apreciar que los años iniciales del nuevo siglo presenciarán la liberación de energías y aspiraciones infinitamente más potentes que las rutinas, falsedades y adicciones que durante tanto tiempo han bloqueado su expresión.

Por muy grande que sea la agitación, el período al que se dirige la humanidad va a ofrecer a toda persona, a toda institución y a toda comunidad de la tierra oportunidades sin precedentes de participar en la configuración del futuro del planeta. **"Pronto"**, es la promesa segura de Bahá'u'lláh, **"el orden actual será enrollado, y otro nuevo desplegado en su lugar"**.

Conclusión- Reflexión:

No hay tantas religiones, como tales. Las religiones tienen sus fundadores, con sus libros sagrados, su calendario, sus mártires, profecías, su Alianza... Para los Bahá'ís hay 9 religiones: Sabeísmo, se desconoce su Profeta, ¿Enoch?. Hinduista: Krishna. Zoroastriana: Zoroastro. Budista: Buda. Judía: Moisés. Cristiana: Jesucristo. Musulmana: Muhammad. Babi: EL Báb, Bahá'í: Bahá'u'lláh.

Una cosa es la religión en su estado más puro, para eso hay que remitirse a las fuentes, que serían los libros sagrados de cada religión, y otra cosa muy distinta son los seguidores de una religión, que interpretan esta a su antojo, limitaciones, prejuicios, necesidades... creando entre ellos multitud de sectas, que ellos llaman religiones, y que todos tienen en común al mismo profeta y al mismo libro sagrado y que no admiten o interpretan mal las profecías, que dejan paso a una nueva manifestación Divina, y en el caso del clero son los primeros en negar a la nueva manifestación Divina, por el poder que ellos tienen, ejercen sobre la religión, como ya ocurrió con la primera venida de Jesucristo, que fue el clero judío, en condenarlo a la muerte, en la segunda venida de Jesucristo, según profecía de Daniel.Dn8:13/14). Y Cristo (Mt.24:3/4y5), ver explicación en la monografía: 7mil millones de personas y un solo DIOS, revelándose progresivamente. En comunidad de religión.

Es el clero musulmán el que destierra y condena a 40 años de prisión a Bahá'u'lláh (La Gloria de DIOS). Y unos cuantos años antes el clero musulmán fusila, condena a la muerte, al Báb, Manifestación Divina que anuncia claramente y Reconoce a Bahá'u'lláh, como El prometido de todas las Religiones que viene a cerrar el ciclo Adámico.

Además, El rey de Persia, Násri'd-Din Sháh, había matado veinte mil bahá'ís, mártires que con absoluto desprendimiento y completa disposición ofrendaron alegremente sus vidas por su fe.

Los judíos no aceptan a Cristo, pero los cristianos si aceptan a Moisés. Los cristianos no aceptan a Muhammad, pero si los musulmanes aceptan a Cristo, los musulmanes no aceptan a Bahá'u'lláh, pero Si los bahá'ís, seguidores de Bahá'u'lláh, aceptamos a El Báb, Muhammad y a Cristo, a Moisés, a Buda, a Zoroastro, a Krishna. Bahá'u'lláh advierte que quien considere cualquier manifestación superior una a otra, esta en un error y no es bahá'í, pues todas estas manifestaciones Divinas provienen todas de un mismo y único Dios, y obedecen todas a un mismo plan Divino. Y Todas estas manifestaciones están unidas y ninguna se contradice y cada una deja paso a la venida de la siguiente, Bahá'u'lláh, advierte que no antes de mil años, aproximadamente después de su declaración 1863, no vendrá otra nueva manifestación, Fundador de otra religión, dentro de la Revelación progresiva de Dios.

Si las Manifestaciones Divinas están unidas y ninguna se contradice, ¿Qué

clase de seguidores de una religión somos? ¿Qué creyentes en DIOS somos? Si no aceptamos la Voluntad de DIOS, por medio de Sus Mensajeros Divinos.

Trabajo realizado por Jesús Rafael González García, miembro de la Comunidad Internacional Bahá'í, la Fe bahá'í. Como una aportación, para compartir con todos, estos conocimientos que he podido adquirir, gracias a DIOS, y que ofrezco humildemente, con la esperanza de que este trabajo sobre la religión les sirvan para entender mejor la voluntad de Dios que nos hace llegar a toda la humanidad por medio de sus Mensajeros Divinos, de Su Revelación progresiva, Divina, y podamos ser verdaderos creyentes y seguidores del Único DIOS, y atenernos a Sus mandatos, pues el primer deber establecido por Dios a Sus siervos, según Su última Manifestación Divina, Bahá'u'lláh, es: *“...el reconocimiento de Aquel Quien es la Aurora de Su Revelación y la Fuente de Sus Leyes, Quien representa a la Deidad tanto en el Reino de Su Causa como en el mundo de la creación. Quienquiera cumpla este deber ha logrado todo el bien; y quienquiera esté privado de él, se ha extraviado, aunque sea autor de todo hecho justo. Incumbe a cada uno que alcanza esta muy sublime posición, esta cima de trascendente gloria, observar toda ordenanza de Aquel quien es el Deseo del mundo. Estos deberes gemelos son inseparables. Ninguno es aceptable sin el otro. Así ha sido decretado por Aquel quien es la Fuente de inspiración divina.*

Aquellos a quienes Dios ha dotado con perspicacia reconocerán fácilmente que los preceptos dictados por Dios constituyen los más altos medios para el mantenimiento del orden en el mundo y la seguridad de sus pueblos. Aquel que se aparta de ellos, es contado entre los abyectos y necios. Nosotros, en verdad, os hemos ordenado rechazar los dictados de vuestras malas pasiones y deseos corruptos, y no transgredir los límites que ha fijado la Pluma del Altísimo, porque éstos son el hálito de vida para todas las cosas creadas. Los mares de sabiduría divina y de divina expresión se han agitado por el soplo de la brisa del Todo Misericordioso. Apresuraos y bebed cuanto podáis, ¡Oh hombres de entendimiento! Aquellos que han violado la Alianza de Dios al quebrantar Sus Mandamientos, y se han vuelto atrás sobre sus talones, éstos han errado lastimosamente a la vista de Dios, el que Todo lo Posee, el Altísimo.

¡Oh vosotros pueblos del mundo! Sabed, ciertamente, que Mis Mandamientos son las lámparas de Mi amorosa Providencia entre Mis siervos, y las llaves de Mi misericordia para Mis criaturas. Así ha sido enviado desde el cielo de la Voluntad de vuestro Señor, el Señor de la Revelación. Si algún hombre gustara la dulzura de las palabras que han querido proferir los labios del Todo Misericordioso, aunque estuvieran en su poder los tesoros de la tierra, renunciaría a todos y a cada uno de ellos para poder vindicar la verdad de siquiera uno sólo de Sus Mandamientos, los

cuales brillan sobre la Aurora de Su generoso cuidado y amorosa bondad.

Di: De Mis leyes puede aspirarse el dulce aroma de Mi vestidura, y con su ayuda los estandartes de la Victoria serán plantados sobre las más altas cumbres. La Lengua de Mi poder, desde el cielo de Mi omnipotente gloria, ha dirigido a Mi creación estas palabras: "Observa Mis mandamientos, por amor a Mi belleza". Feliz el amante que de estas palabras ha inhalado la divina fragancia de su Bienamado, saturadas con el perfume de una gracia que ninguna lengua puede describir. ¡Por Mi vida! Aquel que ha tomado el vino escogido de la equidad de manos de mí generoso favor, circulará alrededor de mis mandamientos, que brillan sobre la Aurora de mi creación.

No penséis que os hemos revelado un mero código de leyes. No, más bien, hemos roto el sello del Vino escogido con los dedos de la fuerza y del poder. Esto lo atestigua aquello que ha revelado la Pluma de la Revelación. ¡Meditad sobre esto, Oh hombres de perspicacia!...

Cada vez que Mis leyes aparecen como el sol en el cielo de Mi expresión, deben ser fielmente obedecidas por todos, aunque Mi decreto sea tal que haga henderse el cielo de toda religión. Él hace lo que Le place. Él elige; y nadie puede objetar Su elección. Todo lo que Él, el Bienamado, ordena, eso mismo es, ciertamente, amado. Esto, Aquel quien es el Señor de toda la creación Me lo atestigua. Quienquiera que haya inhalado la dulce fragancia del Todo Misericordioso, y haya reconocido la fuente de estas palabras, dará la bienvenida con sus propios ojos a las saetas del enemigo, para poder establecer entre los hombres la verdad de las leyes de Dios. Bienaventurado aquel que se haya vuelto hacia ello y haya comprendido el significado de su decisivo decreto.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh